

La política exterior hacia China de la administración Trump y su impacto en la prensa estadounidense

Ruiz Vélez, Daniela

2022-12

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5737>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>



La política exterior hacia China de la administración Trump y su impacto en la prensa estadounidense

Tesis para obtener el grado de
Licenciada en Relaciones Internacionales

Presenta
Daniela Ruiz Vélez

Directores de la tesis
Dr. José Luis García Aguilar
Dr. Jorge Calles Santillana

Diciembre de 2022

Abstract

Esta investigación de carácter exploratorio contribuye a los estudios sobre la relación entre política exterior y los medios de comunicación al analizar de qué manera el cambio en la estrategia de política exterior hacia China de la administración de Donald Trump impactó en el tratamiento del país asiático en los medios estadounidenses. La hipótesis que guía la investigación es que la cobertura sobre China aumentó como consecuencia de los cambios en las políticas y que el discurso periodístico estadounidense respecto al gigante asiático se hizo más crítico. El análisis del trabajo se divide en tres partes: primero, se identifica si hubo un cambio en dicha estrategia al analizar la política exterior hacia la RPC de las administraciones de George W. Bush, de Barack Obama y de Donald Trump. La segunda parte consiste en una revisión documental de otros estudios sobre el tema con el fin de determinar el grado de atención y cobertura que recibió China durante ese periodo. Y, finalmente, se hace un análisis de contenido de tipo cualitativo que consta de analizar un corpus de ocho textos seleccionados del periódico *The New York Times* para determinar si el discurso periodístico sobre la potencia asiática se hizo más crítico.

Agradecimientos

Empiezo con un extenso agradecimiento a mis asesores el doctor José Luis García Aguilar y al doctor Jorge Calles Santillana, quienes desde sus respectivas disciplinas contribuyeron a la realización de esta investigación. En específico, quiero darle las gracias a José Luis por sus comentarios y acompañamiento durante este proyecto y a lo largo de la carrera por transmitirme su pasión a la disciplina. Y a Jorge por aceptar la propuesta de trabajar en una investigación ajena a su disciplina y por ayudarme a plantear la base de un estudio sobre la política exterior y los medios de comunicación. Asimismo, le agradezco por sus consejos y su retroalimentación para guiarme ante un tema que me era desconocido.

A Gala por vivir este proceso de manera simultánea conmigo y por darme ánimos cada vez que los necesité. Gracias por siempre recordarme el amor que le tengo a la carrera. En general, le agradezco a todas mis amigas y amigos por alentarme constantemente.

A Stephan por escuchar mis quejas cuando ya no quería escribir, por ayudarme con la estética de la presentación, por ser mi sostén incondicional y por ser mi compañera de vida.

A Vero por recordarme que hay que relajarse porque el estrés no te lleva a nada y a todos los demás miembros de mi familia por el cariño y apoyo que me dan.

A Hugo por responder mis dudas y ayudarme en lo que requerí.

A mis tíos Ana y Lenin por acogerme en su casa para encerrarme a escribir y por estar ahí cada vez que los necesito. Y a Lenin (mi chamaco) por acompañarme mientras escribía.

Finalmente, a las personas más importantes: Gracias mamá y papá por enseñarme con su ejemplo el valor de la responsabilidad, la constancia y la humildad. Te agradezco papá porque sin ti yo no estaría terminando mis estudios en esta Universidad, tu dedicación y trabajo para lograrlo son uno de mis grandes motores. Y gracias infinitas, mamá por ser mi primera lectora, por sostenerme en todas las crisis, pero, sobre todo, por siempre creer en mí. Este trabajo es el fruto del esfuerzo de ambos por darme las mejores oportunidades.

Índice general

Introducción	8
Capítulo 1.	
Sobre la política exterior y los medios de comunicación como actores	14
1.1. La transformación del concepto de política exterior: del secretismo a una definición amplia	15
1.2. Los principales elementos que conforman la política exterior de un Estado	21
1.2.1 Los cuatro componentes de la política exterior de un Estado	22
1.2.2. Los objetivos, las estrategias y los instrumentos de política exterior	27
1.3. El proceso de toma de decisiones de la política exterior de un Estado	29
1.3.1. La consideración de los factores internos y externos en el diseño de la política	30
1.3.2. La formulación e implementación de la política exterior de un Estado	30
1.4. Los actores que pueden influir en la política exterior de un Estado	34
1.4.1. Los principales actores externos que inciden en la política exterior	35
1.4.2. Los principales actores internos que inciden en la política exterior	36
1.5. La relación entre política exterior y medios de comunicación	37
1.5.1 El surgimiento del efecto CNN y su impacto en la política exterior	38
1.5.1. La influencia de los medios de comunicación en la sociedad	41
1.5.2. La influencia de los líderes políticos	44
Capítulo 2.	46
La política exterior estadounidense hacia China en el siglo XXI y el efecto de la administración Trump	46
2.1. La política exterior estadounidense hacia China en la administración de George W. Bush (2001-2009)	46
2.1.1. Las principales condiciones del contexto interno cuando asumió la presidencia	46
2.1.2. Las condiciones del contexto internacional que imperaban en la formulación de la política exterior hacia China bajo el gobierno de Bush	47
2.1.3. La política exterior hacia China durante la administración Bush: de enemigos a socios con intereses compartidos	50
2.1.3.1. Periodo previo al 11 de septiembre de 2001: la construcción de la amenaza China	51
2.1.3.2. Periodo post 11 de septiembre de 2001: el reemplazo del concepto de la amenaza China por el de “responsible stakeholder”	55
2.2. La política exterior estadounidense hacia China en la administración de Barack Obama (2009-2017)	57
2.2.1. Las principales condiciones del contexto interno cuando asumió la presidencia	58
2.2.2. Las condiciones del contexto internacional que imperaban en la formulación de la política exterior hacia China bajo el gobierno de Obama	59

2.2.3. La política exterior hacia China durante la administración Obama: el intento fallido de establecer una relación más cooperativa con China	60
2.3. La política exterior estadounidense hacia China en la administración de Donald Trump (2017- 2021)	67
2.3.1. Las principales condiciones del contexto interno cuando asumió la presidencia	67
2.3.2. Las condiciones del contexto internacional que imperaban en la formulación de la política exterior hacia China bajo el gobierno de Trump	69
2.3.3. La política exterior hacia China durante la administración Trump: de amenazas e inconsistencias a una relación irreconciliable	71
2.3.3.1. El resurgimiento de la amenaza China	72
2.3.3.2. La Estrategia de Seguridad Nacional y la Estrategia de Defensa Nacional	73
2.3.3.3. La nueva política económica contra los abusos de China	75
2.3.3.4. La cuestión norcoreana y taiwanesa	79
2.3.3.5. El caso de Hong Kong	81
2.3.3.6. La pandemia provocada por el Covid-19: el “virus chino”	82
Capítulo 3.	85
La política exterior hacia China de la administración Trump: un análisis desde la prensa estadounidense	85
3.1. La cobertura de China en los medios estadounidenses antes y después del reconocimiento de EE.UU a la República Popular China en 1979.	85
3.2. La cobertura de China en el periodo de George W. Bush	88
3.3. La cobertura de China en el periodo de Barack Obama	89
3.4. La administración Trump, la política hacia China y la prensa estadounidense	91
3.4.1. Donald Trump y su relación con los medios: entre la crítica y la conveniencia	92
3.4.2. La cobertura de China en el periodo de Donald Trump	96
3.5. Marco metodológico	103
3.5.1. Delimitación de los hechos-noticia (temas)	103
3.5.2 . Delimitación del medio	104
3.5.3 Delimitación de los espacios discursivos	106
3.5.3.1 La fase descriptiva	108
3.5.3.2. La fase analítica	110
3.6. Análisis	112
3.6.1.Texto 1	112
3.6.1.1. Ideas núcleo	112
3.6.1.2. Análisis narrativo-estilístico	113
3.6.2.1. Ideas núcleo	114
3.6.2.2. Análisis narrativo-estilístico	115
3.6.3. Texto 3	116
3.6.3.1. Ideas núcleo	116
3.6.3.2. Análisis narrativo-estilístico	117
3.6.4. Texto 4	117
3.6.4.1. Ideas núcleo	117

3.6.4.2. Análisis narrativo-estilístico	118
3.6.5. Texto 5	119
3.6.5.1. Ideas núcleo	119
3.6.5.2. Análisis narrativo-estilístico	120
3.6.7. Texto 6	121
3.6.7.1. Ideas núcleo	121
3.6.7.2. Análisis narrativo-estilístico	122
3.6.8.1. Ideas núcleo	123
3.6.8.2. Análisis narrativo- estilístico	124
3.6.9. Texto 8	125
3.6.9.1. Ideas núcleo	125
3.6.9.2. Análisis narrativo- estilístico	126
3.7. Hallazgos	128
Conclusiones	133
Referencias	138
Apéndices	148
Apéndice I.	148
Apéndice II.	148
Apéndice III.	149
Apéndice IV.	150

Índice de tablas y figuras

Tablas

Tabla 1	26
Tabla 2	47
Tabla 3	58
Tabla 4	62
Tabla 5	68
Tabla 6	105
Tabla 7	109
Tabla 8	113
Tabla 9	114
Tabla 10	116
Tabla 11	118
Tabla 12	119
Tabla 13	121
Tabla 14	123
Tabla 15	126

Figuras

Figura 1	81
Figura 2	94
Figura 3	101
Figura 4	102

Introducción

- Un Estado sin política exterior está condenado al fracaso sin importar qué tan exitosas sean sus políticas internas.

En la actualidad, en un mundo globalizado e interdependiente, la actuación de un país hacia el exterior representa uno de los elementos más importantes para asegurar su interés nacional. Este contexto impactó en la evolución que tuvo la política exterior en el sentido de que ésta pasó de ser regida por la secrecía y la diplomacia en su forma más clásica y de tener como principal objetivo el salvaguardar la seguridad del Estado a una caracterizada por la participación de una multiplicidad de actores que abarcan desde las burocracias gubernamentales hasta las compañías transnacionales. Y cuyo fin no se limita al de la seguridad nacional, sino que incluye muchas más cuestiones como, por ejemplo, el desarrollo económico.

Además, el avance tecnológico y de las comunicaciones ha implicado que los gobiernos empleen estas nuevas herramientas para promover sus políticas y, asimismo, que se vean forzados a responder a los sucesos que surgen de forma prácticamente inmediata. Es así como los medios de comunicación, tanto en su versión más tradicional que incluye la radio, la televisión y la prensa escrita como en la versión más actual, o sea, en las redes sociodigitales representan a uno de estos muchos actores que pueden influir en la política exterior de un país, pues al final, los medios son una ventana de información sobre lo que ocurre a nivel doméstico y en el ámbito internacional.

Es decir, la manera en que los medios presentan la información, así como los temas que seleccionan para conformar la agenda mediática contribuyen en gran medida a la construcción de la opinión pública e influyen en los tomadores de decisiones políticas. Esto es especialmente importante en regímenes democráticos en donde se asume que los medios son parte de la esfera pública en la que se delibera sobre los acontecimientos de interés colectivo,

las políticas públicas y las decisiones gubernamentales. Para las relaciones internacionales, los medios de comunicación juegan un papel fundamental debido a que la mayor parte de la información que conocemos sobre el exterior proviene de éstos y, por ende, las noticias que nos muestran, aunado a las opiniones que emiten sobre un país o un hecho en particular puede, por un lado, presionar al gobierno para asumir una posición o una acción sobre un tema o bien, puede contribuir a legitimar ante la opinión pública una determinada política exterior.

Es esta capacidad de influir la que ha incentivado una serie de estudios importantes sobre la relación entre la política exterior y los medios de comunicación. Los estudios se dividen en dos grandes escuelas: la primera plantea que los medios tienen una influencia fuerte y activa en las decisiones de política exterior y la segunda, por el contrario, considera que ésta es pasiva y menos relevante (Schulz, 2013). En este trabajo, se considera que, en el caso de la política exterior, los medios pueden ser aún más determinantes en la aceptación o rechazo de las decisiones pues es a través de sus contenidos que los ciudadanos se acercan a lugares lejanos y desconocidos y a problemáticas complejas cuyos antecedentes, efectos y perspectivas les son ajenas.

Lo anterior, porque como plantea Lorenzo Gomis (1991), “los medios ofrecen al público el presente social... Gracias a los medios vivimos en el mundo y sabemos lo que está pasando un poco en todas partes”, más aún, según este autor, los medios “permiten la percepción de la realidad no con la fugacidad de un instante aquí mismo sino como un periodo consistente y objetivado; como algo que es posible percibir y comentar, como una referencia general”. En el caso de los Estados Unidos, los medios de comunicación han servido como un instrumento de política exterior para legitimar ciertas políticas ante la opinión pública estadounidense, así como para influir en la concepción que se tiene de un país específico como es el caso de China en esta investigación. A nivel personal me interesa analizar el rol que desempeñan los medios dentro de la sociedad y la dinámica que mantienen con los gobiernos en sociedades plurales

y democráticas. También, otro de los temas de mi interés es la presidencia de Donald Trump y los efectos que esta generó en la actuación de los Estados Unidos en el exterior.

La relación bilateral entre los Estados Unidos y la República Popular China (RPC) se ha caracterizado por una dinámica que oscila entre la cooperación y la competencia a partir de las circunstancias internas y externas que prevalecen en un periodo determinado, de tal forma que la política exterior ha respondido a esa dinámica. El ascenso económico y militar de China lo posicionó en el sistema internacional como una de las grandes potencias. Por esta razón, en las décadas recientes las distintas administraciones estadounidenses han realizado esfuerzos para tratar de contener el poderío chino, real y simbólico, no obstante, con la llegada de Donald Trump a la presidencia la estrategia se modifica y evoluciona a un mayor involucramiento, entendido como la preocupación de un gobierno con respecto a otro (Schulz, 2013). Así, la nueva formulación de la política exterior hacia China elevó las tensiones entre ambas potencias y llevó a un periodo de mayor confrontación lo cual, a su vez, repercutió en la atención y cobertura que se le otorga a la potencia asiática en la agenda mediática.

Dicho esto, las preguntas que guiaron esta investigación fueron las siguientes: ¿Qué cambios tuvo la política exterior hacia China durante la presidencia de Trump?, ¿Cuál es la relación entre la política exterior de Trump hacia China y el discurso periodístico estadounidense sobre ese país durante ese periodo? y ¿Qué consecuencias provocó la estrategia de política exterior hacia China de la administración Trump en el discurso periodístico estadounidense sobre ese país en este periodo?

A raíz de dichas preguntas, se planteó que la cobertura periodística sobre China en la prensa estadounidense se modificó durante el gobierno de Donald Trump, de manera que no sólo hubo mayor presencia del tema en la agenda pública, sino que los contenidos fueron más críticos hacia el comportamiento del país asiático. La hipótesis que sostiene es que estas modificaciones son resultado de un cambio en la política exterior estadounidense hacia China en la era trumpista.

Esta investigación es relevante para la disciplina porque busca comprobar la premisa de que las condiciones del contexto político y el nivel de involucramiento que tiene la política exterior de un país en un momento particular, influyen en la manera en que los medios se desenvuelven respecto a esa situación. La consideración de analizar el contexto político es parte de la propuesta de Kerstin Schulz (2013), quien argumenta que incorporar las condiciones del contexto político para el análisis del papel de los medios en los procesos de política proporciona poder explicativo para entender más claramente el rol de estos actores en la política exterior de un Estado. De esta manera, identificar el contexto bajo el cual se desarrolló la administración Trump y los cambios que hubo respecto a la política exterior hacia China permite a su vez, analizar lo que se dijo en el discurso periodístico sobre la potencia asiática durante este periodo y si dicha narrativa responde a las variaciones que tuvo la política exterior estadounidense.

También, es importante señalar que la relevancia de considerar a los medios de comunicación como parte de los actores de política exterior es que éstos asumen un papel de mediadores entre la opinión pública y los gobiernos. Por lo que los gobiernos siempre deben considerar esta capacidad de influir en el momento de ejecutar una determinada política pública.

Recapitulando, la hipótesis del presente es que el cambio en la estrategia de política exterior hacia China por parte de la administración Trump influyó para que el discurso periodístico estadounidense sobre ese país fuera más crítico y en que se colocará como uno de los asuntos principales de la agenda mediática estadounidense. Por consiguiente, el análisis pertinente consiste primero, en identificar si hubo un cambio sustancial en la política exterior hacia China bajo la presidencia de Donald Trump y, en segundo lugar, determinar si China figuró como uno de los temas prioritarios de la agenda mediática estadounidense y si el discurso periodístico sobre el país asiático se hizo más crítico.

En el primer capítulo se expone el marco conceptual que fundamenta la investigación. Se inicia con la evolución del concepto de política exterior y se establece lo que se entiende en este trabajo por política exterior. Después se enuncian los principales componentes de la misma; el proceso de toma de decisiones; los actores que pueden influir en la política exterior; la relación entre la política exterior y los medios de comunicación; y, finalmente, se aborda la influencia de los medios de comunicación en la sociedad. Este marco está sustentado en la teoría del análisis de la política exterior y en la teoría constructivista de las Relaciones Internacionales.

El segundo capítulo presenta la política exterior hacia China de las administraciones de George W. Bush, de Barack Obama y por último, la de Donald Trump con el fin de determinar si bajo la presidencia de Trump se modificó la estrategia de política exterior respecto a la potencia asiática. El análisis de estos tres gobiernos contempla los siguientes elementos: el contexto político interno y externo de cuando asumieron la presidencia y la política exterior que se implementó durante su mandato para conducir las relaciones con la RPC.

Tras realizar el análisis de la política exterior hacia China de las tres administraciones, el tercer capítulo trata sobre las dos cuestiones pendientes a comprobar: si China se mantuvo como un asunto prioritario de la agenda mediática estadounidense y si hubo una mayor crítica hacia dicho país en la prensa estadounidense. Por limitaciones de tiempo se dividió el análisis en dos partes, la primera es una revisión documental de otros estudios sobre el tema para evaluar la cuestión de la cobertura que recibió China y el segundo, consiste en un análisis a una muestra de ocho textos del periódico *The New York Times* siete (artículos de opinión y un editorial) para corroborar si aumentaron las posturas críticas hacia el país asiático. En esta parte del análisis se expone la metodología que se empleó para realizarlo, así como los hallazgos más importantes que se encontraron.

Por último, se presentan las conclusiones y reflexiones finales sobre la investigación, en las que se establece si se cumplió la hipótesis planteada; se señalan las limitaciones que se tuvieron para elaborar el análisis; se expone la relevancia del trabajo para la disciplina de las Relaciones Internacionales y se mencionan las recomendaciones para futuros estudios.

Capítulo 1.

Sobre la política exterior y los medios de comunicación como actores

La política exterior está conformada por:

Aquellas conductas, posiciones, actitudes, decisiones y acciones que adopta un Estado más allá de sus fronteras, que se fundamentan en el interés nacional y en objetivos concretos. Dicha política se sustenta en un proyecto específico, y depende de la capacidad de negociación internacional del Estado. A su vez, la política exterior está determinada por los factores de situación tanto internos como externos (Velázquez, 2010, p. 20).

Por eso, el estudio de la política exterior de un Estado es fundamental para comprender cómo se desenvuelve éste a nivel internacional y, también, para analizar el papel que juegan los factores tanto externos como internos en el proceso de formulación e implementación de una determinada política exterior. Al final, lo que pasa adentro puede ser un reflejo de lo que ocurre afuera y viceversa, de ahí la relevancia de considerar ambas variables. Del mismo modo, un análisis concreto de política exterior hace posible identificar a los actores involucrados en el proceso de diseño y ejecución de esas políticas, así como a las interacciones entre esos actores que le dan forma.

La teoría del Análisis de Política Exterior (*FPA* por sus siglas en inglés) permite explicar “aquellos factores que influyen en la toma de decisiones de política exterior y en los tomadores de decisiones de política exterior” (Hudson, 2005, p. 2), es decir, tiene un enfoque multifactorial e interdisciplinario y debido al objeto de estudio de esta investigación su uso resulta muy adecuado. Además, Valerie Hudson (2005), una autora referente del *FPA*, menciona que comprender cómo los humanos perciben y reaccionan al mundo que los rodea, y cómo los humanos moldean y son moldeados por el mundo que los rodea, es fundamental para la investigación de las ciencias sociales, incluidas las de Relaciones Internacionales.

Dicho esto, igual la teoría constructivista al ser un enfoque que “privilegia la hermenéutica, esto es, a la interpretación de textos y discursos para comprender la realidad

internacional” (Bravo y Sigala, 2016, p. 405), es útil para complementar el análisis que se hace en esta investigación. Al respecto, Tah Ayala (2018), señala que, debido a la eclecticidad de la metodología de estudio constructivista, ésta permite tomar muchos y muy variados elementos para realizar un análisis completo.

1.1. La transformación del concepto de política exterior: del secretismo a una definición amplia

El concepto de política exterior ha experimentado cambios importantes a lo largo del tiempo en su significado y en sus componentes. Cabe señalar que estos cambios son a su vez un reflejo de las transformaciones del sistema internacional. En la actualidad, por ejemplo, la distinción clásica entre alta y baja política¹, en la cual se ubicaba a la política exterior como parte del grupo de la alta política, resulta poco acertada pues la función de la política exterior de un Estado ya no se concibe como limitada a salvaguardar la seguridad del Estado, sino que abarca un número mucho más amplio de cuestiones como puede ser la promoción cultural.

El proceso de globalización, aunado al desarrollo tecnológico y de las comunicaciones han modificado desde los actores que participan o inciden en la formulación de las políticas, hasta los medios e instrumentos que se usan para llevarlas a cabo. En otras palabras, la globalización está generando más conciencia sobre el mundo y la forma en que el sistema internacional afecta a las sociedades nacionales” (Van Klaveren, 2016, p.97). Así, se ha pasado de concebir a la política exterior como una política estrictamente ligada a la dirección gubernamental y a la discreción, hacia una visión más abierta y dinámica que acepta la existencia de múltiples actores que pueden ser determinantes para decidir la orientación de una política e inclusive intervenir en los efectos generados por la misma.

¹ Según Fordman (1998), la distinción artificial entre alta política y baja política, combinada con la de política interna y externa, es una idea que ha sido fomentada por los libros de texto introductorios sobre política exterior durante años. Sin embargo, nunca se ha correspondido realmente con las realidades del ejercicio del poder (Citado en Morin & Paquin, 2018, p. 5).

Antes de exponer la evolución del concepto es importante señalar que dentro del enfoque del Análisis de Política Exterior (*FPA*) no hay un consenso entre los autores sobre qué es la política exterior en particular, a pesar de que ésta sea el objeto de estudio. Sin embargo, este hecho responde a la misma naturaleza del enfoque, el cual se concentra no en saber lo que es o no es la política exterior, sino en analizar cómo influyen los factores y/o actores, así como el contexto en el que desenvuelven en el quehacer de la política exterior. Y parte de que éstos varían según el lugar, las condiciones y el periodo que vive determinado país. Morin y Paquin (2018), lo explican al mencionar que:

El concepto de política exterior adoptado por los analistas está en constante mutación, en función de los cambios en las prácticas y teorías. Sería ilusorio congelar la política exterior en una realidad empírica específica, atemporal y universal. De hecho, lo que hoy se considera una política exterior puede no haberlo sido ayer y puede no serlo mañana. Como resultado, cada definición sigue siendo más o menos dependiente de su contexto (p.3-4).

Una definición que pertenece a la perspectiva tradicional sobre política exterior la presenta Valerie Hudson (2013), una autora referente para el enfoque de *FPA* y que la entiende como “el comportamiento externo, es decir, la(s) decisión(es) y/o acción(es) de los Estados que tienen consecuencias sobre otros Estados o entidades políticas fuera del Estado” (citada en Blarel & Paliwal, 2019, p.6). En cambio, Morin y Paquin (2018), la definen como “un conjunto de acciones o reglas que rigen la actuación de una autoridad política independiente desplegada en el ámbito internacional” (p.3). Al referirse a una autoridad política independiente se infiere que la política exterior está reservada a los Estados soberanos. Así, ambas definiciones ponen de manifiesto que la política exterior es un producto exclusivo de los Estados y que su ámbito de acción es el contexto internacional.

Una última definición que también pertenece al enfoque tradicional la dan Velázquez y Schiavon (2021), quienes la definen como “el conjunto de acciones que lleva a cabo un Estado más allá de sus fronteras con base en el interés nacional” (p. 23). Estos autores enfatizan que

el principal motor de la política exterior es el interés nacional que, desde la perspectiva clásica del realismo político, se define en términos de poder. Sin embargo, desde el constructivismo, que se caracteriza por ver más allá de la realidad material al incluir el efecto de las ideas y creencias en la política mundial, el interés nacional no está predeterminado por la configuración geopolítica, sino que se construye como un objeto significativo ajeno a dicha configuración (Wicaksana, 2009, p. 13). Además, para esta teoría los significados no son fijos, sino que pueden cambiar con el tiempo dependiendo de las ideas y creencias que tengan los actores que los produzcan (Theys, 2018).

Por consiguiente, bajo este enfoque la política exterior se construye a partir de la identidad o bien, de la imagen que busca proyectar un Estado en el mundo y la cual varía en función del gobierno en turno y de los intereses que persiga. Wicaksana (2009), en su artículo sobre el enfoque constructivista y su aplicación en el análisis de la política exterior señala que, los hacedores de políticas crean el mundo social dentro del cual llevan a cabo la política exterior en interacción con otros Estados y que, por lo tanto, la política exterior es un instrumento para construir puentes entre los distintos Estados. Mientras que, es el Estado el que se encarga de la construcción social que da forma a la identidad nacional. En síntesis, la construcción de una identidad particular permite definir el interés nacional de un Estado.

En esta línea, Morin y Paquin (2018), explican que hay autores² que conciben la política exterior “no como la acción en sí, sino como la visión subyacente, es decir, la concepción específica que tiene un Estado sobre su lugar en el mundo, sus intereses nacionales y los principios fundamentales que le permiten defenderlos” (p.3). Este planteamiento es relevante porque, al final, toda decisión, acción o declaración que un Estado emprenda hacia el exterior responde a su identidad e intereses nacionales los cuales, a su vez, reflejan los principios y

² Por ejemplo, Holsti (1997), la identifica como “el comportamiento consciente de un Estado-nación hacia su entorno externo”; mientras que, Philips (1964), la entiende como “las actitudes de un Estado [...] hacia áreas o eventos fuera del estado” (citados en Gimba e Ibrahim, 2018, p.120).

valores que defiende ese Estado.

Los planteamientos del enfoque constructivista en las Relaciones Internacionales influyeron en la apertura de la disciplina al considerar que los Estados no son actores unitarios³, pero antes de que éstos surgieran, el concepto de política exterior excluía la consideración de elementos importantes como el contexto interno o los actores no estatales, lo cual se debe a que, desde las corrientes tradicionales del realismo o el neorrealismo, se establece una separación entre la alta y baja política: En palabras de Morgenthau (1948), durante la Guerra Fría, hubo una tendencia a distinguir a las políticas externas e internas como de alta política y baja política en la que la política exterior se percibía como un instrumento al servicio de los intereses vitales del Estado, orientado específicamente a garantizar la seguridad nacional o maximizar el poder (citado en Morin y Paquin, 2018).

Dicha separación tiene que ver con la relación que guarda la “secrecía”⁴ con la política exterior: Al respecto, Leira (2019), explica que muchos diplomáticos y autores realistas afirman que una medida de secreto es vital para salvaguardar los intereses nacionales. Así, los enfoques tradicionales sostienen que lo que distingue a la política exterior de las políticas domésticas es que requiere reglas diferentes, especialmente con respecto al secreto. Por esta razón, muchos de los temas que se consideran parte de los asuntos exteriores son tratados con mayor discreción que otros temas. Además, Carnegie (2021), menciona que los líderes emplean la secrecía para lograr una ventaja táctica sobre otro (s) Estado (s); preservar las normas (mantener en secreto que una acción violó cierta norma ya sea interna o internacional) o proteger la seguridad del Estado.

³ Weber (2007), menciona que esta teoría reconoce el papel de otros actores como, por ejemplo, las organizaciones internacionales o los *think tanks*, quienes bajo ciertas circunstancias y limitaciones pueden influir y alterar la política internacional (citado en Wicaksana, 2009, p. 5).

⁴ Carson (2020), la define como el “ocultamiento intencional de información a una o más audiencias” (Citado en Carnegie, 2021, p. 214).

Aunque en la presente investigación no se discute la validez del enfoque tradicional, no se puede negar que bajo el contexto actual la línea entre la política externa y la política interna⁵ es cada vez más difusa debido a que ambas se impactan mutuamente. De hecho, la variedad de temas y asuntos que aborda cada una de ellas es mucho más amplia y compleja. Es decir, aspectos que antes se consideraban como exclusivos de la esfera doméstica, por ejemplo, la economía, hoy forman parte de las políticas exteriores de los Estados. Incluso Buzan (1998), explica que:

Para afirmar que el único objetivo de la política exterior sigue siendo garantizar la seguridad del Estado, hay que extender la noción a la seguridad económica, sanitaria, energética, humana, alimentaria, social y medioambiental, hasta incluir todos los ámbitos de actuación del Estado y la noción pierde todo significado (Citado en Morin y Paquin, 2018, p.6).

Además, como señala van Klaveren (2016), hay temas que exhiben una combinación tan compleja de elementos internos y externos que han sido denominados “intermésticos” (por el término en inglés *intermestic*) (p. 99). Esta condición es lo que Putnam ⁶(1988), denominó el juego de dos niveles que todos los tomadores de decisiones estatales deben realizar: el manejo simultáneo del juego de la política interna y el juego de la política internacional (citado en Hudson y Day, 2019, p.7). Y es que esta condición de ubicarse entre el ámbito internacional y el doméstico es lo que caracteriza a la política exterior.

⁵ Keohane y Nye (1977), explican que la asimilación ficticia de la alta política a la política exterior y la baja política a la política interior permaneció relativamente intacta en los discursos políticos hasta la primera crisis del petróleo en 1973. Cuando las repercusiones del conflicto de Oriente Medio se sintieron directamente en las gasolineras de todo el mundo, la estricta y rígida distinción entre seguridad y economía, así como entre políticas internas y externas, quedó obsoleta. (Citados en Morin y Paquin, 2018, p.5)

⁶ En la metáfora de Putnam, los estadistas están ubicados entre dos "mesas": la de la política interna y la de la negociación internacional, por lo que las tácticas y estrategias diplomáticas están limitadas simultáneamente por lo que aceptarán otros Estados y por lo que aprobarán los electores nacionales. Para concluir con éxito una negociación, el estadista debe negociar en estas dos mesas para alcanzar un acuerdo internacional, pero también para asegurar su ratificación interna (citado en Moravcsik, 1993).

Por esta razón, es necesario considerar definiciones más amplias que reflejen la apertura, no sólo en los asuntos que trata, sino también en la multiplicidad de actores involucrados, y su relación con el contexto doméstico. Parafraseando a Morin y Paquin (2018), se debe reconocer que la política exterior es multisectorial porque se enfoca tanto en promover la diversidad cultural, como en respetar los derechos humanos, prohibir las armas químicas, e incluso en conservar las poblaciones de peces en los océanos, por citar algunos ejemplos, además de otros más tradicionales. En cambio, Brighi y Hill (2012) explican la esencia de la política exterior al señalar que, las decisiones de política exterior deben entenderse como un proceso perpetuo de acción, reacción y acción que se desenvuelve en múltiples niveles e involucra a una variedad de actores diferentes” (citados en Hudson & Day, 2019, p.4).

En síntesis, la evolución del concepto de política exterior implicó incorporar la consideración de la situación interna en el análisis. Por ende, una definición amplia implica afirmar que la política exterior de un país es producto de las condiciones del contexto interno y externo (Northedge, 1968). En palabras de Campbell (1968), la política exterior no es un puente entre dos esferas distintas, sino algo que divide y une el interior y el exterior, el estado y el sistema internacional (citado en Leira, 2019). Desde esta perspectiva, el logro de los objetivos de política exterior de un Estado depende de dichos contextos, es decir, éstos pueden impedir o contribuir en los intentos de asegurar el interés nacional.

Hasta aquí y después de revisar la transformación que ha tenido el concepto, en esta investigación la política exterior se entiende como las decisiones, acciones y declaraciones que realiza un Estado en el exterior para defender y promover sus intereses nacionales y la cual debe formularse considerando tanto la posición que tiene el Estado en el sistema internacional, como las circunstancias internas existentes en un momento determinado y, por último, contemplando a los distintos actores estatales y no estatales que puedan ser determinantes para su ejecución.

1.2. Los principales elementos que conforman la política exterior de un Estado

“Un Estado sin política exterior ha sido comparado con un barco en alta mar sin ningún conocimiento de rumbo” (As, 2018, p.1).

La política exterior es fundamental para el buen desempeño de un Estado en el sistema internacional, es decir, para alcanzar los objetivos que tiene un país en el exterior y con ello, asegurar el cumplimiento del interés nacional. Además, el contexto internacional actual, caracterizado por una estrecha globalización e interdependencia económica, ha intensificado las relaciones (económicas, políticas, culturales, etcétera) entre los Estados, lo cual les exige una mayor actividad (y asertividad) en el plano de su política externa. Por consiguiente, en este apartado se abordan los principales elementos que componen a la política exterior, pero antes es importante puntualizar la cuestión de la asertividad en el comportamiento internacional del Estado.

A diferencia de la visión materialista como la de los neorrealistas o los neoliberales, en la que “el poder y el interés nacional son las fuerzas motrices de la política internacional” y en donde el poder se define por “la capacidad militar, respaldada por recursos económicos y de otro tipo” (Jackson y Sørensen, 2013, p. 213), en la visión idealista sostenida por los constructivistas sociales, el mundo material es indeterminado y se interpreta dentro de un contexto de significado más amplio. Son las ideas⁷ las que dotan de significado al poder material y por eso, las ideas siempre importan (p. 213). Así, Zehfuss (2002) explica que para Alexander Wendt, uno de los primeros constructivistas en la disciplina, los Estados actúan sobre la base de los significados que otros Estados tienen sobre ellos, pero esos significados no son inherentes al mundo físico, sino que se desarrollan a partir de las interacciones sociales (citado en Wicaksana, 2009).

⁷Tannenwald (2005), menciona que las ideas son “construcciones mentales mantenidas por individuos, conjuntos de creencias, principios y actitudes distintivos que brindan amplias orientaciones para el comportamiento y la política” (citado en Jackson y Sørensen, 2013).

Dicho esto, lo que se entiende por la necesidad de que un Estado sea más asertivo en el plano internacional tiene que ver no con el aumento de las capacidades materiales, sino con la capacidad del Estado de proyectar una determinada imagen hacia los otros Estados que le permita actuar en el exterior en función de sus objetivos e intereses. En otras palabras, la construcción de la identidad nacional se da a partir de ciertas ideas que la dotan de sentido tanto al interior como al exterior.

1.2.1 Los cuatro componentes de la política exterior de un Estado

De acuerdo con Velázquez y Schiavon (2021) el primer elemento que integra a la política exterior es el Estado, ya que éste es el único actor cuyo carácter jurídico administrativo le permite ejercer una política exterior. Así, desde la perspectiva del Derecho Internacional, sólo el Estado puede asumir responsabilidades y compromisos en el marco de la política exterior. Esto no significa que los autores nieguen la existencia de otros actores, pero sí limitan su participación al ámbito de las relaciones internacionales y enfatizan que sus decisiones no pueden considerarse como una política exterior. Tampoco los actores subnacionales como los estados o municipios pueden formular su propia política exterior, pero sí pueden realizar acciones internacionales por medio de lo que se conoce como paradiplomacia o diplomacia local⁸.

Si bien es cierto que el Estado es el actor principal del sistema internacional, a diferencia de las teorías tradicionales de la Relaciones Internacionales, el enfoque de *FPA* considera que el Estado por sí mismo no es más que una mera abstracción y, por ende, no tiene agencia. Pues desde esta perspectiva, sólo los seres humanos poseen el poder de agencia y es la agencia de los tomadores de decisiones la fuente de todas las políticas internacionales y de los cambios que éstas tengan (Hudson, 2005). En otras palabras, no se niega que el Estado es el único actor que hace política exterior, pero sí se refuta el modelo del

⁸ La cual es la “acción internacional que realizan los gobiernos subnacionales, tales como estados y municipios” (p.25).

actor racional unitario y, en cambio, se adopta la posición de que:

Una amplia gama de variables independientes e intermedias puede explicar una determinada política exterior. Estas explicaciones van desde la estructura social hasta la personalidad del líder. Incluyen grupos de interés, arquitectura institucional, la influencia de los medios y la política burocrática (Morin y Paquin, 2018, p. 7).

Hecha esta aclaración y siguiendo con Velázquez y Schiavon (2021), el segundo componente es el interés nacional. Explicar este concepto, al igual que el de política exterior, resulta complicado debido a la variedad de interpretaciones que existen. Para los autores el problema principal está en la carga ideológica que contiene. Sin embargo, en lo que si hay un consenso entre los teóricos de las Relaciones Internacionales es en que el interés nacional es el motor de la política exterior y, también, en que el interés nacional de todo Estado consta de garantizar tres objetivos: la seguridad y la estabilidad; el bienestar (crecimiento y desarrollo económico) y la promoción de sus valores y principios. Dicho de otra manera, el interés nacional está en función de las necesidades políticas, económicas y sociales que tiene un país, así como de la estructura de poder del sistema internacional y de los objetivos que tienen los actores externos hacia dicho país (p.26).

En esta investigación se adopta la definición de interés nacional del enfoque constructivista, que como ya se explicó, asume que la identidad nacional⁹ es lo que construye el interés nacional de un país. Es decir, los Estados actúan en el escenario internacional a partir de cómo se identifican a sí mismos frente a otros (p.27). Rosenau (1968 y 1980), Frankel (1970), Finnemore (1996) y Weldes (1996), mencionan que el interés nacional no tiene un significado presocial, sino que es una construcción social que evoluciona con su contexto (citados en Morin y Paquin, 2018, p. 23). Así, se plantea que el interés nacional se construirá según el gobierno en turno y la manera en que éste articule la identidad nacional, aunado al

⁹Bravo y Sigala (2016), mencionan que la identidad se refiere a “las imágenes de individualidad formadas, proyectadas y modificadas en las relaciones que, a lo largo del tiempo, un actor sostiene con sus otros significativos” (p. 410).

contexto político (interno y externo) que se viva en ese momento. Al respecto, Shapiro (1988), señala que los tomadores de decisiones trabajan dentro de un espacio discursivo en el que imponen ciertos significados al mundo social y luego construyen y reconstruyen la realidad (citado en Wicaksana, 2009, p. 11). También, Wicaksana (2009) afirma que el interés nacional funciona como un dispositivo retórico a través del cual los líderes políticos obtienen legitimidad y apoyo político para sus acciones.

Por otro lado, Morin y Paquin (2018), mencionan que a menudo son los objetivos políticos los que definen el concepto de interés nacional y no al revés. Para explicar esta dinámica, mencionan la tendencia de los líderes políticos de aludir a la noción de interés nacional en el momento en que se les pide que especifiquen sus objetivos de política exterior, lo cual les permite despolitizar la política exterior y legitimarla. Por eso, es importante identificar el interés nacional y los objetivos de política exterior cuando se analiza una determinada política. Velázquez y Schiavon (2021), proponen dos opciones para determinar el interés nacional: una es recurrir a la interpretación que hace el grupo que está en el poder y, la otra, distinguir el interés nacional a partir de las condiciones internas y externas en un momento determinado (p.26). En esta investigación se usa la primera opción, ya que se determina el interés nacional a partir de cada una de las tres presidencias que se contemplan en el estudio. De ahí la relevancia de la perspectiva constructivista, pues permite identificar las principales ideas (de cada administración) y distinguir cuál era el interés nacional planteado en cada administración.

El tercer elemento es el proyecto de nación¹⁰, entendido como “el conjunto de aspiraciones que tiene una comunidad nacional proyectadas hacia el futuro de manera colectiva. Es decir, es la forma o estrategia que una comunidad nacional define sobre cómo

¹⁰ La nación se puede definir como un grupo de personas que comparten un pasado común (historia, cultura, tradiciones, religión, ideología, lenguaje, entre otras características comunes), así como la perspectiva de un futuro común (Velázquez y Schiavon, 2021, p. 27).

alcanzar los objetivos del interés nacional” (p. 26). Según los autores, la importancia de contar con este proyecto responde a que una política sin proyecto no puede ser considerada como una política pública. Además, es “la base que sostiene y justifica las acciones de política exterior para la consecución del interés nacional” (p.27).

Si bien la perspectiva de un futuro común es un elemento clave para formular un proyecto de nación, para lograr que exista dicha perspectiva se debe recurrir a la historia nacional pues un pasado compartido incentiva la búsqueda de un futuro común. Por ello, la historia se considera como la fuente principal de un proyecto de nación, ya que ésta imprime los valores culturales fundamentales de la nación, los cuales tienden a convertirse en la base doctrinal de la política exterior de un país (p.27). Dicho esto, en el presente se comprende a una doctrina como:

Un conjunto de creencias, reglas y principios que guían la política exterior. Es un marco coherente autoimpuesto que ayuda a un gobierno a llevar a cabo su misión y objetivos en el mundo. Una doctrina a menudo, pero no siempre, se resume en una declaración o en un documento oficial para comunicar las prioridades y objetivos de un gobierno a su audiencia nacional, así como a los actores extranjeros. (Morin & Paquin, 2018, p. 21)

De igual forma, estos autores explican que una doctrina es como “una fotografía tomada en un momento determinado que muestra los intereses, creencias y principios de un gobierno” (p. 22). Así, las doctrinas como la identidad y el interés nacional se construyen según la visión y los objetivos que mantenga el grupo en el poder. Pues, al final, desde el constructivismo, el mundo social se conforma por la conciencia humana: a través de pensamientos y creencias; de ideas y conceptos; de lenguajes y discursos; y de signos, señales y entendimientos que comparte cada entidad política (Jackson & Sørensen, 2013, p. 212). Y por ello, los estudios de esta teoría contemplan la particularidad de los actores y de los contextos históricos.

De ahí que los países tengan varias doctrinas que han sido adoptadas en distintos periodos de la historia nacional. De hecho, hay doctrinas que se mantienen como un referente para guiar la política exterior, aun cuando se crearon desde mucho tiempo atrás y, asimismo,

hay doctrinas que pudieron servir para un contexto específico pero que ya no son relevantes para los objetivos e intereses actuales del país.

Por último, el cuarto componente, según Velázquez y Schiavon (2021), corresponde a la capacidad de negociación del Estado y se refiere a la posibilidad de alcanzar el interés nacional con base en determinadas circunstancias (internas y externas), es decir, de esta capacidad depende que se concreten los objetivos propuestos y los resultados esperados. Los autores resaltan que dicha capacidad es variable y relativa porque responde a los cambios en la percepción sobre el poder relativo que tiene el país ante los otros Estados. A continuación, se presenta una tabla con la clasificación de los factores que determinan la capacidad de negociación internacional de un Estado:

Tabla 1. Factores determinantes para la capacidad de negociación de un Estado

Factores endógenos (internos)	Factores exógenos (externos)
<p><i>Elementos tangibles</i></p> <ul style="list-style-type: none"> ● Geografía ● Población ● Recursos naturales ● Economía ● Producción agrícola e industrial ● Desarrollo tecnológico ● Poder militar <p><i>Elementos intangibles</i></p> <ul style="list-style-type: none"> ● Sistema político ● Ideología del Estado ● Estabilidad política ● Organización del proceso de toma de decisiones ● Cohesión social ● Imagen y prestigio 	<ul style="list-style-type: none"> ● Eventos internacionales ● Equilibrio de poder ● Grado de interdependencia y polarización ● Existencia y funcionamiento de las organizaciones internacionales ● La opinión pública internacional ● Presión de otros Estados ● Intereses de otros actores transnacionales (por ejemplo, Organizaciones Internacionales; Corporaciones transnacionales; e incluso Organizaciones criminales internacionales)

Fuente: Elaboración propia con base en la información de (Velázquez y Schiavon, 2021, p.29).

Además, los autores mencionan que la política exterior incluye una serie de objetivos, estrategias e instrumentos que se establecen durante el proceso de formulación y toma de decisiones sobre una política particular.

En síntesis, la política exterior es formulada e implementada por un Estado que busca

satisfacer el interés nacional por medio de los objetivos que determine en dicha política. Además, el plan de acción debe elaborarse contemplando las doctrinas, valores o principios de ese país, así como de su capacidad de negociación y de los medios o instrumentos de los que disponga para llevarlos a cabo, tales como la diplomacia, la participación en foros internacionales, las alianzas económicas, etcétera.

1.2.2. Los objetivos, las estrategias y los instrumentos de política exterior

Los objetivos son los propósitos que un gobierno establece en el exterior para satisfacer las necesidades internas del país. Deben ser delineados de la manera más simple y concreta posible, considerando tanto el interés nacional como las condiciones del sistema internacional. En cambio, las estrategias son actividades específicas diseñadas para alcanzar los objetivos de política exterior. Muchas veces es difícil identificarlas pues, al final, estas estrategias son pensadas por los tomadores de decisiones antes de convertirse en acción. Para diseñar una estrategia se debe establecer quién, cuándo y cómo se llevará a cabo dicha acción (Velázquez y Schiavon, 2021).

Siguiendo con Velázquez y Shiavon (2021), existen instrumentos de poder duro (militar); de poder intermedio (comercial y diplomacia coercitiva)¹¹; y de poder suave (diplomacia pública, cultural, deportiva, académica, de principios¹² y la cooperación internacional para el desarrollo). También destacan la negociación internacional y las alianzas como unos de los medios más utilizados por los países. Por último, la guerra igual representa uno de los instrumentos de política exterior que más se han utilizado en la historia.

Los autores explican que cada opción implica ventajas y desventajas, por lo que los Estados escogen la que traiga más beneficios e implique la menor cantidad de costos. El

¹¹ Este tipo de diplomacia se ubica entre la negociación y la guerra, es decir, se emplea el uso de amenazas y promesas de recompensas para lograr el objetivo. Dentro del marco de esta diplomacia también entran las sanciones económicas y la ayuda externa (p.30).

¹² Los principios de política exterior sirven como instrumento de política exterior al ser usados por los países como guías de conducta en sus relaciones con el exterior (p.30).

análisis de los instrumentos a utilizar es un paso central en el proceso de toma de decisiones (p.31).

Mientras que, Morin y Paquin (2018), mencionan que la política exterior tiende a combinar diferentes instrumentos en lugar de elegir uno en particular. Estos autores agrupan a los instrumentos en tres categorías: socialización, que implica el mantenimiento o la modificación de ideas; la coerción, que implica el mantenimiento o la modificación de intereses; y la intervención, que implica el mantenimiento o la modificación de las estructuras políticas internas de un Estado extranjero.

1. La socialización

Según Schimmelfennig (2000) y Alderson (2001) se define como la transferencia de creencias, valores e ideas de un actor a otro (citados en Morin y Paquin, 2018, p. 32). Sin embargo, la difusión de esas ideas o valores se hace distintas maneras: desde un proceso de comunicación racional en donde los actores están tan convencidos de la validez de los argumentos de otro actor que acaban por modificar sus propias ideas; o empleando una comunicación estratégica (la mayoría de los actores emplean este tipo de comunicación). En esta línea Kuusisto (1998), Risse (2000), Payne (2001), Schimmelfennig (2001), Müller (2004), Mitzen (2005) y Krebs y Jackson (2007), afirman que:

La acción retórica consiste en expresar un conjunto de argumentos con el fin de lograr objetivos específicos. Un actor que usa la retórica dramatiza eventos, establece nuevas asociaciones entre ideas previamente desconectadas y piensa en expresiones evocativas o recurre al uso de metáforas para influir en las discusiones en una dirección específica (citados en Morin y Paquin, 2018, p.33).

De igual forma, el uso de la diplomacia pública cuyo fin es “conquistar los corazones y las mentes” de las poblaciones extranjeras o, la difusión de prácticas diplomáticas entra en esta categoría (p.34).

2. La coerción

Estas medidas se diseñan para influir en el comportamiento de un Estado objetivo al modificar la manera en que se calculan sus intereses, pero sin intervenir de forma directa en el territorio extranjero. Dentro de los instrumentos que se ubican como coercitivos están el lenguaje del “palo y la zanahoria” (Crumm 1995; Newnham 2000); la disuasión (cuyo fin es mantener el statu quo) y la compulsión (cuyo fin es cambiarlo). Otra medida coercitiva es la diplomacia coercitiva, etcétera (pp. 35- 36).

3. La intervención

En esta categoría Morin y Paquin (2018), señalan que todas las intervenciones se refieren a incursiones en los asuntos internos de un Estado extranjero y su objetivo es lograr un cambio estructural interno. Los autores enfatizan que es importante distinguir entre intervenciones políticas e intervenciones militares. Las primeras tienen como meta la subversión, ya sea al apoyar a grupos disidentes, o a un gobierno débil a alcanzar la estabilidad. En cambio, las militares por lo general son una reacción a las medidas coercitivas fallidas. No obstante, contrario a lo que suele pensarse la mayoría de estas intervenciones no conducen a la guerra, pues según los autores, muchas veces sólo son una estrategia para probar la determinación de un Estado hacia un asunto en particular; o una manera de forzar a la contraparte a negociar; o bien, tienen objetivos específicos como, por ejemplo, asesinar a un líder político o bombardear una fábrica química (p.38).

1.3. El proceso de toma de decisiones de la política exterior de un Estado

Cuando un gobierno formula su agenda de política exterior tiene que considerar no sólo lo que ocurre fuera, sino también lo que está sucediendo dentro de sus propias fronteras. Al respecto, van Klaveren (2016), señala que la relación entre factores internos y externos no se basa en una competencia, sino que es de doble vía, es decir, la política exterior de un Estado es la expresión internacional de una sociedad, pero también sirve para integrar al mundo en esa sociedad (p.99).

1.3.1. La consideración de los factores internos y externos en el diseño de la política

De los factores externos el más importante es el sistema internacional porque este es el espacio natural en donde se desarrollan las relaciones internacionales, no sólo entre Estados sino entre los múltiples actores que interactúan en él. Parafraseando a As (2018), al ser el lugar en donde los distintos Estados interaccionan, el sistema internacional juega un papel primordial en la configuración y en el diseño de las políticas exteriores de los Estados. Por ello, el marco que predomine en la política mundial tendrá mucho peso en las decisiones de la política exterior de un país: así, un cambio en la estructura de poder internacional provocará a su vez, un cambio en las políticas exteriores de los Estados.

Asimismo, van Klaveren (2016), considera que la configuración de poder entre los Estados es un factor fundamental para evaluar el margen de maniobra que dispone una política exterior y, de hecho, también Velázquez y Schiavon (2021), señalan que hay otros factores que deben considerarse y que son los objetivos e intereses que tengan otros actores en el plano internacional. Cabe decir que estos actores no se limitan a los Estados, pues bajo el contexto actual hay actores como, por ejemplo, las empresas transnacionales, que también tienen una capacidad de poder e influencia importante que puede afectar considerablemente los intereses de un determinado país, aunque esto depende de muchos factores.

Mientras que los factores internos corresponden a los expuestos en la Tabla 1. Es decir, son los mismos que determinan la capacidad de negociación del Estado y los cuales se dividen en tangibles e intangibles según la clasificación hecha por Velázquez y Shiavon (2021).

1.3.2. La formulación e implementación de la política exterior de un Estado

A continuación, se expone el proceso para diseñar y ejecutar una política exterior. Se usa como referencia la segmentación clásica del proceso de toma de decisiones en seis fases de Jones (1984), explicada por Morin y Paquin (2018) en *Foreign Policy Analysis: A Toolbox*:

1. Encuadre (*framing*).

Es el primer paso para que un asunto público se enmarque como una cuestión política, pero para que esto suceda se necesita que al menos un actor político decida atender ese problema público¹³, ya que sólo estos actores pueden hacer inteligible el problema al darle un marco, es decir, al nombrarlo, interpretarlo y simplificarlo. Esto es crucial porque la forma en que se define un problema orienta los términos del debate y determina qué actores serán involucrados (p. 42). Al respecto, Nadelmann (1990), Finnemore y Sikkink (1998) y Busby (2007), afirman que los actores que establecen el marco tienen una influencia considerable, incluso cuando no tienen acceso directo a los funcionarios públicos (citados en Morin y Paquin, 2018, p. 43).

2. Establecimiento de la agenda (*agenda setting*).

Los líderes políticos no tienen la capacidad de abordar todos los problemas de la esfera pública, por ende, para que un problema sea atendido debe escalar de la agenda pública a la agenda de gobierno. Siguiendo con los autores, por eso los actores no estatales juegan un papel primordial al tener la capacidad de movilizar y convencer a personas clave, como funcionarios públicos y asesores políticos, que controlan el acceso a los líderes. Si se logra convencer a los actores políticos sobre la importancia de un tema es muy probable que éste se incluya en las prioridades políticas. No obstante, en ocasiones tiene que ocurrir un evento extraordinario o una crisis para que surja esa oportunidad política (p.43).

3. Opciones

El marco determina en gran medida la autoridad política llamada a examinar las diferentes opciones de política. Por ejemplo, las negociaciones internacionales sobre cambio climático

¹³ Aquí, cabe señalar que según los autores la mayoría de los problemas de política exterior permanecen en un “estado de limbo” porque no se enmarcan como problemas de forma inmediata. Para ejemplificar esta situación los autores mencionan el problema de la contaminación ambiental y explican como éste tardó muchos años en ser considerado un problema de política exterior (p.42).

pueden presentarse como un tema relacionado con la inversión, la justicia distributiva internacional o la protección de la integridad territorial que atañe a los ministerios de Hacienda, Cooperación Internacional o Defensa, respectivamente. Morin (2011), señala que en todos los casos, cuando una administración asume un tema, las discusiones se vuelven más técnicas y las posiciones más moderadas. Los expertos, incluidos funcionarios, asesores y científicos, reemplazan gradualmente a los activistas, reporteros o cabilderos que inicialmente enmarcaron el tema (citada en Morin y Paquin 2018).

4. Toma de decisiones

En esta etapa los tomadores de decisiones opinan y eligen sobre un número determinado de opciones. La decisión final suele estar estructurada por las etapas anteriores y por esta razón, es muy importante la manera en que se desenvuelven dichas etapas (p. 43). Además, un paso crucial en el proceso de toma de decisiones de política exterior es la evaluación de la capacidad de negociación que tiene el país (Velázquez y Schiavon, 2021).

5. Implementación

La ejecución también es una de las fases más complicadas y esto se debe a la misma naturaleza de la administración pública. Morin y Paquin (2018), señalan que la administración es la responsable de interpretar, implementar y de ajustar la política a las circunstancias externas. Sin embargo, no siempre tiene la capacidad material, la información, la legitimidad o la voluntad para que la decisión de las autoridades se traduzca en resultados concretos. Además, la situación se complejiza aún más en el ámbito exterior: Gimba e Ibrahim (2018), mencionan que el entorno internacional está sujeto a muchos cambios frecuentes e importantes. Y, por ende, está en continua adaptación, no obstante, son esas circunstancias las que actúan como insumos de política exterior.

6. Evaluación.

Es la última fase del proceso, pero la cuestión con las políticas exteriores es que los resultados son generalmente difusos y multicausales por lo que dicha evaluación está muy abierta a las

interpretaciones (Morin y Paquin, 2018). Van Klaveren (2016), profundiza esta idea al mencionar que el análisis de las decisiones de política exterior se complica por la carencia de fuentes primarias y completas. En muchos casos, la información es fragmentada, hay distintas versiones, o no existen registros específicos, por citar algunos obstáculos. Y señala que la evaluación es todavía más complicada por la reserva con la que se maneja la política exterior, lo cual tiene mucho que ver con lo que se abordó en el primer apartado respecto a la relación entre la discreción y la política exterior y cómo hay ciertos asuntos que necesitan ser tratados con secrecía.

Este hecho se debe a que hay ciertos objetivos de política exterior que no son tan sencillos de cumplir y, por ende, requieren de emplear una estrategia mucho más discreta. La cual se ejecuta por medio de la diplomacia. Hans Morgenthau (1948), al explicar el papel de la diplomacia refirió que ésta “es el cerebro del poder nacional, como la moral nacional es su alma” (p. 105). Por ello, sólo una diplomacia de alta calidad es capaz de armonizar los fines y medios de la política exterior con los recursos disponibles del poder nacional. Dicho de otra manera, los Estados deben confiar en la calidad de su cuerpo diplomático como el catalizador de los diferentes factores que constituyen su poder.

Finalmente, Morin y Paquin (2018), observan que el ciclo de la toma de decisiones no es un proceso lineal, al contrario, un mismo asunto se modifica cada vez que vuelve a pasar por este ciclo, lo que implica que se presenten nuevos argumentos e incluso nuevas estrategias o mecanismos para abordarlo. No obstante, lo más importante es que se extraen lecciones respecto a las acciones que ya han sido emprendidas. Es por ello que, Billings y Hermann (1998) y Dreyer (2010), proponen concebir este ciclo como una espiral en evolución y no como un círculo cerrado (citados en Morin y Paquin, 2018, p.44). Así, la forma de espiral alude y ayuda a comprender que la formulación de una política exterior no se trata de un momento específico ni de un actor exclusivo, sino que durante este proceso convergen una multitud de factores, sucesos y actores.

1.4. Los actores que pueden influir en la política exterior de un Estado

Aunque la política exterior sólo puede ser formulada y ejecutada a través de los gobiernos de los países, esto no impide que otros actores se interesen por la manera en que se conducen los asuntos externos de una nación y que, por ende, busquen involucrarse o influir en el quehacer de la política exterior. Los gobiernos conocen el poder de influencia que pueden llegar a jugar estos actores y en ocasiones son los mismos líderes políticos quienes se apoyan en ellos para conseguir sus objetivos de política exterior. Este apartado trata sobre los principales actores que tienen la capacidad de incidir en la política exterior de un país.

Antes de considerar a dichos actores es importante mencionar de forma muy sintética, a los actores gubernamentales. Así, en lo que refiere a gobiernos bajo sistemas democráticos¹⁴, los actores gubernamentales son el “Poder Ejecutivo¹⁵ y su Ministerio o Secretaría de Relaciones Exteriores, que son los que diseñan e implementan la política exterior, así como el Legislativo, que es el responsable de analizar, aprobar y autorizar aspectos importantes de esta política” (Velázquez y Schiavon, 2021, p. 36). También, otros actores relevantes son las agencias burocráticas; en el caso de los Estados Unidos, por ejemplo, el Consejo de Seguridad Nacional juega un papel fundamental al asistir al presidente en la toma de decisiones sobre un asunto determinado (p.35).

Con respecto a los actores no gubernamentales se puede hacer la distinción entre actores externos y actores domésticos; en esta investigación se señala esta diferenciación ya que el nivel análisis desde el cual se realiza es el Estatal. Este nivel contempla tres grupos¹⁶

¹⁴ En cuanto a formas de gobierno autoritarias o totalitarias, As (2018), menciona que tomar decisiones sobre asuntos del exterior es más fácil y rápido porque el poder de toma de decisiones recae en un sólo individuo asistido por su grupo. Sin mencionar que no existen ningún tipo de restricciones o contrapesos, como sí sucede en las democracias, que cuestione dichas decisiones.

¹⁵ En general, los jefes de Estado o gobierno son los actores que tienen una incidencia mayor en las decisiones de política exterior porque tienen poderes formales e informales que los posicionan como líderes de los demás actores gubernamentales (p.34).

¹⁶ De los otros dos grupos, uno incluye a los factores demográficos, políticos, ideológicos, económicos, tecnológicos, geográficos, militares, sociales y culturales del Estado y el otro considera a los objetivos, el proyecto y la identidad nacionales, así como la capacidad de negociación internacional (p.96).

de elementos, de los cuales uno es el de los actores subnacionales, que se divide entre los gubernamentales y no gubernamentales (Velázquez, Maldonado y Vázquez, 2016, p. 98). Por eso, este nivel permite explicar las distintas situaciones, dinámicas y relaciones que se dan entre los actores internos. La investigación se enfoca en los actores domésticos que conforman a los grupos sociales, en específico a los medios de comunicación, pero también conforman este grupo actores como, las ONG's, las empresas, los sindicatos, etcétera.

1.4.1. Los principales actores externos que inciden en la política exterior

Dentro de los principales actores externos están, en primera instancia, los propios Estados. Al respecto, As (2018), explica que ningún país puede adoptar una política unilateral porque las decisiones y acciones de otros Estados pueden afectar sus intereses y objetivos. Por eso cualquier Estado debe tener en cuenta los intereses de los demás para tomar decisiones efectivas en su política exterior. Según Velázquez y Schiavon (2021), As (2018) y Gimba e Ibrahim (2018), otros actores muy importantes son las organizaciones internacionales. En efecto, el papel de organismos como Naciones Unidas, Médicos Sin Fronteras, la Organización Mundial de Comercio, etcétera, es contribuir en gran medida a posicionar los temas de la agenda global; además, como explica As (2018):

La política exterior de un Estado a menudo se ve afectada por su membresía en organizaciones internacionales, regionales y subregionales, ya que éstas entregan parcialmente su soberanía a estas organizaciones. Como su funcionamiento se guiará por la constitución de la organización, las políticas de los Estados miembros sin duda se verán afectadas por la naturaleza de la institución en particular. (p.4)

Un tercer actor son las corporaciones multinacionales, las cuales han ido adquiriendo más relevancia y poder como resultado de la globalización y la cada vez mayor integración económica entre los países. Parafraseando a Gimba e Ibrahim (2018), es común que este tipo de corporaciones tenga su sede principal en países desarrollados, mientras que la red de subsidiarias está en los países menos desarrollados y es en la política exterior de estos países

en donde tienden a influir más. De hecho, según estos autores, en ocasiones se utiliza a las multinacionales como parte de los instrumentos de política exterior.

Estos tres actores son considerados como unos de los más importantes, no obstante, la lista es muy larga. De acuerdo con Hudson y Day (2019), también destacan actores como: las organizaciones intergubernamentales; las coaliciones transgubernamentales; comunidades epistémicas extranjeras, fuerzas criminales y terroristas extranjeras o, individuos con mucho poder e influencia como, por ejemplo, el Papa.

1.4.2. Los principales actores internos que inciden en la política exterior

Al igual que los externos, el número de actores internos es muy extenso; por eso, se hace referencia a los actores más importantes, pero sólo se profundiza en los medios de comunicación que son los que interesan para este estudio. Dicho esto, siguiendo con Hudson y Day (2019), los principales actores internos son: los partidos políticos; las empresas y coaliciones empresariales; los grupos de interés; los *think tanks*; los medios de comunicación; los sindicatos; los grupos religiosos y comunidades étnicas e inclusive las fuerzas criminales y terroristas (nacionales). Por otro lado, Velázquez y Schiavon (2021) señalan que la opinión pública también es un actor primordial.

Por último, como señala van Klaveren (2016), es importante recalcar que el número de actores varía según el país que se considere, no obstante, en todos los casos hay interacciones de líderes, burocracias, partidos políticos, grupos de interés y, donde hay un razonable grado de pluralismo, medios de prensa (p. 105). Este punto es fundamental para introducir el tema de los medios de comunicación como parte de los actores de política exterior, ya que la existencia de estructuras democráticas, en donde se respete la libertad de prensa y la libertad de expresión es una condición necesaria para considerar a los medios como parte de los actores que influyen en la política exterior. Lo anterior, ya que en países autoritarios el contenido de los medios está controlado por los actores gubernamentales por lo que su influencia está permeada por esta característica.

1.5. La relación entre política exterior y medios de comunicación

Desde sus propias esferas y posiciones, tanto los líderes políticos como los medios de comunicación son conscientes de lo que sucede a nivel interno y a nivel externo y, asimismo, están al tanto de lo que se dice, lo que se espera y lo que propiamente se hace respecto a un asunto particular. Además, los medios de comunicación asumen un papel de mediadores entre los gobiernos y la opinión pública; así, uno de los aspectos más importantes del periodismo es que permite que los actores políticos y los espectadores interactúen. De hecho, Morin y Paquin (2019), explican que los medios están en una posición difícil porque se ubican entre los líderes políticos y la población. Sin embargo, no son mensajeros que pasan comunicados de prensa del gobierno, ni son espejos que reflejan sistemáticamente la opinión pública. Son actores, con un grado de autonomía que puede influir tanto en los líderes como en la opinión pública (p.182).

El interés por comprender y explicar la relación que mantienen los gobiernos y los medios de comunicación en materia de política exterior es bastante reciente. En concreto, los estudios más completos sobre la cuestión de los efectos de los medios en la política exterior surgieron en la década de 1990 (Miller, 2007, p.10). De acuerdo con Robinson (1999), uno de los sucesos determinantes para que se prestara mayor atención al papel que juegan los medios en materia de política exterior fue el avance y desarrollo tecnológico que se dio en los años ochenta porque éste transformó a los medios de comunicación y les permitió ofrecer un flujo constante de noticias globales en directo, así, por ejemplo, sucesos como lo ocurrido en la Plaza de Tiananmen en China o la caída del Muro de Berlín se difundieron de forma instantánea a través de la televisión. Fue en ese periodo cuando la transmisión de información a través de la televisión tomó una gran importancia.

También, autores como Bloch (2007), Gilboa (2002) y Koch y Voltmer (2009), señalan que el progreso en las tecnologías de la comunicación provocó un cambio sustancial en la interrelación entre los medios y los tomadores de decisiones políticas (citados en Schulz, 2013,

p. 1). Al respecto, Beschloss (1993), menciona que las nuevas tecnologías redujeron el alcance de la deliberación calmada sobre las políticas, lo que obligó a los formuladores de las mismas a responder a cualquier tema en el que se centraran los periodistas. Al final de la década, la interrogante era hasta qué punto los medios habían impactado en el gobierno, particularmente en el proceso de elaboración de la política exterior (Robinson, 1999, p. 301).

1.5.1 El surgimiento del efecto CNN y su impacto en la política exterior

El surgimiento del llamado *efecto CNN* fue una primera advertencia de los cambios que se estaban gestando en la relación entre estos dos actores. Al respecto, Morin y Paquin (2019), afirman que la expresión *efecto CNN* se volvió parte del vocabulario cotidiano durante la Guerra del Golfo en 1991, pues fue en ese momento cuando la cadena de televisión CNN demostró su capacidad para transmitir en directo un conflicto bélico a todo el mundo. Esta capacidad sirvió como una nueva fuente de información para los gobiernos, pero también significó una restricción adicional para las operaciones militares ya que éstas podrían ofender al público. Joseph Nye, explica el efecto *CNN* de la siguiente manera:

El libre flujo de información en sociedades abiertas siempre ha tenido un impacto en la opinión pública y la formación de la política exterior. Al centrarse en ciertos conflictos y problemas de derechos humanos, la radiodifusión presiona a los políticos para que respondan a algunos problemas externos y no a otros. El llamado efecto CNN hace que sea más difícil mantener algunos elementos fuera de la agenda pública que, de lo contrario, podrían merecer una prioridad más baja (citado en As, 2018, p.8).

En 1995, Steven Livingston y Todd Eachus realizaron la primera investigación sobre el *efecto CNN*. El estudio de caso se centró en la decisión de los Estados Unidos de intervenir en Somalia en 1992 (*Operation Restore Hope*), los autores querían comprobar si realmente fue la presión por parte de las televisoras y la prensa escrita lo que llevó al gobierno estadounidense a tomar la decisión de intervenir. Los resultados que obtuvieron demostraron que la intervención no se hizo por la presión de los medios, sino por los resultados de operaciones diplomáticas y burocráticas, es decir, la cobertura mediática de Somalia en los medios estadounidenses no influyó en la decisión del gobierno. Además, los resultados

comprobaron la hipótesis de “*news indexing*”, elaborada por Lance Bennet, la cual sostiene que los informes de noticias tienden a seguir o vincular sus historias a las acciones y declaraciones oficiales de las élites políticas (Miller, 2007), lo que significa que los medios tienden a darle mayor cobertura a las fuentes de carácter gubernamental (de cualquier de los poderes) y, por lo tanto, a las posiciones que surgen de ellas.

En síntesis, éste fue el parteaguas que marcó el inicio de un conjunto considerable de estudios que se han hecho en las últimas décadas para tratar de explicar la relación entre la política exterior y los medios de comunicación, así como de determinar el grado de influencia que tienen el uno sobre el otro.

Cabe señalar que, en la actualidad el ecosistema mediático se ha vuelto todavía más complejo debido a la irrupción de las redes sociodigitales como Twitter que no sólo permiten la comunicación de contenidos de manera instantánea sino que, además, favorecen la ausencia de mediación de los canales noticiosos tradicionales y la comunicación entre actores políticos y sociales, lo que ha impactado en el comportamiento de los actores de política exterior, quienes en muchas ocasiones se ven obligados a simplificar la toma de decisiones ante la súbita difusión de información a través de las redes.

1.5.1 El debate sobre el efecto CNN

De manera general los estudios se han centrado en el debate sobre si el *efecto CNN* ocurre o no. Según Schluss (2013), los estudios se dividen en dos grandes escuelas: la primera plantea que los medios tienen una influencia fuerte y activa en las decisiones de política exterior y la segunda, por el contrario, considera que ésta es pasiva y menos relevante.

Siguiendo con Schluss (2013), los autores que defienden el *efecto CNN* le atribuyen un enorme poder a los medios de comunicación en el proceso de formulación de las políticas. Su argumento principal es que los medios (y no los líderes políticos) se han convertido en el actor dominante (y han desplazado a los líderes políticos) en la formulación de la política exterior durante tiempos de conflicto y crisis internacional. En esta línea Robinson (1999), afirma que

la suposición subyacente de la literatura del *efecto CNN* es que las noticias pueden hacer política. Y agrega que, tras las intervenciones en el norte de Irak y en Somalia, varios actores¹⁷ de la política exterior estadounidense manifestaron su preocupación por la intrusión del “cuarto poder” en el proceso político.

En cambio, los autores que refutan el poder de influencia de los medios de comunicación conforman la perspectiva que se conoce como el Consentimiento de fabricación. Al respecto, Robinson (1999 y 2001), menciona que esta literatura enfatiza la capacidad del gobierno para influir en la producción de los periodistas y la tendencia de los periodistas tanto a autocensurarse como a percibir los eventos a través de los prismas culturales y políticos de sus respectivas élites políticas y sociales (p.525). Dicho en otras palabras, los medios están influenciados por la política del gobierno y no al revés. Hay dos versiones dentro de este paradigma: la versión ejecutiva (los informes de los medios se ajustan a lo que podría llamarse la agenda oficial) y la versión de élite (la cobertura de los medios se ajusta a los intereses de las élites políticas) (Robinson, 1999, pp.304-305). La hipótesis de “*news indexing*” de Bennet (1990), que se mencionó en párrafos anteriores, se ubica dentro de esta literatura.

No obstante, hay estudios que evitan estas dos perspectivas y que tratan de formular una teoría más completa sobre la influencia de los medios de comunicación en la política exterior. Véase, por ejemplo, a Robinson (2001) y Miller (2007), en cuya investigación, se asume que ambos actores tienen la capacidad de impactar en el otro, es decir, se acepta que los medios pueden ser determinantes en la toma de decisiones de política exterior, pero también que los actores políticos a través de las decisiones y acciones de política que implementan pueden influir en el contenido y en la cobertura de la agenda mediática. Como lo expresa O’Heffernan (1993), ambos actores se incorporan uno a otro en su propia existencia,

¹⁷George Kennan, por ejemplo, argumentó que la cobertura de los medios sobre el sufrimiento de las personas en Somalia usurpó los canales tradicionales de formulación de políticas y provocó una intervención mal pensada (p. 302).

a veces para beneficio mutuo, a veces para daño mutuo, a menudo ambos al mismo tiempo (citado en Schulz, 2013).

Por último, Kerstin Schulz (2013) plantea un marco analítico que enfatiza la necesidad de considerar las condiciones del contexto político para analizar el rol de los medios en las decisiones de políticas públicas. Su propuesta se basa en la premisa de que la actuación de los medios varía en la diversidad de contextos de política exterior, los cuales difieren a partir del nivel de intensidad de las acciones de la política exterior. La intensidad en política exterior se entiende como una expresión de la preocupación política de un gobierno hacia otro. El autor argumenta que incorporar las condiciones del contexto político para el análisis del papel de los medios en los procesos de política exterior proporciona poder explicativo para entender el rol de estos actores.

1.5.1. La influencia de los medios de comunicación en la sociedad

Hablar sobre medios de comunicación implica hacer referencia a un conjunto bastante amplio de vías para transmitir información y opiniones, las cuales incluyen la radio, la televisión, la prensa escrita, los medios virtuales y en la era actual, las redes sociodigitales. La importancia de los medios como actores políticos y sociales recae en que “la mayor parte de nuestro conocimiento social y político y de nuestras opiniones sobre el mundo proceden de la gran cantidad de informaciones y reportajes que vemos, leemos o escuchamos cada día” (Gutiérrez, 2010, p.2). Así, en buena medida el poder que poseen los medios está vinculado al hecho de que éstos tienen la capacidad de decidir qué noticias difundir y qué informar sobre esas noticias.

En palabras de Price (1992), los medios de comunicación reúnen ideas y puntos de vista contrastantes e informan a las audiencias lo que otros piensan y con esto, ayudan (indirectamente) a organizar la reacción colectiva. Es decir, proporcionan el medio principal por el cual los distintos miembros de un público se comunican. Además, la cobertura de

eventos políticos y de las actividades o declaraciones de los actores políticos se convierte en el principal mecanismo para permitir que el público monitoree el entorno político (tanto local como internacional). En este sentido, Jentleson (2007), menciona que se pueden hacer tres distinciones respecto a las formas de influencia que tienen los medios en la política exterior: el primero de éstos es el establecimiento de la agenda; el segundo es la construcción de la opinión pública y el tercero tiene que ver con la influencia directa sobre los actores políticos.

El primer tipo de influencia, o sea, el establecimiento de la agenda se refiere a la selección de temas que los medios deciden visibilizar en sus contenidos, así, aunque los medios no tienen control sobre lo que el público piensa, sí tienen la capacidad de influir en lo que pensamos y cómo lo pensamos por su función de establecimiento de la agenda (Coban, 2016). Al respecto, Marchán (2013), explica que:

La teoría de la agenda setting desarrollada por Maxwell McCombs y Donald Shaw se refiere a cómo los medios establecen su agenda de noticias con temas de interés nacional [...]. En la etapa de selección de la información, la prensa local adapta y estructura la realidad [...]; determinan, seleccionan, formatean, controlan, restringen y jerarquizan las noticias (p. 7).

En otras palabras, los medios tienen el poder de decidir en qué temas centrarse y en cuáles no. Por ello, Jentleson (2007), afirma que hay temas que por sí solos se abren camino en la agenda por lo que los medios son en gran medida reactivos y espejos, pero hay muchos otros que no recibirían tanta atención política si no fuera por la cobertura que de ellos hacen los medios. Y, en cambio, hay temas de política exterior que a pesar de su importancia no logran posicionarse en la agenda mediática (p.50). Por ejemplo, la crisis de los rehenes (1979-1981) en Irán o, los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 son eventos que por su nivel de importancia se colocaron rápidamente en la agenda. Por otro lado, la violación de los derechos humanos de los uigures en China es un tema que recibe atención política por la alta cobertura mediática. No obstante, las violaciones a derechos humanos en la dictadura de Daniel Ortega en Nicaragua representan una cuestión que, a pesar de ser importante, no figura

en la agenda mediática internacional.

Morin y Paquin (2018) mencionan que como solo hay un espacio limitado de medios disponible, varios eventos compiten diariamente entre ellos para ser difundidos, por esta razón, una de las elecciones editoriales más importantes es lo que se denomina como *priming*, el cual consiste en identificar y priorizar las noticias de política exterior que se informarán a la población. Asimismo, expresan que esta repetición constante de ciertos temas se puede explicar como un fenómeno de dependencia en el cual, la insistente cobertura mediática de un problema específico genera el interés de las personas y, al mismo tiempo, provoca respuestas de los tomadores de decisiones. Además, los autores señalan que otra elección editorial importante es el encuadre (*framing*) informativo, es decir, el ángulo que utilizan los medios para presentar la noticia.

La diferencia entre ambos es que por medio del encuadre (*framing*), ya no se trata de qué noticia informar, sino qué vas a decir sobre dicha noticia; el encuadre consta de la selección y disposición de los elementos de información que dan sustancia a la noticia y estructuran su interpretación, así por medio de éste se define el problema, se identifica a los protagonistas, se matiza sus interacciones y se contextualiza el episodio (p.182). De hecho, siguiendo con Jentleson (2007), la influencia de los medios en la construcción de la opinión pública se da en mayor medida a través del encuadre informativo y de las elecciones editoriales (*priming*).

Por otro lado, el autor señala que la influencia de los medios también recae en el tipo de temas de política exterior a los que les dan cobertura, los cuales suelen abarcar dos clases. el primero comprende a aquellas cuestiones sobre los que el público tiene poca información previa y pocas fuentes además de los medios; y el segundo incluye aquellos temas que tienen un fuerte significado simbólico y están fuertemente cargados de emociones (p. 51).

Por último, el tercer tipo de influencia es la que los medios tienen directamente sobre los tomadores de decisiones, o sea, los principales actores gubernamentales. Esto se explica

por el hecho de que, desde la esfera política, existe la preocupación respecto a cómo será percibida una determinada política (p.51), pues al final, como ya se mencionó los medios pueden incluir o no el asunto en la agenda mediática y si lo hacen decidirán bajo que encuadre presentarlo (como una buena, o mala política, por ejemplo), etcétera. Y, por otro lado, también los tomadores de decisiones recurren a los despachos y a los análisis de los periodistas sobre los asuntos exteriores más destacados como fuentes de información independientes y adicionales (p.51).

En esta línea, Morin y Paquin (2018), señalan tres canales a través de los cuales los medios pueden influir en los líderes políticos: el primero consiste en ejercer presión para que los gobiernos adopten una posición sobre problemas que antes habían pasado por alto. En otras palabras, el objetivo es colocar un tema de política exterior en la agenda del gobierno; el segundo coincide con lo expuesto por Jentleson (2007), ya que consiste en los informes y editoriales extranjeros de los principales periódicos los cuales pueden influir en las ideas de los líderes al ser catalogados como fuente de información y análisis que complementa los informes de la administración; por último, también los líderes pueden creer que una cobertura mediática específica influye en su electorado y, como consecuencia de este sesgo indirecto, pueden ajustar sus políticas con fines electorales.

1.5.2. La influencia de los líderes políticos

En esta investigación se considera que tanto los medios, como los líderes políticos se impactan mutuamente. Por consiguiente, es importante resaltar que también los actores gubernamentales pueden influir en el contenido y posiciones de los principales medios. Según O’Heffernan (1991), las relaciones entre los líderes y los medios suelen ser más cooperativas que conflictivas porque encajan en un marco de interdependencia o “explotación mutua”, pues por un lado, los líderes buscan usar los medios para llegar a su audiencia sin revelar la información más sensible y, por el otro, también los periodistas buscan mantener relaciones

privilegiadas con quienes les brindan información sin dañar su imagen de imparcialidad (citado en Morin y Paquin, 2018, p. 184).

De acuerdo con Morin y Paquin (2018), las ventajas que obtienen los líderes cuando ejercen dicha influencia son las siguientes: disfrutan de un aura de legitimidad y control, lo que aumenta su credibilidad; tienen la capacidad de provocar hechos noticiosos mediante declaraciones o acciones; escapan a la presión de los parlamentarios y cabilderos, la mayoría de los cuales tienen poco interés en la política exterior; pueden ocultar información estratégica o, por el contrario, colocar “globos de prueba”; eligen a los periodistas que los entrevistan y los acompañan en viajes oficiales y proporcionan a los periodistas fotografías y videos oficiales, que solo ellos pueden ofrecerles.

Siguiendo con estos autores, la influencia de los líderes en los medios de comunicación varía de acuerdo con circunstancias determinadas. Por ejemplo, si se está en un contexto de conflicto es más probable que los líderes intenten utilizar a los medios para comunicar sus políticas y en especial, buscarán que éstos las respalden para poder garantizar la legitimidad y aprobación de las mismas en la opinión pública.

No obstante, es fundamental reafirmar que bajo sistemas plurales y democráticos los medios no están condicionados o subordinados ni a los actores políticos ni al público general; más bien tienen un papel independiente que se ubica entre ambas esferas y, por ende, no debe darse por hecho la influencia de los líderes en los medios de comunicación ni viceversa, es decir, la influencia de los medios en los tomadores de decisiones. Al contrario, los esfuerzos deben encaminarse a formular explicaciones con una visión más profunda que busque dar respuesta a la manera en que ha evolucionado la relación entre ambos actores, más que a situarse en los extremos de si uno impacta o no, en el otro.

Capítulo 2.

La política exterior estadounidense hacia China en el siglo XXI y el efecto de la administración Trump

Este capítulo aborda la política exterior hacia China de tres administraciones: la de George W. Bush, la de Barack Obama y la de Donald Trump. Con el objetivo de determinar si hubo un cambio significativo en la estrategia de dicha política durante la presidencia de Trump. El texto, primero revisa el contexto interno y externo de cada una de las administraciones y luego analiza las políticas implementadas para conducir la relación bilateral.

2.1. La política exterior estadounidense hacia China en la administración de George W. Bush (2001-2009)

Bajo la presidencia de George W. Bush, quien asumió el cargo el 20 de enero de 2001, la política exterior estadounidense hacia China tuvo una línea mucho más dura que la de la anterior administración liderada por William Clinton, cuya política consistió en considerar a China como un socio estratégico potencial y en tratar de integrar al país asiático al orden liberal. Sin embargo, los ataques terroristas perpetrados el 11 de septiembre de 2001, obligaron al presidente a replantear la dinámica de la relación bilateral entre China y los Estados Unidos. Los sucesos del “9/11” provocaron la muerte de 2977 personas: dos aviones fueron secuestrados por yihadistas del grupo Al Qaeda y estrellados contra las torres del *World Trade Center* en Nueva York, mientras que otro avión impactó al Pentágono, ubicado en Washington. Además, hubo un cuarto avión que se especula se dirigía a la Casa Blanca, pero éste logró ser desviado y cayó en un campo de Pensilvania (Huiskes, 2020).

Así, en el periodo de Bush se formularon dos estrategias para conducir los asuntos con la potencia asiática: una que consideraba a China como una amenaza y otra que la veía como un socio estratégico.

2.1.1. Las principales condiciones del contexto interno cuando asumió la presidencia

El contexto doméstico que se vivía en el país cuando Bush tomó el cargo no era el más propicio para su gobierno, pues como lo explica Ballegeer (2020), a pesar de ser el vencedor en las

elecciones contra el entonces vicepresidente Al Gore Jr., Bush perdió el voto popular y apenas logró tener la mayoría en el Congreso.

Tabla 2: Resultados de las elecciones presidenciales de EE. UU en el año 2000

Candidato	Partido	Voto popular	Votos electorales
George W. H Bush	Republicano	50,455,156	271
Albert A. Gore Jr.	Demócrata	50,992,335	266

Fuente: Elaboración propia con base en la información de *The White House* (2012) y de Peters y Woolley, (s/f).

Por esta razón, aunque desde la campaña Bush se refirió a China como una amenaza que EE.UU debía enfrentar, al asumir el poder con poca legitimidad el presidente usó el tema de China para fortalecer su posición interna, pues corría el riesgo de perder las elecciones intermedias de 2002 y las presidenciales de 2004. Al respecto, YU (2009), menciona que durante los primeros meses en la presidencia, Bush siguió la llamada “línea ABC” (cualquier cosa menos Clinton, por sus siglas en inglés), la cual implicó que la administración se opusiera a todo lo que el gobierno de Clinton había defendido (Clinton¹⁸ y el entonces presidente de China, Jiang Zemin, se comprometieron a establecer una asociación estratégica y constructiva entre las dos naciones).

Desde la perspectiva del republicano, el ex-presidente demócrata había ignorado los intereses estratégicos de China, es decir, su deseo de rehacer el equilibrio de poder en Asia-Pacífico a su imagen, aunado a otras ambiciones como el robo de secretos nucleares, o los intento de intimidar a Taiwán (Warren y Bartley, 2021).

2.1.2. Las condiciones del contexto internacional que imperaban en la formulación de la política exterior hacia China bajo el gobierno de Bush

Tras la caída de la Unión Soviética y con ello el fin de la Guerra Fría, los Estados Unidos se convirtieron en el referente mundial y se ubicaron en el sistema internacional como la potencia

¹⁸ Las críticas hacia la estrategia de Clinton alegaban que el entonces presidente había aceptado la suposición de que mayores aumentos en el comercio y la integración de China en la economía mundial darían como resultado una China cada vez más liberalizada y quizás democratizada (Warren y Bartley, 2021).

más poderosa por lo que la estructura de poder global se configuró como una de tipo unipolar. En palabras de Warren y Bartley (2021) lo que se conoce como el “momento unipolar” implicó que Estados Unidos no sólo fuera la potencia militar preeminente del mundo, el mercado económico más grande y una fuente de innovación y liderazgo, sino que lo fuera por un margen sustancial respecto a los otros Estados. En ese contexto la política exterior estadounidense tenía un rango de actuación muy amplio para poder asegurar sus intereses a nivel internacional. Es decir, durante este periodo la capacidad de negociación con la que contaba EE.UU superaba por mucho a la de cualquier otro país o, al menos, esa era la percepción que los demás Estados tenían respecto al poder que poseía la potencia estadounidense.

Hartwig (2008) menciona que con la llegada de Bush a la Casa Blanca se fortalecieron las tendencias unilaterales de los EE.UU. que, a su vez, pusieron en evidencia la visión conservadora que rigió tanto a la política exterior, como a la política interior durante el gobierno del presidente republicano. Al mismo tiempo la administración Bush ha sido catalogada por distintos autores como Hartwig (2008), Brown (2015) y Ballegeer (2020), como una reiteración del gobierno del ex-presidente Ronald Reagan¹⁹, caracterizadas por “la fuerza militar y la claridad moral sobre el papel de EE.UU en el mundo” (Brown, 2015, p. 609). Así, en un inicio sus políticas siguieron la tradición jacksoniana, o sea, unilateralista al realizar acciones contra el multilateralismo, como rechazar el Protocolo de Kioto, pero después de los ataques del “9/11” adoptó el idealismo wilsoniano y promovió la “paz democrática” aunque impulsada por medio de la guerra contra el terrorismo. Para consultar una tabla sobre las tradiciones de política exterior estadounidense vea el anexo 1.

Al respecto, Hartwig (2008) menciona que Bush optó por replicar la visión de Reagan de "ganar es todo" en la política mundial, en la que ganar implicaba derrotar al terrorismo;

¹⁹ Según Brown (2015), los elementos esenciales del éxito de la Administración Reagan son: un ejército fuerte y listo para enfrentar los desafíos presentes y futuros; una política exterior que promueva de forma audaz los principios estadounidenses en el extranjero; y un liderazgo nacional que acepte las responsabilidades globales de los Estados Unidos (p. 609).

difundir la libertad y la democracia en el mundo y mantener un poder militar indiscutible (p. 90). Mientras que Sutter (2018) señala que la estrategia de la administración de darle menos preferencia a la relación bilateral con China y más bien optar por una estrecha colaboración con otros aliados asiáticos se asemeja a la manera en que Reagan condujo las relaciones con Beijing, pues la última vez que China se convirtió en una prioridad significativamente menor fue durante los años de Reagan (citado en Ballegeer, 2020).

En cambio, China estaba implementado reformas económicas importantes cuyos resultados no sólo se veían en los altos niveles de crecimiento económico, sino también, en la continua inserción de su economía a los procesos del mercado mundial. Este último hecho se hizo oficial con su ingreso en la Organización Mundial de Comercio a finales del 2001. Yang (2003) explica que, en la esfera económica, el gobierno chino aceleró las reformas regulatorias y de reestructuración en las principales industrias; implementó reformas fiscales como la enfocada en evitar la evasión fiscal de los nuevos ricos y promovió una política social para asistir a los pobres. Mientras que, en el ámbito internacional, disfrutó de relaciones estables con las principales potencias mundiales.

No obstante, como señalan Warren y Bartley (2021), aunque desde el gobierno de Clinton se identificó que más que a Japón, los países de la región asiática habían comenzado a reorientar su economía para seguir los pasos chinos, así como una tendencia a alejarse del modelo cultural de “Occidente” para optar por el de un “Asia para los asiáticos” (impulsado por los éxitos económicos de los tigres asiáticos —Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur— y los de China), la realidad es que dichas circunstancias no fueron vistas por Estados Unidos como una amenaza significativa a su primacía global.

En síntesis, a pesar de que los desafíos de la modernización militar de China, sus reclamos territoriales más amplios y sus transgresiones a los derechos humanos fueron considerables, fueron también cada vez menos preocupantes ya que, desde la óptica estadounidense, la acumulación militar había sido constante, pero no masiva ni rápida, ni

tecnológicamente avanzada. Todo esto aunado a los múltiples desafíos de la transición de las estructuras socioeconómicas internas de China hacían parecer que el Estado chino todavía era demasiado débil para enfrentarse a los EE. UU. (Warren y Batley, 2021, p. 27).

2.1.3. La política exterior hacia China durante la administración Bush: de enemigos a socios con intereses compartidos

Un primer punto a considerar es que el presidente no tenía experiencia en cuestiones de política exterior y tampoco tenía mucho interés. Esto es importante porque tras el 11 de septiembre, la política exterior se convirtió en unos de los ejes centrales de la administración, sino es que en el principal. Al respecto, Ballegeer (2020) y YU (2009), mencionan que debido a esta falta de experiencia, Bush recurrió en gran medida a los consejos de sus principales asesores en esta materia.

Según Ballegeer (2020), el grupo inicial de asesores de Bush se dividió en dos campos: el primero, se conformó por los halcones o neoconservadores²⁰ y fue el que tuvo más influencia. Este grupo desconfiaba de lo que percibían como la “amenaza” de China. En cambio, el segundo, estaba formado por los “pragmáticos conservadores” que más bien consideraban que EE. UU. compartía ciertos intereses con China y que la mejor política exterior era la que basaba en un enfoque multilateral. En el mismo sentido, Warren y Bartley (2021), señalan que los “halcones conservadores” defendieron una política de línea dura²¹ que favorecía políticas militares expansivas y una diplomacia asertiva. De los asesores que pertenecen a este grupo destacan el vicepresidente Richard Cheney y el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld (p. 21).

²⁰ Todo neoconservador estadounidense cree que Estados Unidos tiene el propósito moral de cambiar el mundo para mejor. Se inspira en el patriotismo, el excepcionalismo pero también en una fuerte necesidad de promover la democracia liberal en otros países y si es necesario por medio de la fuerza (Ballegeer, 2020, p. 22).

²¹ El argumento de este grupo era que China buscaría expandir su territorio e influencia y, en consecuencia, desafiaría los intereses de los EE. UU. También creían que Estados Unidos había descuidado a sus aliados bajo Clinton. Según ellos, EE. UU. debería trabajar en estrecha colaboración con otros socios democráticos asiáticos, como Taiwán y Japón. En consecuencia, las alianzas existentes deberían fortalecerse y los EE. UU. deberían adoptar específicamente una postura firme para defender a Taiwán (Ballegeer, 2020, p. 22).

Siguiendo con Warren y Bartley (2021), los “pragmáticos conservadores” se diferenciaron de los halcones al tener una postura menos hostil, pues este grupo reconocía la existencia de mayores incertidumbres estratégicas y también eran más selectivos en cuanto a los intereses de seguridad nacional. Dentro de esta línea destacan la asesora de seguridad nacional, Condoleezza Rice; el secretario de Estado, Colin Powell y el subsecretario de Estado, Richard Armitage. Por otro lado, un aspecto en el que ambos grupos coincidían fue la necesidad de preparar a las fuerzas armadas para mantener la *Pax Americana*; lo que incluía la misión de expandir militarmente las zonas de paz democrática; disuadir el surgimiento de grandes potencias hostiles; y defender regiones clave, como lo era la de Asia Oriental (p. 22).

Finalmente, los autores resaltan que la cuestión China también se volvió un aspecto primordial en el Partido Republicano en donde el creciente diálogo entre sus miembros respecto al futuro de China se había vuelto cada vez más pesimista (p.24). En síntesis, la influencia de la ideología conservadora en los distintos grupos fue un factor determinante para la formulación de la política exterior hacia China durante el gobierno de Bush. Además, la construcción de la imagen de una amenaza china fue reforzada por las publicaciones²² y el pensamiento conservador dentro del Capitolio (Warren y Bartley, 2021).

2.1.3.1. Periodo previo al 11 de septiembre de 2001: la construcción de la amenaza China

"China debe ser vista como un competidor, no como un socio y tratada sin mala voluntad pero sin ilusiones". - G. W. Bush (1999).
(Citado en YU, 2009, p. 84).

De acuerdo con los autores revisados, Ballegeer (2020), YU (año) y Warren y Bartley (2021), la primera estrategia de la política exterior hacia China de la administración se implementó sólo durante unos meses y responde a la formulación de la emergencia de China como una amenaza potencial para los intereses estadounidenses en un futuro, en concreto, a

²² Las principales publicaciones académicas, reforzadas por una serie de volúmenes anti-China, ofrecieron un sentido de variedad analítica y, por lo tanto, legitimidad científica a la amenaza de China, engendrando aún más la sensación de un conflicto inminente (Warren y Bartley, 2021, p.27).

categorizarla como un “competidor estratégico”. Se consideraba que China no sería una potencia que respetara el *statu quo*, al contrario, ésta buscaría alterar el equilibrio de poder de Asia a su favor (YU, 2009). Por esta razón, fue evidente que la estrategia que tomaría el presidente para manejar las relaciones con China sería la de la línea dura.

En palabras de Ballegger (2021), el mensaje de la nueva administración era claro: la prioridad de China para los Estados Unidos sería reducida significativamente y, en cambio, la administración trabajaría en estrecha colaboración con sus aliados asiáticos. En específico, Bush afirmó que se centraría en los más importantes: Japón; Corea del Sur y Taiwán. Fue así que el concepto de “competidor estratégico” cobró sentido y pasó a sustituir el de “socio estratégico” usado durante el gobierno de Clinton. Yu (2009), menciona que el término enfatiza la relevancia de China en la estrategia de seguridad de EE.UU, ya que según el informe *Quadrennial Defense Review* de 2001 existía la posibilidad de que el país asiático surgiera como un competidor militar importante. Es decir, la posible emergencia de China debía ser contenida para mantener un equilibrio estable en Asia. Esta línea dura se hizo evidente de inmediato ya que, cuando Bush realizó llamadas de cortesía con prácticamente todos los principales líderes del mundo, no lo hizo con el entonces presidente de China, Jiang Zemin.

A los cuatro meses de estar en la presidencia, Bush se enfrentó a su primera crisis de política exterior y justo tuvo la coincidencia de ser con China; según Warren y Bartley (2021), el primero de abril de 2001, un avión de reconocimiento estadounidense *EP-3 Orion*, chocó con un avión *F-8-II Finback* chino sobre aguas a 65 millas (104 kilómetros) de la isla de Hainan, China. El accidente provocó la muerte del piloto chino, Wang Wei y la pérdida del avión, mientras que los veinticuatro tripulantes estadounidenses fueron detenidos por las autoridades chinas, quienes exigieron una disculpa y la reparación del daño ocasionado por el accidente; sin embargo, la respuesta de EE.UU consistió en tomar la decisión unilateral de hacer pública la noticia y de exigir la devolución inmediata del avión y la tripulación.

Así, en los días siguientes el presidente dio una serie de declaraciones²³ con el fin de culpar a China y presionar al gobierno para que liberara a la tripulación. En otras palabras, el objetivo inicial de la administración fue hacer del incidente un asunto público para ganar el apoyo general (Ballegeer, 2020, p. 27). Fue hasta el 4 de abril cuando finalmente, Powell respondió públicamente por primera vez con "pesar" por el accidente y la pérdida del piloto chino. Días después, el presidente siguió el ejemplo de su secretario de Estado y manifestó el "arrepentimiento" de la administración por la pérdida del piloto chino. Estas declaraciones mostraban que Estados Unidos buscaba una reducción de la escala de la crisis (Warren y Bartley, 2021, p. 37), pues, para este momento, era claro que presionar a los chinos no estaba dando ningún resultado, ya que al final China tenía las cartas más importantes: la tripulación y el avión. Así, Bush se vio forzado a abandonar su enfoque antagónico y, en cambio, adoptar uno pragmático que permitiera encontrar una solución diplomática y rápida al problema (Ballegeer, 2020).

El 11 de abril el embajador estadounidense en China, Joseph Prueher, presentó una carta al ministro de Relaciones Exteriores de China, Tang Jiaxuan, que se percibió como una aceptación de los Estados Unidos a la demanda china (Warren y Bartley, 2021, p.38). No obstante, en ninguna parte de la carta se acepta la responsabilidad de EE.UU por el accidente. De hecho, Ballegeer (2020), explica que el contenido estaba redactado con un lenguaje complejo de compromiso cuyo fin era reconciliar las dos posiciones yuxtapuestas. Por consiguiente, *de facto* la intención del gobierno estadounidense era que China tuviera la posibilidad de una interpretación ambigua de la carta. Y así fue, porque los medios chinos tradujeron el "lo siento mucho" estadounidense como "disculpa" y "profundo pesar" (p. 28).

²³Como, por ejemplo: "Le hemos dado tiempo al gobierno chino para hacer lo correcto. Pero ahora es el momento de que nuestros hombres y mujeres en servicio regresen a casa... Este accidente tiene el potencial de socavar nuestras esperanzas de una relación fructífera y productiva entre nuestros dos países." (citado en Ballegeer, 2020, p.27).

En conclusión, aunque para el 12 de abril se había logrado resolver la crisis por medio de los canales diplomáticos, ninguna de las partes concretó de forma exitosa sus objetivos iniciales y, además, quedaron temas pendientes como las demandas chinas de que cesaran los vuelos de reconocimiento estadounidenses cerca de las fronteras del país y la cuestión del retorno del avión EP-3 a los Estados Unidos puesto que, Beijing prohibió que éste abandonara el suelo chino por sus propios medios (Warren y Bartley, 2021, p.38).

Esta crisis y los efectos que generó fueron muy cortos pues el gobierno de Bush retomó su línea dura con China al instante; a poco más del mes de que sucediera el accidente, Bush se reunió de manera oficial con el Dalai Lama²⁴ en la Casa Blanca y pronunció las primeras críticas sobre la asistencia china para ayudar a construir una red de fibra óptica en Irak (p.37).

Por otro lado, uno de los temas que más reflejó la influencia de los grupos conservadores fue el de Taiwán. Desde un inicio Bush especificó la política de su administración hacia Taiwán, la cual consistía en rechazar la política de los “tres no” impulsada por Clinton, es decir: no a un cambio en la política de una sola China; ningún apoyo a la independencia de Taiwán y ningún apoyo de Estados Unidos para la admisión de Taiwán en organizaciones que requieren la condición de Estado. Además, anunció que su gobierno estaba dispuesto a vender a Taiwán el paquete de armas más grande desde la venta de 150 cazas F-16 en 1992 por un total de 4 mil millones de dólares (Ballegeer, 2020, p. 41). Este último punto es importante porque el tipo de relaciones que Estados Unidos mantiene con Taiwán es un factor determinante en la dinámica de la relación bilateral con China.

De hecho, el tema de Taiwán refleja el pragmatismo de la política exterior de la administración, ya que, si bien la postura inicial fue que los Estados Unidos harían todo lo posible por ayudar a Taiwán a defenderse, después del 11 de septiembre se retomó la política

²⁴ Tenzin Gyatso, líder religioso y político tibetano, más conocido como Dalai Lama es uno de los líderes principales por la lucha de la liberalización del Tíbet que fue anexado de manera oficial como parte del territorio de la República Popular China el 23 de mayo de 1951 (Moreno, 1989).

de una sola China. No obstante, la cooperación en materia de defensa, que incluía la venta de armas a los taiwaneses, no cesó en ningún momento de su gobierno.

2.1.3.2. Periodo post 11 de septiembre de 2001: el reemplazo del concepto de la amenaza China por el de “responsible stakeholder”

Los ataques del 11 de septiembre de 2001 condujeron a una reformulación de la política exterior de la administración Bush, al respecto, Hartwig (2008), menciona que:

Después de los ataques [...] Bush se movió en la dirección de un enfoque de "ganar es lo único que se puede hacer" en la política mundial. En este contexto, "ganar" significaba derrotar a los terroristas, difundir la libertad o la democracia en todo el mundo y mantener un poder militar indiscutible (p. 90).

Esta situación también implicó un cambio sustancial en la política exterior hacia China, pues desde este contexto la idea de que China era una amenaza potencial para los intereses de los Estados Unidos ya no resultaba pertinente. Al contrario, había quedado en claro que el principal enemigo del país era el terrorismo global. Fue así como se abandonó el concepto de “competidor estratégico” y se optó por emplear un enfoque pragmático para aliarse con China en contra de un enemigo común: el terrorismo global. En palabras de Warren y Bartley (2021), la relación sino-estadounidense se reorientó hacia una asociación estratégica en la lucha contra el terrorismo²⁵ que se conoció como las “tres C” (en inglés): una relación “*candid, cooperative and constructive*” (franca, cooperativa y constructiva).

Si bajo la estrategia de un “competidor estratégico”, la cuestión de China no figuraba dentro de los objetivos a corto plazo de la política exterior, menos lo fue cuando se optó por fortalecer la cooperación con el país asiático. En resumen, a partir de este momento, la administración Bush hizo más gestos retóricos hacia China como una “gran potencia” y sobre la relación como una “asociación estratégica constructiva”; el tema de los derechos humanos

²⁵ En enero de 2002, Bush expresó que la relación bilateral tenía una nueva oportunidad, producida por un peligro común y anunció que se debían borrar las viejas rivalidades. Estados Unidos trabajaría con China “como nunca antes, para lograr la paz y la prosperidad”. No habría una nueva política de contención de la Guerra Fría a la vista; más bien, todos compartirían la carga de librar la guerra contra el terrorismo (citado en Warren y Bartley, 2021, p. 26).

en China dejó de ser una preocupación importante en la Casa Blanca; y se dio apoyo tácito a la campaña de China contra los separatistas en Xinjiang y el Tíbet²⁶ (Warren y Bartley 2021).

En palabras de Brown (2015), el discurso sobre la democracia y la libertad, en la práctica fue relegado por la necesidad de reclutar aliados, incluidos los regímenes autocráticos y la postura de “no ver el mal, no escuchar el mal, no hablar mal” hacia los abusos de los derechos humanos en China es un claro ejemplo de este hecho.

Así, los aspectos más importantes dentro de la relación bilateral durante el periodo de Bush (tras el 11 de septiembre) fueron la cooperación que hubo entre ambos para combatir al terrorismo global²⁷ y el papel fundamental que tuvo China en lo que se refiere al tema de la proliferación nuclear en Corea del Norte.

Al respecto de esto último, Warren y Bartley (2021), mencionan que:

El énfasis en Corea del Norte pronto se convirtió en la base de la relación entre Estados Unidos y China durante los años de Bush. [...] la administración encontró un Beijing generalmente receptivo, que trabajó para ayudar a presionar a Corea del Norte a participar en las primeras conversaciones trilaterales en abril de 2003, seguidas de la primera ronda de conversaciones de las seis partes en agosto, y la segunda ronda en febrero de 2004 (p. 72).

En el mismo sentido, YU (2009), explica que el papel que desempeñó China en las negociaciones fue muy apreciado por Estados Unidos y, por ende, el tema nuclear de Corea del Norte se convirtió en un elemento de promoción para profundizar las relaciones de cooperación entre ambos países, pero también el autor recalca que la cooperación con China

²⁶ La administración asumió un enfoque de "no ver el mal, no escuchar el mal, no hablar mal" hacia la brutal represión de los levantamientos en el Tíbet y Xinjiang por parte de China (Brown, 2015, p. 675). No obstante, hacia los últimos años el presidente Bush cambió su postura y el gobierno asumió una posición más crítica hacia este asunto, sobre todo, por la presión que se ejerció desde el Congreso.

²⁷ Glaser (2001), explica que tras una semana de que ocurrieron los ataques, el ministro de Relaciones Exteriores de China, Tang Jiaxuan, llegó a Washington para afinar los detalles sobre la cumbre del presidente Bush con el presidente Jiang Zemin (Beijing fue el primer país que Bush visitó después del "9/11"). Después de la visita de Tang, China envió una delegación de expertos en contraterrorismo para compartir información de inteligencia con distintas agencias estadounidenses. Asimismo, se firmó la Iniciativa de Seguridad de Contenedores (CSI) en julio de 2003 y se anunció la ayuda para la reconstrucción de Afganistán, incluida la eliminación de las obligaciones de la deuda (Warren y Bartley, 2021, p. 43).

en torno al terrorismo tuvo una importancia marginal y que sólo evidenció como China dejó de ser una prioridad para la administración Bush. Lo anterior condujo a una dualidad permanente en la política hacia China, es decir, por un lado, seguía habiendo cierta sospecha y temor por el ascenso de este país, pero por el otro, se evitaban los problemas con China porque esa ya no era considerada como una de las principales amenazas estratégicas a largo plazo para los intereses de EE.UU.

2.2. La política exterior estadounidense hacia China en la administración de Barack Obama (2009-2017)

La administración de Barack Obama, quien fue el primer afroamericano en tomar el cargo de presidente de los Estados Unidos el 20 de enero de 2009, se caracterizó por asumir una postura mucho más cordial hacia China que la anterior administración. Por ende, el objetivo general del gobierno de Obama consistía en fortalecer y mejorar la relación bilateral. El presidente reconoció que las relaciones sino-estadounidenses serían las más importantes en el contexto internacional del siglo XXI lo que, a su vez, implicó reconocer la emergencia y la influencia de China en el mundo. No obstante, a lo largo de su presidencia, la administración se enfrentó a una respuesta de China distinta a la esperada ya que es durante estos años cuando China comenzó a tener una política exterior mucho más asertiva e incluso, desafiante ante el *statu quo*, lo que provocó que la estrategia inicial de Obama y su equipo fuera modificada hacia una que les permitiera reaccionar y contestar de la manera más adecuada posible al ascenso económico, político y militar de China.

2.2.1. Las principales condiciones del contexto interno cuando asumió la presidencia A

diferencia de su predecesor, Obama llegó a la Casa Blanca con un amplio apoyo popular²⁸ aunque también con la presión de construir un gobierno con muchos mejores resultados que los obtenidos bajo la administración Bush. Sin duda, uno de los retos más grandes a los que se enfrentó fue a la crisis económica interna e internacional generada tras el estallido de la crisis financiera de 2008²⁹. Cabe decir que dicho colapso económico era el más grave que experimentaba el país desde la crisis de la Gran Depresión de la década de 1930 (Brown, 2015).

Tabla 3: Resultados de las elecciones presidenciales de EE. UU en el año 2008

Candidato	Partido	Voto popular	Votos electorales
John McCain	Republicano	59,934,814	173
Barack Obama	Demócrata	69,456,897	365

Fuente: Elaboración propia con base en la información de (Peters & Woolley, (s/f).

Así, desde la campaña Obama buscó diferenciarse de las políticas tanto internas como externas del gobierno de George W. Bush y, en particular, realizó fuertes críticas a la guerra del terror iniciada por el presidente republicano y a los efectos negativos que ésta había generado para los Estados Unidos. Según un reporte elaborado por *The Pew Research Center* en 2008, aunque los atentados sirvieron para reforzar la imagen de Bush como presidente (a finales de septiembre su índice de aprobación alcanzó el 86%), el fracaso de la intervención en Irak, en donde las fuerzas estadounidenses expulsaron a Saddam Hussein en 2003, pero no lograron concretar una paz duradera, provocó que los estadounidenses rechazaran cada vez más la presencia militar de EE.UU en el extranjero.

²⁸ Barack Obama en 2008 fue elegido presidente sobre el senador republicano de Arizona, John McCain, con un resultado a favor de 365 votos electorales contra los 173 que obtuvo el candidato opositor (*The White House*, 2009).

²⁹ El colapso de los mercados crediticios y de las principales instituciones financieras empujó a la nueva administración a intervenir rápida y masivamente en la economía para evitar que la recesión de 2008-2009 se convirtiera en una auténtica depresión económica (Brown, 2015, p. 661).

Encima, de los altos costos económicos que trajo la guerra: de acuerdo con un análisis del Servicio de Investigación del Congreso (CRS), para el año 2007 se estimó que Estados Unidos gastaba un promedio de \$10.3 mil millones de dólares al mes en Irak. Lo que sumaba un total de \$450 mil millones de dólares gastados desde el inicio de la guerra. Brown (2015), agrega que también cuestiones como los nuevos métodos de vigilancia a los ciudadanos y los interrogatorios de detenidos que violaban las tradiciones estadounidenses de las libertades civiles, en nombre de la seguridad nacional generaron descontento. Por esta razón, una de las grandes promesas de campaña fue que, durante su presidencia, Obama actuaría para revertir la violación de las libertades civiles y del debido proceso legal que la administración Bush había instituido en nombre de la lucha contra el terrorismo. En el anexo 3 se pueden ver dos tablas con mayor información sobre la percepción de la opinión pública estadounidense y de otros Estados sobre la guerra contra el terrorismo global.

2.2.2. Las condiciones del contexto internacional que imperaban en la formulación de la política exterior hacia China bajo el gobierno de Obama

La situación en la que se encontraba el mundo cuando Barack Obama llegó a la Casa Blanca fue muy distinta al periodo unipolar del que Bush disfrutó. Al contrario, durante este periodo la economía global estaba sumida en una profunda crisis, sin mencionar el conjunto de crisis políticas internacionales que se gestaron durante la presidencia de Bush, pero que fueron relegadas en su gobierno. Según Brown (2015) entre éstas destacan: la estabilización política y militar inconclusa y aún precaria de Irak; el recrudecimiento de la insurgencia talibán en Afganistán; las tensiones bélicas entre India y Pakistán; la escalada de violencia entre israelíes y palestinos; el desafío de la proliferación nuclear de Irán y Corea del Norte; la continua ocupación y absorción política de Rusia de dos provincias georgianas; la matanza genocida en la región de Darfur en Sudán; y la violencia relacionada con las drogas en México, por citar algunas. Por último, otro problema importante era la cuestión de los efectos generados por el cambio climático, asunto en el que la comunidad internacional no encontraba la manera de

generar alternativas y compromisos reales para afrontarlo. En síntesis, la administración Obama presenció lo que sería el inicio del declive del orden liberal imperante establecido y liderado por los Estados Unidos.

En lo que respecta a China, Obama no sólo se enfrentaba a un ritmo de crecimiento económico impresionante posicionándose como la tercera economía más grande del mundo en ese momento, sino también, al mayor emisor de gases de efecto invernadero; al único país que mantenía una relación significativa con Corea de Norte y a uno de los inversionistas más importantes en el sector energético de Irán (Ballegeer, 2020). Por si fuera poco, el gobierno de Obama llegaba en un contexto en donde China se había convertido en el mayor tenedor de bonos del Tesoro de EE. UU. y activos denominados en dólares, con un crecimiento acumulativo de unos \$2 billones de dólares (Brown, 2015, p. 676).

No por nada, Cheng Lie (2016) escribió en un artículo que evaluaba los resultados de la relación bilateral durante el periodo de Obama, que el mayor cambio en la relación entre EE.UU. y China provino del nuevo estatus de China como la segunda economía más grande del mundo. Así, en la medida en que China continúe ganando fuerza económica en relación con los Estados Unidos, la potencia emergente seguirá poniendo mucha presión sobre la potencia más poderosa del mundo.

2.2.3. La política exterior hacia China durante la administración Obama: el intento fallido de establecer una relación más cooperativa con China

Estados Unidos insiste en que no buscamos contener el ascenso de China. Por el contrario, damos la bienvenida a China como un miembro fuerte, próspero y exitoso de la comunidad de naciones
- Barack Obama (Citado en Brown, 2015, p. 677).

Al igual que Bush, Barack Obama no tenía casi ninguna experiencia en cuestiones de política exterior, sin embargo, la diferencia es que Obama no tenía una concepción simplificada del mundo basada en la clasificación de “buenos” y “malos”. Por esta razón, el proceso de toma

de decisiones³⁰ de su administración era mucho más complejo y tardado. Además, el presidente quería romper con el unilateralismo que se vivió durante la era de Bush; para Obama era esencial que los Estados Unidos volvieran a promover el multilateralismo y la cooperación internacional.

Desde los primeros días, la administración Obama se concentró en enviar a China un mensaje muy claro: los Estados Unidos no buscaban la confrontación, al contrario, el nuevo gobierno promovía una política cuyo objetivo era acercar a las dos potencias. Así, la política de Bush de las “Tres C’s” (relaciones cooperativas, constructivas y francas) fue cambiada por la de una relación “positiva, constructiva y comprensiva” (Ballengeer, 2020); el término “comprensiva” hacía referencia al reconocimiento de la emergencia de China como potencia mundial. La idea central era que las diferencias entre ambos países no debían impedir la cooperación en temas de interés mutuo, pues con una relación pragmática y efectiva los Estados Unidos y China podrían abordar los grandes desafíos del siglo XXI (Warren y Bartley, 2021). Este cambio en la política se reflejó en la Estrategia de Seguridad Nacional (NSS) presentada en mayo de 2010 cuyo énfasis era la búsqueda de:

una relación positiva, constructiva e integral con China. Damos la bienvenida a una China que asume un papel de liderazgo responsable al trabajar con los Estados Unidos y la comunidad internacional para promover prioridades como la recuperación económica, la lucha contra el cambio climático y la no proliferación (*National Security Strategy*, 2010, p. 43).

Aunque la relación bilateral estaba, dentro de lo que cabe, en buenos términos cuando Obama asumió la presidencia, también existían cuestiones importantes que tenían el potencial de elevar las tensiones. En primer lugar, estaba la cuestión comercial y la cada vez mayor interdependencia económica entre ambas potencias y, en segundo, estaban los temas

³⁰Balleger (2020), menciona que, la toma de decisiones se hacía a través de un sistema de asesoramiento competitivo, en donde los asesores de política exterior, debatían sobre las distintas cuestiones hasta que finalmente, se llegaba a una decisión consensuada.

políticos, en particular, la continuación de la venta de armas a Taiwán; la tendencia a una política territorial agresiva por parte de China sobre la jurisdicción de varias islas y el lecho marino que las rodea en los mares de China Oriental³¹ y Meridional³²; y el patrullaje de China³³ del espacio aéreo y las aguas frente a sus costas (Brown, 2015). Estas afirmaciones territoriales fueron de los temas que generaron más presión para la administración Obama.

Al respecto de la relación económica, una de las mayores preocupaciones del gobierno estadounidense era el continuo déficit comercial de EE.UU hacia China. Para ilustrar dicha situación se presenta la siguiente tabla:

Tabla 4: *La Balanza Comercial entre EE. UU y China durante 2007, 2008 y 2009*

Año	Total de exportaciones en millones de dólares	Total de importaciones en millones de dólares	Saldo de la balanza comercial
2007	62,936.9	321,442.9	-258,506.0
2008	69,732.8	337,772.6	-268,039.8
2009	69,496.7	296,373.9	-226,877.2

Fuente: Elaboración propia con base en la información de The U.S. Census Bureau, s/f.

Además, Celico (2017) menciona que, desde la adhesión de China a la OMC en 2001, el comercio de bienes y servicios de EE.UU. con China creció de 100 mil millones de dólares en 2000 a un estimado de 659.4 mil millones en 2015, hacia el final de la administración Obama. Según un reporte de *Oxford Economics* (2017), China se convirtió en el tercer comprador de productos y servicios fabricados en Estados Unidos (ubicándose sólo detrás de México y Canadá) y se estima que las exportaciones estadounidenses a China respaldaron alrededor

³¹ La disputa que más destaca en este mar es la del desacuerdo sobre las Islas Senkaku que son administradas por Japón, pero reclamadas por China (Ballegeer, 2020, p. 59).

³² En el Mar de China Meridional, existen disputas territoriales entre China, Vietnam, Taiwán, Malasia, Filipinas y Brunei (p. 59).

³³ Respecto a este punto, en marzo de 2009 se produjo un enfrentamiento peligroso entre barcos chinos y un barco de vigilancia oceánica estadounidense, que según los chinos había penetrado en su zona económica exclusiva sin permiso (Brown, 2016, p. 676).

de 1.8 millones de nuevos empleos y 165 mil millones de dólares en el producto interno bruto (PIB) de 2015.

De acuerdo con Brown (2015), el subsecretario de Estado, James Steinberg, presentó el concepto de “estrategia aseguradora” para explicar la política que seguiría la administración para tratar los asuntos con China. En sus palabras, esta estrategia se basaba en:

una negociación central, aunque tácita. Así como nosotros y nuestros aliados debemos dejar claro que estamos preparados para recibir la “llegada” de China. . . como potencia próspera y exitosa, China debe asegurar al resto del mundo que su desarrollo y su creciente papel global no se producirán a expensas de la seguridad y el bienestar de los demás. Reforzar esa negociación debe ser una prioridad en la relación entre Estados Unidos y China (Citado en Brown, 2015, p. 677).

Dicho esto, la estrategia principal que Obama y sus asesores usaron fue la del énfasis en una diplomacia de compromiso con los países adversarios de los Estados Unidos (Brown, 2015). Es decir, la administración concentró sus esfuerzos en el empleo de la diplomacia pública como instrumento de política exterior, entendida como la dimensión pública e interactiva de la diplomacia y como un mecanismo por medio del cual las naciones fomentan la confianza mutua y las relaciones productivas (*USC Center On Public Diplomacy, 2014*). Por eso, a lo largo de su primer año, el gobierno de Obama realizó una serie de acciones que pretendían visibilizar la voluntad de Estados Unidos de que prosperara la relación bilateral. Lo que, a su vez, evidencia la adopción de la tradición wilsoniana de la política exterior estadounidense (sustentada en el idealismo liberal).

De estas acciones destaca que no se autorizó la venta de armas a Taiwán³⁴ y que el presidente declinara la reunión con el Dalai Lama³⁵; la creación del “diálogo estratégico y

³⁴A pesar de ello en 2010 Obama anunció una venta de armas con un valor de \$6.4 mil millones a Taiwán con el fin de presionar a China para lograr un consenso sobre Irán (Hachigian y Chen, 2010, p. 2).

³⁵Cabe mencionar que desde 1991, el líder espiritual tibetano se había reunido con los presidentes George H. W. Bush, Bill Clinton y George W. Bush hijo cada vez que visitaba los Estados Unidos. Así, Obama fue el primer presidente en 18 años que se negó a reunirse con él; sin embargo, en 2010 la presión interna hizo que Obama no pudiera rechazar otra reunión y en febrero el Dalai Lama fue recibido por el presidente (Ballegeer, 2020).

económico” cuya innovación fue que se añadieron a las conversaciones cuestiones políticas y de seguridad y, por último, también Obama se convirtió en el primer presidente en visitar China durante el primer año de gobierno; no obstante, la visita no salió como se esperaba y, al contrario, evidenció la falta de voluntad del gobierno chino³⁶ para corresponder a la iniciativa estadounidense de profundizar los lazos entre las dos potencias (Ballegeer, 2020, p. 54). Las afirmaciones territoriales y la continua evasión de China de mostrar reciprocidad hacia los Estados Unidos, provocó que dentro de la administración e incluso en la opinión pública estadounidense se asumiera una posición cada vez más crítica respecto a la manera en que Washington estaba manejando los asuntos con Beijing.

Así, en noviembre de 2011 Obama anunció su estrategia hacia la región de Asia Pacífico conocida como “*the pivot to Asia*”³⁷ que buscaba contrarrestar la posición dominante de Beijing en la región de Asia Pacífico. En este sentido el “*pivot*” significaba redirigir la atención y los recursos de EE.UU hacia la región asiática para asegurar que los Estados Unidos desempeñaran un papel importante en la configuración y el futuro de la región (Brown, 2015). Con esto la administración dejaba en claro que los recursos invertidos en la guerra contra el terror fueron demasiados y que era momento de emplearlos en Asia.

En síntesis, según Jonathan G. Odom, el enfoque de Obama hacia la seguridad de Asia Pacífico abarcaba tres pilares definitorios: un “giro” hacia las relaciones de EE.UU. con los Estados y organizaciones en la región (el *pivot*); un reequilibrio de la presencia militar de EE. UU. en la región; y un énfasis en mantener y defender el orden internacional liberal (Citado en Warren y Bartley, 2021, p. 95). También, dentro de esta estrategia estaba el concretar la

³⁶Durante su visita el contacto entre Obama y la población china fue muy restringido; China tampoco respetó ninguna de las solicitudes de la administración estadounidense y cuando Obama dio su discurso éste fue transmitido sólo a nivel regional (cuando se prometió que sería a nivel nacional) y con retraso y sin traducción (p. 55).

³⁷ Warren y Bartley (2021), señalan 4 acontecimientos que impulsaron el “*pivot to Asia*”; la capacidad militar en expansión de Beijing y sus crecientes afirmaciones sobre el espacio marítimo en disputa; la importancia económica de la región para los Estados Unidos; la conclusión de las operaciones militares estadounidenses en Irak y Afganistán; y los esfuerzos para asegurar a los países aliados que Estados Unidos todavía estaba comprometido con la región (pp. 98-99).

creación de un acuerdo de libre comercio conocido como la Asociación Transpacífica (*TPP* por sus siglas en inglés) entre Australia, Brunei, Chile, Malasia, Nueva Zelanda, Perú, Singapur, Vietnam y EE.UU. con la posibilidad de que Canadá, México y Japón se unieran a las negociaciones.

Para Obama lograr este acuerdo se convirtió en un aspecto fundamental para los intereses económicos estadounidenses y es que el nivel de crecimiento de la economía china representaba una amenaza para la primera economía mundial. De hecho, el *TPP* se transformó en una herramienta de contrapeso para la influencia regional de China; cuando este país estableció el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (*AIIIB*), a principios de 2016, la administración Obama lo vio como un ataque a las reglas globales y, por lo tanto, aceleró las negociaciones de dicho acuerdo (Hachigian y Chen, 2010).

Al respecto, Warren y Bartley (2021), señalan que Obama fue el primer presidente que clasificó públicamente a China como un “*free rider*”³⁸ lo que explica porque los conflictos comerciales incluyeron acusaciones de los Estados Unidos de que China estaba subsidiando³⁹ (hasta el punto practicar el “*dumping*” en violación de las reglas de la OMC) varios de los bienes que comercializaba en el país norteamericano, así como disputas no resueltas sobre derechos de propiedad intelectual y sobre la subvaluación del renminbi como medio para reducir el precio de las exportaciones chinas (Brown, 2015, p. 676). En suma, el aumento de las tensiones económicas entre ambos países durante el gobierno de Obama es un factor importante pues es un antecedente para comprender los sucesos que se desencadenaron en la administración de Donald Trump.

³⁸ En una entrevista de agosto de 2014 con *The New York Times*, el presidente señaló que la renuencia de China a asumir obligaciones globales le había permitido “asegurar los beneficios del sistema de comercio global sin ninguna responsabilidad”. Y agregó que, “son oportunistas. Y han sido oportunistas durante los últimos 30 años y les ha funcionado muy bien. . .” (Warren y Bartley, 2021, p. 90).

³⁹ Situación que produjo un intercambio comercial deficitario de \$268 mil millones en 2008 (p. 676).

En el segundo mandato, Obama se enfrentó a uno de los acontecimientos que más ha impactado a la relación bilateral y, por ende, a la política exterior estadounidense hacia China: la llegada al poder de Xi Jinping⁴⁰, hecho que implicó la creación del *Belt and Road Initiative*⁴¹ (Iniciativa de la Franja y la Ruta) y el establecimiento del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura. Además de políticas más agresivas hacia temas como el de Taiwán y una importante reforma de modernización militar (Warren y Bartley, 2021).

A pesar de que los intentos de Obama por mejorar la relación bilateral no fueron los esperados, el presidente estadounidense sí logró cooperar con el líder chino en temas importantes como por ejemplo, el tema de Irán; pero el éxito diplomático más considerable de este periodo fue el haber logrado obtener el apoyo de China en los Acuerdos de París de 2015 (Warren y Bartley, 2021, p. 165), sobre todo, porque la cuestión del cambio climático fue uno de los aspectos primordiales para el gobierno de Obama. Por último, en los asuntos con Corea del Norte, la realidad es que, aunque Washington presionó mucho a Beijing para que reforzara la aplicación de sanciones de la ONU contra el país norcoreano, al evaluar el último año de la administración fue evidente que aun con el apoyo relativo de China en las resoluciones, el problema nuclear con ese país seguía siendo un asunto sin resolver y que muy probablemente se intensificaría en los años por venir (p. 165).

En conclusión, la administración Obama no logró los objetivos iniciales de buscar una mayor cooperación entre ambas potencias, pero tampoco llevó a la relación bilateral a un punto de quiebre. Lo que sí es claro es que se vio obligada a responder a la emergencia de una

⁴⁰ El líder formuló la estrategia el “Sueño de China”, la cual consiste en “realizar esfuerzos persistentes, [para] seguir adelante con una voluntad indomable, [para] seguir impulsando la gran causa del socialismo con características chinas, y [para] esforzarse por lograr el sueño chino de un gran rejuvenecimiento de la nación china” (Citado en Warren y Bartley, 2021, p. 1).

⁴¹Lanzada en 2013 y se constituye por una ruta marítima a través del Océano Índico y la franja económica a través de Asia central, pero se ha desarrollado para incluir más vías y vínculos con actores no asociados históricamente con la antigua Ruta de la Seda (Warren y Bartley, 2021, p. 184).

China mucho más agresiva y decidida a desafiar las reglas del orden liberal imperante creado por la potencia estadounidense.

2.3. La política exterior estadounidense hacia China en la administración de Donald Trump (2017- 2021)

El magnate estadounidense Donald Trump se convirtió en presidente de los Estados Unidos el 20 de enero de 2017. Bajo su liderazgo, la política exterior hacia China experimentó cambios sustanciales e importantes para el futuro de la relación; si bien es cierto que la concepción de China como un competidor estratégico se asimila a la delineada por Bush al inicio de su administración y, asimismo, que la estrategia del Indo-Pacífico formulada por el gobierno trumpista mantuvo ciertos elementos del “*Pivot to Asia*” de Obama, la realidad es que el estilo presidencial de Trump, quien se caracterizó por ser un político no convencional y sin experiencia, se vio reflejado en las decisiones y acciones con las que manejó las relaciones con la potencia asiática.

2.3.1. Las principales condiciones del contexto interno cuando asumió la presidencia

El triunfo del empresario sorprendió al país y al mundo entero, pues en un inicio no se esperaba que una figura como la de Trump pudiera vencer a la experimentada demócrata, Hillary Clinton. De hecho, Trump fue la primera persona que asumió el puesto de presidente sin contar con experiencia política o militar previa. Al igual que Bush, Donald Trump no obtuvo la mayoría en la votación popular por lo que su llegada al poder no fue bien recibida por un sector importante de la población, no obstante, también su base electoral representaba a un número considerable de estadounidenses lo que incentivó la fragmentación de la sociedad de ese país. La marcada polarización de la población puso en evidencia las consecuencias de la creciente desigualdad económica provocada por la globalización y las crisis pasadas, también, el hartazgo general de los estadounidenses respecto a los altos costos de las guerras de su país en el extranjero.

Tabla 5: Resultados de las elecciones presidenciales de EE. UU en el año 2016

Candidato	Partido	Voto popular	Votos electorales
Donald Trump	Republicano	61,201,031	306
Hilary Clinton	Demócrata	62,523,126	232

Fuente: Elaboración propia con base en la información de *The White House* (2012) y de Peters y Woolley, s/f.

Durante la campaña, Trump se aprovechó de esta situación y convenció a su electorado⁴² por medio de un discurso que, en materia de política exterior, criticaba el *establishment* de la política exterior estadounidense de sus antecesores, cuyas decisiones -sostenía- habían orillado al país a una posición de desventaja frente a países como China o México, a los que acusó de estar aprovechándose para obtener beneficios. De ahí, sus slogans distintivos “*Make America Great Again*” y “*America First*” que representan el objetivo principal de su política exterior.

En lo que respecta al país asiático, Hass (2020) sostiene que la cuestión de China fue uno de los temas más usados en la campaña a la presidencia; el argumento trumpista era que los estadounidenses estaban recibiendo un trato injusto por parte de esa nación y que solo él era capaz de hacer lo necesario para inclinar la relación en beneficio de los trabajadores estadounidenses. El empresario acusó a China de ser responsable del “mayor robo en la historia del mundo” y resaltó que los estadounidenses no podían “seguir permitiendo que China viole a nuestro país” (citado en Hass y Denmark, 2020). Asimismo, Li (2017), menciona que Trump aprovechó las tensiones existentes para acusar a China de manipular su moneda; buscar mantener el déficit comercial con los EE.UU que, según *Oxford Economics* (2017), tuvo un saldo negativo de 346,825.2 millones de dólares en 2016; robar los empleos manufactureros e incluso fabricar el engaño del cambio climático. Por eso, las vías para poner a “Estados Unidos primero” y “hacer que vuelva a ser grande” eran, por ejemplo, restringir el

⁴²Según un reporte del Pew Research Center (2018), la mayoría de los que votaron por Trump eran hombres blancos, sin un título universitario, cuyo rango de edad era de 50 años en adelante y que se identifican con el partido republicano y una ideología conservadora.

libre comercio y reducir las obligaciones internacionales de la superpotencia en la OMC (p. 70).

En resumen, el republicano y su retórica agresiva hacia la potencia asiática pusieron de manifiesto desde la campaña que la política exterior estadounidense experimentaría cambios drásticos una vez asumido el cargo, los cuales generaron un ambiente de mucha tensión y especulaciones tanto al interior de los Estados Unidos como en el exterior.

2.3.2. Las condiciones del contexto internacional que imperaban en la formulación de la política exterior hacia China bajo el gobierno de Trump

Las condiciones del sistema internacional son un aspecto clave para comprender la complejidad a la que se enfrentaba la administración Trump, no sólo en lo que refiere al ascenso global de China, sino al supuesto declive de los Estados Unidos como la superpotencia mundial. Arežina (2019), explica que debido a la falta de visión estratégica por parte de E.E.U.U se ha generado una crisis de poder que aceleró las tendencias de una nueva multipolaridad con varios centros de poder distribuidos en un mundo más peligroso. Sin embargo, aunque este hecho demuestra que el “momento unipolar” estaba agotado, la realidad es que la futura configuración del sistema internacional todavía es incierta, pues si bien todo parece indicar que el mundo se encamina a un orden multipolar en el que China, se posicionaría como uno de los grandes centros de poder, resulta apresurado sacar conclusiones sobre el “declive definitivo” de los Estados Unidos. Al respecto, John Ikenberry (2022), en su artículo titulado *Why American Power Endures*, menciona que:

El orden mundial venidero estará conformado por fuerzas políticas complejas, cambiantes [...] y por decisiones tomadas por personas de todas partes del mundo. No obstante, persisten las fuentes profundas del poder y la influencia estadounidense en el mundo. [...] El poder puede crear orden, pero el orden que preside Washington también puede reforzar el poder estadounidense. [...] Si China y Rusia buscan marcar el comienzo de un nuevo orden mundial, deberán ofrecer algo mejor, una tarea realmente onerosa.

Al mismo tiempo, la tendencia de los países de regresar al unilateralismo y a políticas económicas proteccionistas como resultado de los efectos negativos provocados por la globalización implicó la revitalización de la ideología conservadora y populista en varios gobiernos alrededor del mundo, incluidos los países que históricamente han promovido la liberalización económica, entre los cuales destaca Estados Unidos en la era de Trump. Otra circunstancia importante fue la decisión de Reino Unido de salir de la Unión Europea (el *Brexit*). En síntesis, todos estos acontecimientos fueron una prueba más de la latente crisis del orden liberal, así como del funcionamiento de sus reglas e instituciones.

Cabe decir que China no es la única potencia que de forma abierta desafiaba el orden imperante y con ello, el liderazgo de los Estados Unidos; las acciones de Rusia en las últimas décadas también son un claro ejemplo de dicha multipolaridad. Baste señalar su intervención en Georgia (2008), en Ucrania (2014), en Siria (después de 2014) y su intromisión en las elecciones estadounidenses de 2016 (Sachs, 2018, p. 42). Además, de otros asuntos pendientes como la continua nuclearización de Corea del Norte.

La situación de China cuando Trump se convirtió en presidente ya no era la de una potencia emergente, sino la de una potencia mundial que estaba decidida a jugar un papel central en el sistema internacional, pero esta vez bajo los estándares chinos. Desde la llegada de Xi Jinping al poder, la idea de que China podría encaminarse a la liberalización política como consecuencia de su inserción en las principales instituciones y prácticas internacionales había sido desechada. Al contrario, China logró su industrialización y el desarrollo tecnológico y militar sin comprometer su sistema político, es decir, el Partido Comunista Chino (PCCh) se mantuvo como el órgano central del aparato estatal. Por consiguiente, el gobierno de Trump se enfrentaba a una China cuyos principales objetivos eran, según Arežina (2019), mantener el crecimiento económico por medio de la producción de alta tecnología y el aumento del poder adquisitivo de la población. Ambos fines serían perseguidos a través de estrategias como la iniciativa “*Made in China 2025*” (presentada en 2015); la de “*Going Global*”; y, por supuesto,

The Belt and Road Initiative (pp. 308-309). Aunado a circunstancias que venían desde las pasadas administraciones como el déficit comercial que enfrenta Estados Unidos con el país asiático y el hecho de que China es su mayor acreedor (Sachs, 2018, p. 78).

Finalmente, a la cuestión económica se sumaban los asuntos relacionados con la modernización militar y las afirmaciones territoriales (en especial las del Mar de China Meridional y las de Taiwán) que ya habían elevado la tensión entre ambas potencias desde la presidencia de Obama.

2.3.3. La política exterior hacia China durante la administración Trump: de amenazas e inconsistencias a una relación irreconciliable

“El patrón de mala conducta de China es bien conocido. Durante décadas, han estafado a los Estados Unidos como nadie lo había hecho antes. [...] Estados Unidos quiere una relación abierta y constructiva con China, pero lograr esa relación requiere que defendamos nuestros intereses nacionales”
-Donald Trump (2020).

Si Bush y Obama contaban con muy poca experiencia en el manejo de la política exterior, el caso de Donald Trump era mucho más complicado. Aunque Trump consideró el contexto doméstico para la formulación de la política exterior estadounidense, el problema fundamental de su política exterior, tanto la general como la ejecutada hacia China, fue que no se realizó un proyecto de nación en el cual se delinearán objetivos, estrategias e instrumentos claros para su implementación. Más bien se trató de una administración que tomó decisiones apresuradas, cambiantes y en ocasiones contradictorias y en la que las declaraciones agresivas tanto del presidente como de distintos funcionarios de su gobierno, se convirtieron en uno de los instrumentos principales de la política exterior⁴³.

⁴³Warren y Bartley (2021), señalan que si bien las tácticas de presión y mano dura suelen ser mecanismos útiles para hacer cumplir las políticas, su adopción en ausencia de objetivos, procesos y apoyo claramente definidos puede inhibir el resultado previsto o fracasar, lo que provocará una reacción nacional o internacional (p. 11).

De acuerdo con Hass (2020), la llegada de Trump a la Casa Blanca significó que Estados Unidos cambiaría su enfoque de los intereses globales a los intereses nacionales a partir de su doctrina de “Estados Unidos primero”. Así, el interés nacional del país fue reformulado con base en las condiciones del contexto político que imperaba en ese momento y el resultado fue una nueva articulación de la identidad estadounidense en la que el papel moral de los Estados Unidos como el “responsable de mantener el orden liberal global” fue reemplazado por uno cuyo fin era hacer que el país volviera a ser “grande” (*great*) otra vez.

Su doctrina demuestra cómo Trump concibe al mundo. En este sentido, para él, las relaciones internacionales son de suma cero (si uno gana el otro pierde y viceversa) y el poder es divisible en términos cuantificables como el dinero; los trabajos; el volumen comercial; los activos militares, etcétera (Warren y Bartley, 2021, p.157). De hecho, Sachs (2018), señala que la ideología de Trump es una variante del excepcionalismo estadounidense,⁴⁴ que agrega las variantes de xenofobia, racismo y proteccionismo (p. 15). Por último, también su doctrina engloba la visión jeffersoniana y jacksoniana de la política exterior estadounidense, o sea, la preferencia al aislacionismo y al unilateralismo.

Bajo esta perspectiva, Trump retiró a EE. UU. de una gran cantidad de acuerdos internacionales entre los que destacan el Acuerdo Transpacífico (TPP); el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático; y el Acuerdo nuclear con Irán (Arežina, 2019). Mencionar la doctrina Trump es importante porque explica las razones por las que su administración decidió tomar una línea mucho más dura hacia China que los gobiernos anteriores.

2.3.3.1. El resurgimiento de la amenaza China

Trump inició su mandato convencido de que las políticas anteriores frente a China habían sido un fracaso; así, la administración realizó un cambio significativo en el enfoque hacia ese país

⁴⁴ El excepcionalismo argumenta que Estados Unidos debe continuar apuntando al dominio global, mantenido por la superioridad militar estadounidense. Este grupo ve el dominio militar de los EE. UU. como factible y necesario para la estabilidad global. Así, la estrategia de la política exterior de Estados Unidos debería ser preservar el poder dominante de Estados Unidos en el mundo (Sachs, 2018, p. 14).

que se justificó con el argumento de que las ganancias de la potencia asiática se produjeron a expensas de E.E.U.U por lo que debía ser contenida antes de que eclipsara a los Estados Unidos e impusiera su propia visión y valores en el sistema internacional (Hass, 2020, p.1). Siguiendo con Hass (2020), el objetivo de la nueva política fue frenar el progreso de China y presionar a sus líderes para que respondieran mejor a las prioridades y preocupaciones estadounidenses sobre su comportamiento (Hass, p.1); sin embargo, el proceso de toma de decisiones y de implementación se vio afectado por la desorganización y la constante rotación de personal. Al respecto, Warren y Bartley (2021), explican que la gestión de Trump se caracterizó por tener una gran cantidad de puestos vacantes que, al no ser sustituidos, fueron cubiertos por personal del staff que no tenía los conocimientos necesarios para asumirlos. Aunado a los roles mal definidos⁴⁵, se sumó la ausencia de estructuras claras y la constante variación de los funcionarios de la administración que acababa por entorpecer los procesos políticos al interrumpir los flujos de información y de comunicación.

En esta línea, los autores afirman que una profunda inconsistencia marcó las políticas de la administración trumpista hacia China y su enfoque en la estrategia del concepto del Indo-Pacífico, misma que desvió los objetivos de la administración Trump para enfrentar a lo que definió, explícitamente, como la mayor amenaza estratégica de la nueva era (p.153).

2.3.3.2. La Estrategia de Seguridad Nacional y la Estrategia de Defensa Nacional

El ámbito de la seguridad fue el primero en donde se visualizó el endurecimiento de la postura estadounidense hacia China: la Estrategia de Seguridad Nacional (NSS) de 2017, clasificó a China (y a Rusia) como un “competidor estratégico”⁴⁶ y como un “Estado revisionista”:

⁴⁵ Un ejemplo de este hecho fue el nombramiento de Jared Kushner (yerno del presidente) Jared como director de la Oficina de Innovación Estadounidense, quien tuvo que gestionar un plan de paz entre israelíes y palestinos, renegociar el Tratado de Libre Comercio del Atlántico Norte y tratar de negociar un acuerdo comercial entre EE. UU. y China (p. 155).

⁴⁶En junio de 2019, Trump aparentemente revirtió este anuncio al sugerir que Washington y Beijing “iban a ser socios estratégicos” (p. 11). Este es un buen ejemplo de las contradicciones entre sus políticas y sus acciones.

Una continuidad central en la historia es la lucha por el poder. El período de tiempo actual no es diferente [...] China y Rusia quieren dar forma a un mundo antitético a los valores e intereses de Estados Unidos. China busca desplazar a Estados Unidos en la región del Indo-Pacífico, ampliar los alcances de su modelo económico impulsado por el Estado y reordenar la región a su favor (*National Security Strategy of the United States of America.*, 2017).

Desde las teorías realistas estructurales del cambio internacional, las potencias emergentes tarde o temprano, tienden a “revisar” el orden internacional imperante, es decir, a desafiarlo y con ello a la potencia dominante de dicho orden (Schweller, 2015). Así, el objetivo de un “Estado revisionista” es configurar un nuevo orden internacional según su visión del mundo y los valores que defiende. No obstante, Scheweller (2015), señala que no todas las potencias emergentes son revisionistas y que el revisionismo no siempre es peligroso. El autor propone cuatro dimensiones⁴⁷ para determinar si el Estado revisionista representa realmente una amenaza para los poderes establecidos y en qué medida.

Sin haber determinado el riesgo del revisionismo chino, la Estrategia de Defensa Nacional (*NDS*) de 2018, señalaba la necesidad de realizar una mejoría en las fuerzas armadas que facilitara la preparación para una guerra contra China (o Rusia) (Warren y Bartley, 2021). Arežina (2019), afirma que estos documentos presentan a China como un “depredador” que, a través de incentivos y sanciones económicas, así como de operaciones y amenazas militares implícitas persuade a otros Estados a que presten atención a su agenda política y de seguridad. Todo ello se usó para justificar el interés de los Estados Unidos en la región y la estrategia que el gobierno de Trump nombró como la del Indo-Pacífico⁴⁸. Cabe decir

⁴⁷El alcance de los objetivos del Estado revisionista; la determinación y la propensión al riesgo de dicho Estado para lograr sus objetivos; la naturaleza de sus objetivos revisionistas (busca cambios en las normas internacionales, o territorio, o prestigio); y los medios que emplea para promover sus objetivos (ya sean pacíficos o violentos) (p. 8).

⁴⁸ Trump amplió el alcance de la *NSS* al definir el Indo-Pacífico como el que se extiende desde “la costa oeste de la India hasta las costas occidentales de los Estados Unidos”. Por ello, la administración buscó alinear mucho más a India en foros regionales y constituciones organizativas, como, por ejemplo, el *Quad* (fundado inicialmente con Bush), que es un grupo formado por Estados Unidos, Japón, Australia e India (Warren y Bartley 2021, pp. 169-170).

que Trump acusó a Beijing de “reclamar ilegalmente territorio en el Océano Pacífico” y de “amenazar la libertad de navegación” (citado en Gaouette & Vazquez, 2020).

Por ello, en la *NSS* se instaba a los Estados aliados de la región a respaldar el liderazgo estadounidense para promover una respuesta colectiva que defendiera un orden regional respetuoso de la soberanía y la independencia (Warren y Bartley, 2021, p. 70). En otras palabras, delineaba la estrategia de EE.UU. de asegurar su acceso y dominio en la región:

China presenta sus ambiciones como mutuamente beneficiosas, pero el dominio chino corre el riesgo de disminuir la soberanía de muchos estados en el Indo-Pacífico. Los estados de toda la región piden un liderazgo sostenido de EE. UU. en una respuesta colectiva que defienda un orden regional respetuoso de la soberanía y la independencia (*National Security Strategy of the United States of America.*, 2017).

Por otro lado, la decisión del presidente de retirar a los Estados Unidos del *TPP* (negociado por Obama) no sólo implicó desechar todos los esfuerzos de la administración anterior por contar con un mecanismo de cooperación para “equilibrar el ascenso de China en el Pacífico” (Arežina, 2019, p. 366), sino que también, evidenció la ausencia de una estrategia precisa y eficaz para el actuar de EE.UU en la región, lo que a su vez, debilitó el liderazgo de la potencia estadounidense entre sus principales aliados⁴⁹.

2.3.3.3. La nueva política económica contra los abusos de China

Las percepciones de la amenaza china han cambiado a partir de las visiones y prioridades políticas de cada administración, sin embargo, para Trump la principal amenaza para el país era la relación comercial y en específico, el déficit comercial que EE.UU mantenía con China (Warren y Bartley, 2021, p.158). En ese contexto, la iniciativa china denominada “*Made in China 2025*”⁵⁰ fue catalogada en Washington como la mayor amenaza duradera para la

⁴⁹ Según Suresh Nanwani (2019), la falta de liderazgo de la administración Trump para enfrentar los desafíos de seguridad del Indo-Pacífico llevó a aliados como Japón a romper las “grilletes del enfoque bilateral de larga data con los Estados Unidos” (citada en Warren y Bartley 2021, p. 185).

⁵⁰ Cuyo objetivo es elevar a China en la cadena de valor global de un fabricante de productos básicos de gama baja a productos de alta tecnología (p. 306).

primacía estadounidense en el mundo. De hecho, en un provocativo discurso⁵¹ que dio Mike Pence, en el Instituto Hudson, el vicepresidente declaró que “para ganar las alturas de mando de la economía [...] Beijing ha ordenado a sus burócratas y empresas que obtengan la propiedad intelectual estadounidense, la base de nuestro liderazgo económico, por cualquier medio necesario” (citado en O’Brien, 2020, p. 9). Por esta razón, con solo tres meses en el mando Trump inició negociaciones con Beijing y acordó con Xi Jinping un Plan de Acción de 100 días para tratar de resolver las diferencias comerciales (Hass y Denmark, 2020).

No obstante, tras varias rondas de conversaciones fallidas, en marzo de 2018, la administración lanzó una guerra comercial⁵² como respuesta a las prácticas comerciales desleales de China y al robo de propiedad intelectual estadounidense (Arežina, 2019). Según Warren y Bartley (2021), el inicio de la guerra comercial y el discurso de Pence hicieron oficial la nueva era de competencia entre ambas potencias. Además, estos hechos marcan otro de los cambios importantes que experimentó la política hacia China en el gobierno de Trump, ya que como explica Hass (2020), en lugar de presionar a Beijing a través de los organismos multilaterales establecidos (como la OMC), Trump empleó la diplomacia coercitiva al atacar a China de forma unilateral por medio de aranceles comerciales. Entre julio de 2018 y agosto de 2019, EE.UU. anunció planes para imponer aranceles a más de 550,000 millones de dólares en productos chinos mientras que, China tomó represalias con aranceles a más de 185,000 millones de dólares en productos estadounidenses (Hass y Denmark, 2020).

Otra de las decisiones que se tomaron después de darse a conocer la iniciativa de “*Made in China 2025*”, fue que la Casa Blanca comenzó a declarar que la mayoría de los proyectos implementados bajo la *BRI representaban* lo que denominaron “la diplomacia

⁵¹ Se puede consultar el discurso en: O’Brien, R. C. (Ed.). (2020). *Trump on China Putting America First. A collection of speeches laying out the most significant United States foreign policy shift in a generation.* The White House.

⁵² Para Trump Estados Unidos perdió en la competencia económica con China como consecuencia del déficit comercial de \$500 mil millones por año y por el robo de propiedad intelectual de \$300 mil millones, generados por las políticas de las administraciones anteriores (p.9).

trampa de deuda”⁵³ de China. Por lo que el Congreso impulsó a la administración a implementar la Ley *BUILD* y a establecer la nueva Corporación Financiera de Desarrollo Internacional (*IDFC*). En síntesis, dicha ley buscaba llenar un vacío que el *BRI* no cubría como, por ejemplo, los préstamos a las pequeñas y medianas empresas (*PYMES*) que según la administración Trump no eran considerados para el financiamiento chino.

También en ese año, se aprobó en el Congreso la Ley de Modernización de Revisión de Riesgos de Inversión Extranjera (*FIRMA*⁵⁴), cuyo objeto es frenar la adquisición de empresas comerciales consideradas valiosas para la seguridad nacional del país. Arežina (2019), señala que esta ley amplía la autoridad del Comité de Inversión Extranjera de EE.UU ⁵⁵(*CFIUS*⁵⁶) para auditar las inversiones de empresas extranjeras en tecnologías críticas y emergentes. Dicho de forma más clara, con estas leyes y reglamentos, el sistema de control de seguridad del gobierno hizo que la inversión china⁵⁷ en cualquier forma en empresas de alta tecnología de EE. UU. fuera prácticamente imposible.

Además de estas acciones, en materia de las telecomunicaciones, el gobierno de Trump acusó a empresas como ZTE y Huawei de ser un riesgo para la seguridad nacional debido al espionaje (del gobierno chino) que se hacía a los usuarios por medio de sus dispositivos (Arežina, 2019). Fue así que, la administración trumpista impuso restricciones a las empresas estadounidenses para hacer negocios con Huawei e igualmente presionó a otros Estados aliados para que también vetaran a Huawei en sus respectivas redes 5G y advirtió

⁵³ Desde la perspectiva de Washington, las deudas de los países que participaban en la BRI acaban por conducirlos al incumplimiento financiero y China se aprovecha de esta situación e influye en la política exterior de estos países. Hecho que se aprecia en las votaciones de las organizaciones internacionales a favor de Beijing (Arežina, 2019, p. 301).

⁵⁴ *Foreign Investment Risk Review Modernization Act*.

⁵⁵ Se estableció por primera vez en la década de 1970 para reducir el flujo de inversión japonesa (p.297).

⁵⁶ *The Committee of Foreign Investment in the United States*.

⁵⁷ Según datos de investigación del informe Mergermarket de 2018, las inversiones chinas en empresas estadounidenses cayeron un 94.6% en comparación con 2016 (de 55.300 millones de dólares a 3.000 millones de dólares) (Arežina, 2019, p. 298).

que Estados Unidos suspendería la cooperación con países que continuaran haciendo negocios con empresas chinas señaladas como un riesgo para la seguridad nacional (Warren y Bartley, 2021, P. 189).

Siguiendo con Warren y Bartley (2021), para 2019, todas estas acciones⁵⁸ habían convertido la dinámica de la relación bilateral en un estira y afloja estratégico entre ambos países. Los diálogos de gobierno a gobierno eran casi inexistentes y más bien el ambiente que se vivía era una especie de “Guerra Fría” en áreas selectivas de comercio, economía y tecnología. Por consiguiente, al menos en el área del comercio y en el de transferencia de tecnología, el enfoque de la administración Trump marcó un cambio considerable en el nivel de confrontación que Washington estaba dispuesto a arriesgar. Un ejemplo de esas acciones provocativas es la Orden Ejecutiva que el presidente firmó en noviembre de 2020, para prohibir que las compañías o los individuos estadounidenses posean acciones en empresas⁵⁹ que, según la administración, benefician a China. En palabras de Trump:

La RPC está explotando cada vez más el capital de EE.UU para obtener recursos y permitir el desarrollo y la modernización de sus aparatos militares, de inteligencia y de seguridad. Esa inversión continúa permitiendo que [...] China amenace directamente al territorio nacional [...] y a las fuerzas de los Estados Unidos en el extranjero [...] (citado en Franck, 2020).

En síntesis, Trump presionó a Beijing a través de críticas públicas, aranceles, amenazas militares, controles de exportación y restricciones a la inversión, los cuales se convirtieron en los instrumentos definitorios de sus políticas hacia China, lo que resultó en la reducción de

⁵⁸ También, los Institutos Confucio y las organizaciones de estudiantes chinos fueron sujetos a escrutinio en los Estados Unidos (Arežina, 2019, p. 302). De hecho, los intercambios de científicos, o académicos han llegado a ser vistos como “caballos de Troya” que Beijing usa para robar información e influir en las actitudes estadounidenses (Hass, 2020, p.9).

⁵⁹ Algunas de esas empresas son Grupo Inspur, Huawei y *China Telecommunications Corporation* (Franck, 2020). Para ver la lista completa consulte: <https://www.defense.gov/News/Releases/Release/Article/2328894/dod-releases-list-of-additional-companies-in-accordance-with-section-1237-of-fy/>

discusiones sobre una agenda mutua y la pérdida del empleo de incentivos como formas de resolver las dificultades en la relación (Warren y Bartley, 2021, p.11).

Para finalizar, cabe señalar que el único resultado que la administración logró por medio de la negociación con Beijing fue el acuerdo comercial de fase uno, firmado el 15 de enero de 2020 (Hass, 2020, p. 15). Sin embargo, Hass y Denmark (2020), explican que los resultados del acuerdo y la guerra comercial más bien dañaron a la economía estadounidense y no resolvieron los problemas subyacentes: Por ejemplo, un estudio realizado por *Moody's Analytics* en 2019, encontró que para ese año la guerra ya le había costado a EE.UU casi 300,000 puestos de trabajo y aproximadamente el 0,3 % del PIB real. También, una investigación del Banco de la Reserva Federal de Nueva York y la Universidad de Columbia estimó que las empresas estadounidenses perdieron al menos 1,700 millones de dólares como resultado de los aranceles a las importaciones chinas (citado en Hass y Denmark, 2020). Los autores concluyen que la priorización excesiva de Trump a los asuntos comerciales, aunado a su des-priorización de otras cuestiones importantes en la relación bilateral acabaron por generar un entorno más permisivo para que China logre cumplir sus intereses.

2.3.3.4. La cuestión norcoreana y taiwanesa

Respecto a Corea del Norte, la administración hizo declaraciones constantes para criticar la implementación (o la falta de) de sanciones por parte de China, en específico en el ámbito de los “productos básicos significativos”. Washington expresó su desaprobación hacia la RPC por proporcionar a los norcoreanos ciertos artículos y limitar otros (Warren y Bartley, 2021, p. 193). Por otro lado, Hass (2020), afirma que, en el gobierno de Trump, Estados Unidos ha pasado por alto la cooperación con China para manejar sus asuntos con Corea del Norte. Así, Trump trató directamente con Pyongyang lo que significó que Beijing fue relevado del papel de socio para coordinar los objetivos comunes hacia Corea del Norte.

Con Taiwán las tensiones se presentaron desde que Trump sostuvo una llamada de felicitación con la presidenta de Taiwán, Tsai Ing-wen, tras su victoria electoral lo que generó

muchas especulaciones respecto a si la administración conservaría la política de “Una sola China” (Li, 2017, p. 70), pues este fue el nivel de contacto más alto entre las dos partes desde que se dejó de reconocer oficialmente a Taiwán en 1979 (Maizland, 2022).

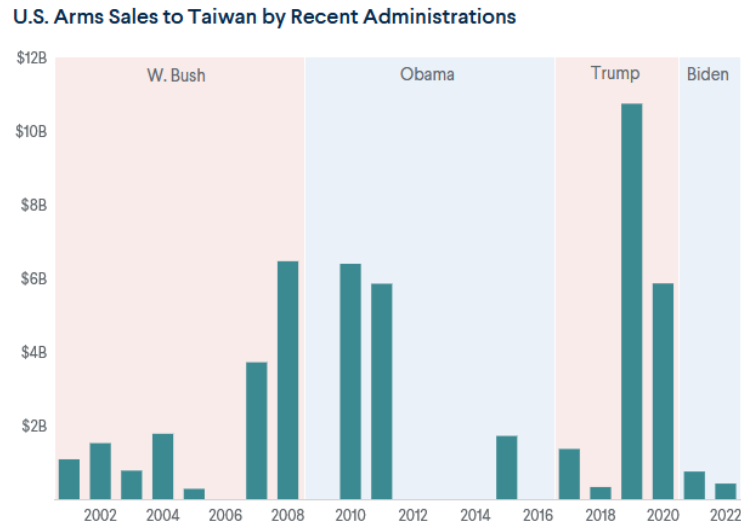
No obstante, en la NSS se estableció que” Estados Unidos mantendría los lazos con Taiwán de acuerdo con la política de 'Una sola China' “(Warren y Bartley, 2021, p.198). En junio de 2019, después de que se aprobara la Ley de Viajes de Taiwán⁶⁰, la presidenta taiwanesa visitó EE.UU, lo que no es una práctica ajena a otras administraciones, pero esta vez la Casa Blanca permitió que diera un discurso en la Universidad de Columbia y que hiciera una visita a Central Park, entre otras cosas, lo que elevó las tensiones con Beijing a nuevos niveles. Y, además, Trump⁶¹ autorizó una transacción de aviones de combate a Taiwán por primera vez desde 1992 (Warren y Bartley, 2021).

En lo que refiere a la venta de armas, cabe decir que la administración Trump realizó ventas al ejército de Taipei por un valor de más de 18 mil millones de dólares e inauguró el Instituto Americano en Taiwán (IAT), que simboliza su embajada *de facto* en Taiwán y cuya construcción costó alrededor de 250 millones de dólares (Maizland, 2022).

⁶⁰ La cual permite que los funcionarios estadounidenses en todos los niveles, incluidos los funcionarios de seguridad nacional a nivel del gabinete, oficiales generales y otros funcionarios del poder ejecutivo, visiten Taiwán para reuniones con puestos equivalentes. Asimismo, permite a los representantes de alto nivel de Taiwán ingresar a EE.UU para reunirse con funcionarios estadounidenses, incluidos los del Departamento de Estado y de Defensa y otras agencias del Gabinete (Warren y Bartley, 2021, p.198).

⁶¹ Tanto Obama como Bush rechazaron las solicitudes de Taiwán para comprar F-16 estadounidenses por temor a provocar la indignación de Beijing (p. 201).

Figura 1. La venta de armas a Taiwán en las distintas administraciones



Fuente: (Maizland, 2022).

Como se puede observar en esta gráfica, durante la presidencia de Trump, la venta de armas a Taiwán tuvo un incremento significativo, en especial entre 2019 y 2020, lo que coincide con el periodo de protestas en Hong Kong y que, de hecho, explicaría el porqué hubo un aumento en la demanda de armamento por parte de Taiwán.

2.3.3.5. El caso de Hong Kong

Como respuesta a las protestas pro-democráticas contra el gobierno chino que estallaron en Hong Kong durante ese periodo, en noviembre de 2019 Trump (presionado por el Congreso) firmó la Ley de Derechos Humanos y Democracia de Hong Kong, la cual autoriza que Estados Unidos sancione a las personas responsables de abusos contra los derechos humanos en esta ciudad. Además, una segunda medida fue la firma de una propuesta de ley que prohibiría la venta de municiones como gases lacrimógenos y balas de goma a la policía hongkonesa (Wang, 2019). Cabe resaltar que estas acciones se ejecutaron mientras la administración intentaba negociar el acuerdo comercial con Beijing (Cochrane et al., 2019).

Por esa razón, el presidente se encontró en una posición complicada, pues su prioridad era sacar adelante el acuerdo y la nueva ley no fue bien vista por China. El día de la firma

Trump trató de justificar esta medida: “Firmé estos proyectos de ley por respeto al presidente Xi, a China y el pueblo de Hong Kong [...] con la esperanza de que los líderes y representantes de China y Hong Kong puedan resolver sus diferencias de manera amistosa”, dijo en una declaración (citado en Cochrane et al., 2019).

Al año siguiente, en julio de 2020, y como consecuencia de la imposición de la Ley de Seguridad Nacional de Hong Kong por parte del gobierno de Xi, Trump firmó una Orden Ejecutiva para anular el trato económico preferencial que gozaba Hong Kong con EE.UU (*BBC News*, 2020). A diferencia de sus declaraciones “diplomáticas” sobre la Ley de Derechos Humanos, en las que Trump aclaró que firmaba el proyecto con “respeto” al líder chino, su pronunciamiento respecto a Ley de Seguridad fue mucho más duro al criticar abiertamente el comportamiento de China: “Esta semana, China impuso unilateralmente el control sobre la seguridad de Hong Kong”, afirmó el presidente, calificándolo como “una violación de las obligaciones del tratado de Beijing con el Reino Unido”. Y alegando que Hong Kong “ya no es lo suficientemente autónomo para justificar el trato especial” (Gaouette y Vazquez, 2020). Este cambio radical en su postura hacia la situación de Hong Kong es un ejemplo más de las inconsistencias y acciones contradictorias que caracterizaron a su administración.

2.3.3.6. La pandemia provocada por el Covid-19: el “virus chino”

Como último punto, es importante señalar que las declaraciones de Trump tras el estallido de la pandemia ocasionada por el virus SARS-CoV-2 representaron una de las últimas situaciones que elevó las tensiones en la ya deteriorada relación bilateral. Al respecto, Hass (2020), explica que la pandemia generó una intensificación de los antagonismos mutuos y puso al descubierto que ambos países eran incapaces de cooperar entre sí, incluso ante la gravedad de la situación y cuando era de interés mutuo hacerlo: así, la búsqueda de una ventaja relativa sobre el otro ha eclipsado otras consideraciones, incluidas aquellas que tienen implicaciones de vida o muerte para los ciudadanos de ambos países y del mundo.

En este tema baste decir que Trump empleó una retórica agresiva tanto en sus discursos oficiales, como en medios de comunicación y redes sociales, en específico, twitter, en los que culpó a China por la pandemia e incluso llegó a declarar el fin de las relaciones entre Estados Unidos y la Organización Mundial de la Salud (OMS) por las controversias surgidas. El presidente empleó el término “el virus chino”⁶² el cual fue señalado y ampliamente criticado (tanto dentro de los EE.UU como por el gobierno chino) por ser un término que promueve actitudes racistas y discriminatorias. Trump, trató de justificar el uso de “virus chino” al afirmar que “estaba poniéndole ‘China’ al nombre del virus para combatir la campaña de desinformación promovida por funcionarios de Beijing de que el ejército estadounidense era la fuente del brote” (citado en Rogers et al., 2020).

Por otro lado, en un discurso que dio en la Casa Blanca en mayo de 2020, el presidente afirmó que:

El mundo ahora está sufriendo como resultado de la mala conducta del gobierno chino. El encubrimiento del virus de Wuhan por parte de China permitió que la enfermedad se propagara por todo el mundo, instigando una pandemia mundial que ha costado más de 100,000 vidas estadounidenses y más de un millón de vidas en todo el mundo. Los funcionarios chinos ignoraron sus obligaciones de informar a la OMS y presionaron a la OMS para que engañara al mundo cuando las autoridades chinas descubrieron el virus por primera vez [...]. El mundo necesita respuestas de China sobre el virus. Debemos tener transparencia. [...] La muerte y destrucción que esto causa es incalculable. Debemos tener respuestas no solo para nosotros sino para el resto del mundo (citado en O’Brien, 2020, pp. 34-35).

En síntesis, la tendencia de la administración Trump a la confrontación pública hacia China por medio de la retórica junto con una serie de decisiones que se tomaron como, por ejemplo, iniciar una guerra comercial, elevaron las tensiones a un nivel que no se había visto desde que se formalizaron las relaciones diplomáticas entre ambos países en 1979. Sin embargo, esta línea dura y provocadora no se articuló con una estrategia clara y coherente, al contrario, las

⁶² Según el sitio web de la base de datos *Factbase*, el presidente usó la expresión "virus chino" más de 20 veces entre el 16 y el 30 de marzo de 2020. El uso deliberado de dicho término quedó claro cuando un fotógrafo capturó el guión de un discurso en el que Trump tachó la palabra "Corona" y la reemplazó con "chino" (Lindaman y Viala-Gaudefroy, 2021).

políticas hacia China del gobierno de Trump tuvieron una serie de inconsistencias y ambigüedades que provocaron declaraciones y acciones contradictorias entre sí, las cuales acabaron por socavar la credibilidad y el liderazgo estadounidense en el mundo y sobre todo en los principales aliados de la región asiática. Sin mencionar que éstas llevaron a la relación bilateral a un punto sin retorno en donde el continuo enfrentamiento entre ambas potencias parece ser la regla a seguir durante los próximos años.

A partir de lo que se mostró en este capítulo, se concluye que sí hubo un cambio significativo en la estrategia para conducir las relaciones con China ya que, si bien Bush y Obama tuvieron posturas diferentes respecto al gigante asiático, al final, ambas administraciones optaron por un enfoque pragmático que buscó la cooperación con China en temas de interés común y, al mismo tiempo, se diseñaron estrategias para mantener su liderazgo en la región asiática. En otras palabras, la diplomacia y la negociación en las dos administraciones siguieron siendo los instrumentos más importantes para ejecutar la política exterior.

En cambio, Trump rompió con la tradición wilsoniana para optar por el aislacionismo y el unilateralismo (una combinación entre la tradición jeffersoniana y jacksoniana), pero sin tener un plan de acción claro y eficiente sobre cómo conducir una relación con China basada en la confrontación en la que EE.UU saliera victorioso al poder asegurar la consecución de sus objetivos e intereses.

Capítulo 3.

La política exterior hacia China de la administración Trump: un análisis desde la prensa estadounidense

En este capítulo se realiza un análisis acotado sobre el tratamiento de China en los medios estadounidenses durante el mandato de Donald Trump. Asimismo, se presenta una síntesis sobre cómo los medios estadounidenses cubrieron sucesos sobre el país asiático y la relación bilateral entre 1949, cuando surge la República Popular China, hasta el periodo presidencial de Barack Obama. Con ello se pretende tener algunos antecedentes sobre la temática.

Se presenta un análisis periodístico, que consta de dos partes: la primera es una revisión documental en la que se consultan algunas investigaciones que han abordado el tema y la segunda es un análisis del discurso periodístico a una muestra de textos seleccionados del periódico *The New York Times*.

3.1. La cobertura de China en los medios estadounidenses antes y después del reconocimiento de EE.UU a la República Popular China en 1979.

De acuerdo con Carpenter (2020), en las décadas posteriores al establecimiento de la República Popular China (RPC) en 1949, se han producido distintos enfoques en la manera en que los medios de comunicación estadounidenses retratan a ese país. También, Hamilton (2021), señala que China ha sido enmarcada de cierta forma por los estadounidenses según el contexto que se vive en un momento particular. Así, por ejemplo, se ha hablado de la China "roja", la China de la "Plaza de Tiananmen" o la China "en desarrollo y amenazante".

Aunque hay periodos en donde la naturaleza de la narrativa cambia rápida y dramáticamente, en general, la perspectiva dominante ha sido hostil al construir una imagen de la RPC como un "opresor monstruoso" a nivel nacional y como una amenaza para la seguridad de los Estados Unidos. De hecho, ésta fue la narrativa hasta que la administración de Richard Nixon⁶³ modificó la política exterior estadounidense hacia China en 1971-1972.

⁶³ Después de que Naciones Unidas reconociera a la República Popular China en 1971, Nixon fue el primer presidente estadounidense en realizar un viaje a la China comunista: el presidente visitó el país

(Carpenter, 2020). Este cambio en la política fue visto de manera positiva en los medios, en particular en los de tendencia liberal. Al respecto, la agencia de noticias *Associated Press* (1972), elaboró una muestra de los editoriales de periódicos de todo el país en la que se identificó más apoyo que críticas a la política de Nixon. Por mencionar un ejemplo, *The Boston Globe* expresó que “con este buen comienzo, queda por ver hasta dónde pueden avanzar juntas las dos naciones en el camino hacia la paz” (citado en Carpenter, 2020).

Lo anterior impactó para que entre 1970 y 1980 se construyera la imagen de China en la prensa estadounidense como la de un aliado diplomático e incluso militar *de facto* de los Estados Unidos contra la Unión Soviética. Este hecho responde al pragmatismo de la política exterior estadounidense, en otras palabras, la administración de Nixon y después la de Carter vieron la oportunidad de que EE.UU se acercara a China, pero con el objetivo de tratar de contener a los soviéticos que en ese momento eran considerados como una amenaza mucho mayor. Además, una cantidad significativa de noticias, editoriales y artículos de opinión señalaban que China estaba emergiendo como un socio comercial importante de EE.UU.

Años más tarde tuvo lugar un hecho importante: la masacre de la Plaza de Tiananmen⁶⁴, ocurrida junio de 1989. Al respecto hay posturas encontradas, Carpenter (2020) afirma que ni siquiera este evento afectó la visión positiva de los medios sobre China pues, aunque después de lo ocurrido si hubo un trato negativo hacia ese país en la prensa, la indignación duró relativamente poco. Y agrega que, con el fin de la Guerra Fría, los informes

asiático en febrero de 1972 y firmó con Beijing el Comunicado de Shanghái que sentó las bases para mejorar la relación bilateral. Sin embargo, el reconocimiento oficial de EE.UU a la RPC se dio hasta el año de 1979 bajo la presidencia de Jimmy Carter (CFR, 2022),

⁶⁴ En 1980, el gobierno inició reformas económicas que aumentaron las expectativas en la población de una mayor apertura política por lo que a mediados de la década surgieron protestas lideradas por estudiantes. Tras la muerte de Hu Yaobang, una figura política importante, las protestas se intensificaron y en mayo de 1989 el gobierno declaró la ley marcial en Beijing. Como respuesta los protestantes se reunieron en la Plaza de Tiananmen y finalmente, entre el 3 y 4 de junio, el gobierno envió tropas para reprimir a los estudiantes. La matanza fue condenada por la comunidad internacional y deterioró en grandes niveles el prestigio y la imagen de China en el mundo (*BBC News*, 2021).

periodísticos continuaron enfatizando la creciente relevancia económica de la RPC⁶⁵ para la potencia estadounidense. No obstante, Sutter (2003), sostiene que la masacre sí afectó en el largo plazo la política estadounidense hacia China y la visión favorable que tenía EE.UU. sobre ese país. Como consecuencia, los medios modificaron su opinión sobre el gigante asiático y se centraron en los aspectos más negativos: China representaba un país desafiante y dirigido por dictadores (citado en Ballegeer, 2020). Cabe decir que esta postura fue mucho más común en el grupo de los “halcones conservadores”, quienes criticaron la estrategia de buscar una asociación con China del entonces presidente Bill Clinton.

Una de las publicaciones más relevantes sobre lo ocurrido en la Plaza de Tiananmen fue el reportaje elaborado por Nicholas D. Kristof, quien era el jefe de la oficina de Beijing de *The New York Times* y Sheryl WuDunn que acababa de unirse a la oficina como reportera. Ambos presenciaron los hechos por lo que su trabajo relató a detalle las acciones represivas del gobierno chino. Su informe los hizo ganadores del Premio Pulitzer 1990 en la categoría Reportajes Internacionales (The Pulitzer Files, 2016).

En síntesis, durante estos años la cobertura mediática sobre China, así como de la relación bilateral se inclinó a resaltar el papel del país asiático como un aliado contra la URSS y el grado de importancia que comenzaba a tener China para la economía estadounidense. No obstante, los actos cometidos por el gobierno comunista contra los estudiantes en 1989 evidenciaron que China seguía siendo un régimen autoritario y pusieron en alerta a los medios estadounidenses. Por lo que, en varias ocasiones, éstos criticaron a las administraciones y su manera de conducir los asuntos con la RPC.

⁶⁵ A pesar de que en la campaña Clinton criticó a los “carniceros de Beijing”, una vez en el cargo, su política difirió poco de la de Reagan y Bush. Y a medida que las relaciones bilaterales volvieron gradualmente a la normalidad, la cobertura de los medios se volvió más tranquila y se centró cada vez más en los lazos económicos beneficiosos (p. 720).

Uno de los críticos más persistentes fue el reportero del *The Washington Times*⁶⁶, Bill Gertz, quien constantemente cuestionó la lealtad de la administración Clinton al señalar que “la influencia política de china y sus operaciones de inteligencia contra EE.UU habían llevado al presidente y a sus asesores a tratar de engañar a los estadounidenses sobre que China no representa una amenaza” (citado en Carpenter, 2020). Sin embargo, la idea de China como una amenaza estratégica para los intereses estadounidenses a largo plazo recién empezaba a construirse y más bien dominaban las opiniones positivas sobre la relación económica y los beneficios que ésta generaba para los Estados Unidos. Además, es durante este periodo cuando se refuerza la idea de que integrar a China al orden liberal eventualmente provocaría la apertura, la liberalización y por último, la democratización del país asiático.

3.2. La cobertura de China en el periodo de George W. Bush

Durante los primeros meses Bush reflejó la línea dura de su política hacia China en varios pronunciamientos que hizo en los medios de comunicación. Por ejemplo, en abril de 2001 el presidente declaró en una entrevista que EE.UU haría “lo que sea necesario” para defender a Taiwán de un ataque chino (Baker, 2005). Además, Carpenter (2020), explica que en los medios se difundió la idea de que China se estaba convirtiendo más en un competidor económico para los Estados Unidos, que en un socio comercial esencial. Por ello, aparecieron más noticias sobre denuncias de prácticas comerciales "desleales" efectuadas por China, incluidas cuestiones como el robo de propiedad intelectual y la manipulación de divisas (p. 714).

Asimismo, Sutter (2003), menciona que el rápido ascenso del poder y la influencia de China en los asuntos mundiales, especialmente en la periferia de Asia, recibió una atención negativa por parte de la administración lo que provocó un flujo constante de comentarios en

⁶⁶ *The Washington Times* es un diario creado en 1982 por el fundador de la Iglesia de la Unificación, Sun Myung Moon, cuyo mantenimiento ha sido apoyado por la comunidad de la misma. Su línea editorial es conservadora (NYT, 1982).

los medios de comunicación que advertían sobre los esfuerzos de China para expulsar a EE.UU. de Asia (p. 72). En resumen, fue durante este periodo cuando se empezó a crear la imagen de China como una amenaza estratégica para la potencia estadounidense.

El evento que tuvo mayor cobertura fue la crisis diplomática que se desató por el accidente en donde un avión estadounidense chocó contra uno chino, provocando la muerte del piloto chino y la detención de la tripulación estadounidense. Según Tkacik (2006), el 2 de abril de 2001 (un día después de la colisión) Bush transmitió un discurso en donde declaró que “había llegado el momento de liberar a la tripulación” y afirmó que “cada día que pasa, aumenta el potencial de que las relaciones con China se dañen” (citado en Warren y Bartley, 2021). No obstante, Warren y Bartley (2021), afirman que la estrategia de magnificar el evento en los medios fue contraproducente porque provocó el endurecimiento de la respuesta china que exigía una disculpa pública por parte del gobierno estadounidense.

Cuando la crisis se resolvió la mayoría de los medios expresaron su alivio de que haya sido por medio de la diplomacia, pero también hubo críticas al gobierno de Bush por cómo se manejó. Por último, Sutter (2003), apunta que en los años que siguieron al 11 de septiembre, la administración Bush, el Congreso, la opinión pública y los medios de comunicación permanecieron en gran medida desinteresados por China (Citado Ballegeer, 2020, p. 31). Además, Qingguo (2005), señala que con el cambio de la política dura por la de concebir a China como un “*Responsible Stakeholder*”, disminuyeron las críticas que abundaban en los medios de comunicación. De hecho, gran parte de la cobertura sobre los Juegos Olímpicos de 2008, realizados en Beijing, resultó ser amistosa y positiva (Carpenter, 2020).

3.3. La cobertura de China en el periodo de Barack Obama

Cuando Barack Obama asumió la presidencia, ciertas acciones de Beijing como el aumento de los presupuestos de defensa y la muestra de un comportamiento cada vez más asertivo en el Estrecho de Taiwán y el Mar de China Meridional, comenzaron a sembrar preocupaciones, que se reflejaron en los medios estadounidenses. No obstante, como sucedió durante el

periodo de Bush, la mayoría de las noticias y artículos de opinión continuaban presentando la relación bilateral como positiva y mutuamente beneficiosa (Carpenter, 2020). Lo que se alineaba con la postura de Obama respecto a la nación asiática, pues como se explicó en el segundo capítulo, la estrategia de la administración consistió en tratar de mejorar la relación al reconocer el ascenso de China en el mundo.

Sin embargo, los intentos de Obama de mostrar la disposición de los EE.UU a cooperar con China no fueron bien vistos por los medios estadounidenses. Un ejemplo de esto fue la decisión del presidente de no reunirse con el líder tibetano el, Dalai Lama, durante el primer año de su mandato. Al respecto, Ballegeer (2020), menciona que dicha decisión no se tomó de la mejor manera ni en la prensa estadounidense, ni en la opinión pública. De hecho, hubo mucha crítica hacia la nueva política y se cuestionó si Obama estaba siendo demasiado complaciente con China. Además, Carpenter (2020), señala que fue esa misma presión de la prensa la que influyó en que al año siguiente el presidente revirtiera esa decisión y finalmente, se reuniera con el líder espiritual en la Casa Blanca. Otro evento que también tuvo una cobertura muy negativa fue la primera visita de Obama a Beijing ya que como se explicó anteriormente, el presidente estadounidense recibió un trato bastante frío y desinteresado por parte del gigante asiático. Por lo que, la prensa estadounidense criticó una vez más la postura “complaciente” hacia China (Ballegeer, 2020).

Conforme pasaron los años (y en particular con la llegada de Xi Jinping al poder), tanto la administración como los medios de comunicación asumieron una postura mucho más cautelosa con China. En palabras de Cohen (2016), además de las cuestiones sobre Derechos Humanos, apareció una mayor cantidad de noticias que sostenían que la globalización no traía beneficios absolutos y mucho menos cuando se trataba de China. Así, las quejas sobre la pérdida de empleos estadounidenses en ciertas industrias y sobre las prácticas comerciales “desleales” efectuadas por Beijing empezaron a gestarse (citado en Carpenter, 2020). Estos hechos son importantes porque más adelante fueron usados como parte del discurso de Trump

y son fundamentos del “*America first*” y del “*Make America great again*”. Por otro lado, Perlez (2012), afirma que también aumentó el número de críticas sobre el creciente presupuesto militar de la RPC que se utilizó para construir armas altamente sofisticadas (citados en Carpenter, 2020).

En síntesis, Carpenter (2020), explica que en la cobertura de la relación bilateral los medios fueron complicada puesto que, por un lado, Obama mantenía políticas de cooperación tales como la transferencia tecnológica a China y, por el otro, políticas que buscaban contener la expansión militar de la RPC (sobre todo en el mar de china del sur). Y agrega que, aunque ese tratamiento mediático un tanto confuso y ambivalente persistió durante el mandato de Obama, las críticas y advertencias de los periodistas conservadores como, por ejemplo, Bill Gertz fueron cada vez más numerosas.

3.4. La administración Trump, la política hacia China y la prensa estadounidense

El planteamiento de este proyecto es que la cobertura periodística sobre China en la prensa estadounidense se modificó durante el gobierno de Donald Trump, de manera que no sólo hubo una mayor presencia del tema en la agenda mediática, sino que el discurso periodístico fue más crítico con relación al país asiático. La hipótesis es que estas modificaciones fueron consecuencia de un cambio en la política exterior estadounidense hacia China en la era del republicano.

Para corroborar lo planteado, en el capítulo 2 se revisó la política exterior que se desplegó durante las presidencias de Bush, Obama y Trump con el objetivo de detectar si hubo cambios o transformaciones en esta última. La conclusión es que así fue. En este capítulo lo que se busca es detectar si esos cambios efectivamente tuvieron un impacto en los medios de comunicación al provocar que hubiera una cobertura constante de China y de las políticas implementadas hacia este país, es decir, una mayor presencia de este tema en la agenda y si esa cobertura fue más crítica que en periodos anteriores. Debido a las limitaciones de tiempo, se optó por abordar el análisis en dos momentos:

1. Una revisión documental sobre investigaciones previas acerca de la cobertura periodística de China en la prensa estadounidense en el periodo objeto de estudio y
2. Un análisis del discurso periodístico a una muestra de textos difundidos por un periódico de referencia en Estados Unidos.

A continuación, se expone la primera parte del análisis.

3.4.1. Donald Trump y su relación con los medios: entre la crítica y la conveniencia

“Los odio”, dijo Trump sobre los periodistas. “Algunos de ellos son personas tan mentirosas y repugnantes. Están entre los grupos de personas más deshonestos que he conocido (citado en Hampson, 2016).

La relación de Donald Trump con los medios de comunicación, en específico con la prensa estadounidense, fue complicada. Si bien Trump de manera recurrente acusó de difundir información falsa a los medios más populares de EE.UU tales como *The New York Times*, *CNN*, etcétera, al mismo tiempo, el aumento de su popularidad y su victoria electoral fueron en gran medida impulsados por los medios de comunicación.

Pickard (2016), señala que durante su campaña electoral, el empresario manipuló y manejó a los medios de distintas maneras, algunas de ellas fueron acorralar y abusar de los reporteros en los eventos de campaña⁶⁷, pelearse con los periodistas que eran indiferentes a su candidatura y darle acceso preferencial a los medios que le eran más afines, entre ellos, *Fox News* que es el mejor ejemplo de los canales que tuvieron una relación especial con Trump. De hecho, Gabbat (2022), explica que el ahora ex-presidente llamaba al canal de noticias (que tiene una posición ideológica de derecha) prácticamente cada vez que quería: los presentadores de *Fox News* animaban cada declaración de Trump, mientras que el

⁶⁷ Por ejemplo, la reportera de *Breitbart News*, Michelle Fields, acusó al director de campaña de Trump, Corey Lewandowski, de jalarla del brazo cuando ella intentaba hacerle una pregunta al candidato. Aunque Trump y su equipo negaron la acusación, poco después el *Daily Beast* informó que Lewandowski le reconoció a un editor de *Breitbart* que sí agarró a Fields. Otro ejemplo sucedió en Virginia, en donde un fotógrafo de *The Time* fue asfixiado por un agente del Servicio Secreto por salirse del área de prensa para fotografiar a unos manifestantes que se encontraban allí (Hampson, 2016).

republicano veía el canal “religiosamente”; tan solo en 2019 envió 657 tuits en respuesta a los programas *Fox News* o *Fox Business*.

Donald Trump también amenazó con modificar las leyes sobre difamación una vez que llegara a la Casa Blanca. Pero es importante destacar que a pesar de las burlas y los ataques a periodistas varias empresas noticiosas, en particular los medios televisivos, obtuvieron grandes cantidades de dinero por la cobertura electoral de la campaña del republicano. De acuerdo con Gold y Weprin (2016), las organizaciones de noticias por cable reportaron ganancias récord de 2.5 mil millones de dólares durante la temporada electoral. Incluso la CEO de la cadena *CBS*, Leslie Moonves, declaró en una ocasión que “la candidatura de Trump puede no ser buena para Estados Unidos, pero es muy buena para *CBS*” y agregó que “el dinero está llegando y eso es divertido... Este va a ser un muy buen año para nosotros... adelante, Donald. Sigue adelante” (citados en Pickard, 2016).

Además, un estudio sobre la cobertura mediática de los candidatos calculó que, durante 2015, Trump tuvo 327 minutos en las noticias de transmisión nocturna y, en cambio, Hillary Clinton, la candidata demócrata, recibió en ese mismo periodo en promedio 121 minutos de tiempo/aire (citado en Pickard, 2016). Lo que demuestra el papel fundamental que jugaron los medios de comunicación en impulsar la candidatura de Trump.

El periodista Kalb (2018) afirma que poco después de asumir el cargo en enero de 2017, el presidente Trump acusó a la prensa de ser un “enemigo del pueblo estadounidense”. Y explica que, aunque los ataques a los medios fueron un sello distintivo de su campaña, dicha acusación marcó un punto de inflexión para la democracia estadounidense, pues el lenguaje empleado por Trump se asimilaba al de dictadores como Stalin, Hitler y Mao, quienes también denunciaron a sus críticos, especialmente a la prensa, como “enemigos del pueblo”. Por ello, Kalb señala que el objetivo del discurso de Trump contra la prensa era deslegitimar su trabajo al identificarlo como “noticias falsas” y así crear confusión en la audiencia sobre lo que era real y lo que no; en qué se puede confiar y en qué no. En palabras de Trump:

La prensa, en general [...] es una "vergüenza... informes falsos, horribles y falsos". Está "fuera de control...fantástico". Los reporteros son "personas muy deshonestas", su cobertura la describe como "un ultraje". The New York Times: un periódico "en fracaso". CNN: "terrible". BuzzFeed—"Basura" (citado en Kalb, 2017).

Asimismo, según Grynbaum (2017), a lo largo de su presidencia se refirió a los medios como el "partido de oposición" a su administración y los culpó de obstaculizar su agenda. Desde la perspectiva de Trump y sus asesores "los medios de comunicación elitistas" perdieron su credibilidad al no haber anticipado su ascenso político. En una ocasión Trump expresó su disgusto al afirmar que: "gran parte de los medios en Washington, D.C., junto con Nueva York, Los Ángeles [...] no hablan por la gente, sino por los intereses especiales". "El público ya no les cree a ustedes", agregó, "Ahora, tal vez yo tuve algo que ver con eso. No sé. Pero no les creen" (citado en Grynbaum, 2017). De hecho, uno de los tweets más polémicos que publicó durante su gobierno fue el que señalaba a las principales canales de noticias del país tales como *The New York Times* o *CNN* como "medios de noticias falsas":

Figura 2. Tweet de Donald Trump sobre "The Fake News Media"



Fuente: (Politi, 2017)

Si todas sus declaraciones y acciones desde la campaña no habían dejado en claro su disgusto hacia la prensa, en su primer acto oficial como presidente, Trump no sólo expresó que "tenía una guerra contra los medios" sino que lo dijo en un discurso que dio en las Oficinas de la Agencia de Central de Inteligencia (CIA). Este es un fragmento de su discurso:

Y la razón por la que esta es mi primera parada es que, como saben, tengo una guerra constante con los medios. Se encuentran entre los seres humanos más deshonestos de la Tierra. (Risas y aplausos.) E hicieron que pareciera que yo tenía una pelea con la comunidad de inteligencia. Y solo quiero que sepan que la razón por la que es la parada número uno es exactamente lo contrario, exactamente. Y ellos también entienden eso (CBS, 2017).

Por otro lado, en una entrevista para *Rutgers Today* realizada por Lisa Intrabartola (2021) a Khadijah Costley, profesora asistente de periodismo y estudios de medios y autora de *Raising the Volume: How the News Media Created the Tea Party*, se le preguntó a Costley sobre las consecuencias de los intentos de Trump de desacreditar a los periodistas y de provocar que los estadounidenses pierdan la confianza en los medios de comunicación a lo que la profesora contestó que: “La derecha siempre se ha quejado de que los medios están sesgados en su contra, incluso antes de que Trump asumiera el cargo” y añadió que “es responsabilidad del periodista informar al público sobre lo que sucede, pero Trump y su fomento de la violencia hacia los opositores percibidos ha dificultado que los reporteros hagan su trabajo y que se presenten en los eventos sin temer por su seguridad”.

En este sentido, Sullivan (2020), explica que la administración Trump socavó a la prensa en todo momento al instar a sus seguidores a desconfiar de los informes noticiosos y al llamar a los periodistas “enemigos del pueblo”. Además de los ataques discursivos, hubo acciones políticas contra los periodistas, entre las que destacan que, el Departamento de Justicia incautó los registros telefónicos y de correo electrónico de un reportero de *The New York Times* y también utilizó la Ley de Espionaje para encarcelar a una fuente periodística, Reality Winner, por filtrar un documento clasificado sobre la interferencia rusa en las elecciones de 2016.

Otro caso importante fue el arresto de cuatro periodistas que cubrían las protestas en torno a la toma de posesión del presidente Trump. Al respecto, Swaine (2017), menciona que Jack Keller, un productor de documentales, así como el fotoperiodista Shay Horse y los

periodistas independientes, Aaron Cantú y Matt Hopard, fueron detenidos y acusados de delitos graves mientras reportaban lo ocurrido con los manifestantes. Estos cuatro arrestos, se sumaron a los de Evan Engel de *Vocativ* y Alex Rubinstein de *RT* quienes habían sido detenidos horas antes por las mismas cuestiones.

Estos hechos, junto con las declaraciones del presidente y de miembros de su administración en contra de la prensa estadounidense, así como muchos otros que sucedieron bajo el gobierno de Trump fueron vistos como un ataque a las libertades de prensa y de expresión y, por ende, como un golpe directo a la democracia estadounidense. No por nada, Kalb (2017), en su artículo *Trump's troubling relationship with the press*, afirma que: "Con el presidente Trump en la Casa Blanca, la evidencia sugiere fuertemente que [...] el sustento democrático de nuestra sociedad, en el que siempre hemos basado nuestras esperanzas y sueños, está en peligro".

3.4.2. La cobertura de China en el periodo de Donald Trump

En palabras de Hamilton (2021) la imagen de China que los medios de comunicación estadounidenses presentan a sus audiencias siempre ha sido un punto conflictivo entre ambos países, sin embargo, en los últimos años, se ha intensificado cada vez más la atención que los principales medios de EE.UU le otorgan a la potencia asiática.

En el contexto de la mayor atención mediática sobre lo que ocurre en China, ocurren los cambios en la relación bilateral entre ambos países, que son resultado de las decisiones de la administración Trump. Respecto a este punto, Landler y Sanger (2017) señalan que las imágenes negativas de China⁶⁸ difundidas por la prensa estadounidense han permitido justificar una política mucho más dura hacia ese país como la delineada en la Estrategia de

⁶⁸ Su-Mei y D'Arcangelis (2017), mencionan que hay literatura que estudia el papel que juegan las imágenes en la formulación de políticas (tanto para articularlas como para legitimarlas). Los autores resaltan el trabajo de Oliver Turner, quien es experto en política exterior estadounidense y que ha demostrado que "las imágenes estadounidenses de China son inseparables de la formulación y promulgación de las políticas exteriores de Washington hacia China" (p. 271).

Seguridad Nacional del gobierno de Trump, en la que, según los autores, se calificó inequívocamente a China como un retador del “poder, la influencia y los intereses estadounidenses” (citados en Su-Mei y D’Arcangelis, 2018).

Esta idea es interesante porque en esta misma línea, Jia y Lu (2021), afirman que desde la publicación del Informe de Seguridad Nacional de la administración Trump en diciembre de 2017, en el que se calificó a China como “una potencia revisionista” y como “un rival o competidor estratégico” de Estados Unidos, hubo un aumento en la tendencia de los medios estadounidenses de coincidir más explícita y frecuentemente con las políticas administración Trump, es decir, con el trumpismo. Sin embargo, también es importante mencionar que los medios que apoyaron dichas políticas son en su gran mayoría conservadores.

Por otro lado, Carpenter (2020) apunta que aunque las políticas comerciales derivadas de la “guerra comercial” de Trump contra China generaron un debate sustancial entre distintos grupos como los partidos políticos; los periodistas; los economistas y la opinión pública por citar algunos, lo que más ha provocado el aumento de la hostilidad hacia China (tanto en la opinión pública como en los medios estadounidenses) es el comportamiento de Beijing en materia de derechos humanos y libertades civiles. Al respecto, Thayer y Han (2019), exponen que, ante el creciente autoritarismo de Xi Jinping, las críticas por parte de los periodistas estadounidenses son más frecuentes y más duras (citados en Carpenter, 2020). De hecho, la perspectiva de Carpenter (2020) es que las opiniones negativas de la prensa sobre China parecen estar alcanzando sus niveles más altos desde el acercamiento del presidente Nixon a la República Popular China.

Otro aspecto interesante que resalta Carpenter (2021) es la división que se ha dado en los medios de comunicación estadounidenses que, aunque sí se han vuelto más críticos hacia el régimen chino, lo han hecho desde diferentes encuadres, es decir, las críticas varían según la ideología que asume el medio o el periodista. Así, a medida que las relaciones entre

Washington y Beijing se hicieron más polémicas durante la administración de Trump, también la cobertura de los medios mostró divisiones y diferencias importantes. El autor menciona que hay dos eventos que aumentaron todavía más las críticas a China por parte de los medios: uno fue la nueva Ley de Seguridad Nacional, impuesta en Hong Kong en mayo de 2020 (cabe decir que, en general, el caso de Hong Kong y las protestas pro-democráticas estalladas en 2019 tuvieron una amplia cobertura) y, el otro, el manejo por parte de las autoridades chinas del virus SARS-CoV-2 que generó la pandemia de covid-19, aunque este último hecho fue más abordado por los medios conservadores. Respecto del tema de la pandemia, un estudio realizado por Jia y Lu (2021) sobre la cobertura en los medios estadounidenses de la gestión china de la emergencia sanitaria encontró que varios de ellos señalaron a China usando frases como: “el verdadero hombre enfermo de Asia”, “el virus de Wuhan”, “la pandemia de la Iniciativa *Belt and Road*” y “el virus de China”. Un ejemplo del uso de estas frases está en el texto titulado “*China is the real sick man of Asia*” escrito por Walter R. Mead en su columna “*Global View*” publicada en *The Wall Street Journal*. Hay que mencionar que el mismo Trump empleó el término “virus chino” en múltiples ocasiones. En cambio, autores como Flipovic (2020), Scott (2020) y Dickinson (2020), afirman que los periodistas liberales⁶⁹ rechazaron estas etiquetas no solo por ser inexactas, sino por ser xenófobas e implícitamente racistas. Además, criticaron tanto al presidente Trump como a sus aliados de los medios conservadores por usarlas (citados en Carpenter, 2020, p. 726).

En cuanto al tema de la Ley de Seguridad de Hong Kong, un ejemplo de una postura severa de un medio conservador es la de Marc Thiessen, colaborador de *Fox News*, quien según García expresó su condena hacia la ley al mencionar que:

El régimen chino podrá prohibir los grupos pro-democráticos y arrestar a personas por delitos políticos. Van a permitir que el servicio de seguridad del Estado [...] que

⁶⁹ Sin embargo, Wong et al. (2020) mencionan que incluso *The New York Times* sacó una noticia titulada “*Chinese Agents Spread Messages That Sowed Virus Panic in US*” (citado en Jia y Lu, 2021, p. 18).

aterroriza a la gente en toda la China continental, opere abiertamente en Hong Kong (citado en Carpenter, 2020, p. 728).

Otro ejemplo de la facción conservadora fue el editorial del *National Review*, en el que los editores elogiaron la respuesta del presidente Trump de quitarle a Hong Kong el estatus económico especial y además, resaltaron la necesidad de que EE.UU respondiera de esa forma en más cuestiones: “también necesitamos una estrategia para combatir la beligerancia china en otros lugares. El control de Hong Kong es solo un paso en la búsqueda de China para “ocupar una posición central en el mundo” (citado en Carpenter, 2020, p. 728). Mientras que, Wertime (2020), señala que los comentaristas moderados y liberales hicieron énfasis en que EE.UU. y sus aliados sólo podían dar una respuesta limitada ante la situación por lo que realmente no había mucho que se pudiera hacer para respaldar el sistema democrático hongkonés (p. 729).

En síntesis, la llegada de Trump a la presidencia y el aumento de tensiones en la relación bilateral como consecuencia de la guerra comercial y de las políticas duras hacia China, aunado a las acciones del gobierno chino en Hong Kong y su manejo de la pandemia sí tuvieron un impacto tanto en la cobertura que recibió China en los medios estadounidenses como en la crítica de los periodistas hacia el régimen de Xi Jinping. Dicho en otras palabras, el cambio de estrategia en la política exterior hacia China sí contribuyó a que hubiera una mayor cobertura tanto de ese país, como de la relación bilateral en la prensa estadounidense y, asimismo, impactó en el aumento de las posturas críticas respecto al gigante asiático (sobre todo en los medios conservadores), aunque de acuerdo a los autores ya había una tendencia a una mayor cobertura del gigante asiático previo a la llegada de Trump

Un dato que también es relevante es que a lo largo del mandato de Trump la percepción de la opinión pública hacia China se volvió mucho más negativa. Al respecto, Devlin et. al (2020), señalan que un estudio realizado por el *Pew Research Center* arrojó que 66% de los encuestados tenía una opinión negativa de China, mientras que solo 26% tenía una actitud

favorable. Además, ese fue el porcentaje más alto de opiniones negativas hacia China desde que el *Pew* comenzó a hacer esa pregunta en 2005 (citados en Carpenter, 2020, p. 729). En el anexo 4 hay una tabla con más datos sobre la percepción de la opinión pública estadounidense sobre China,

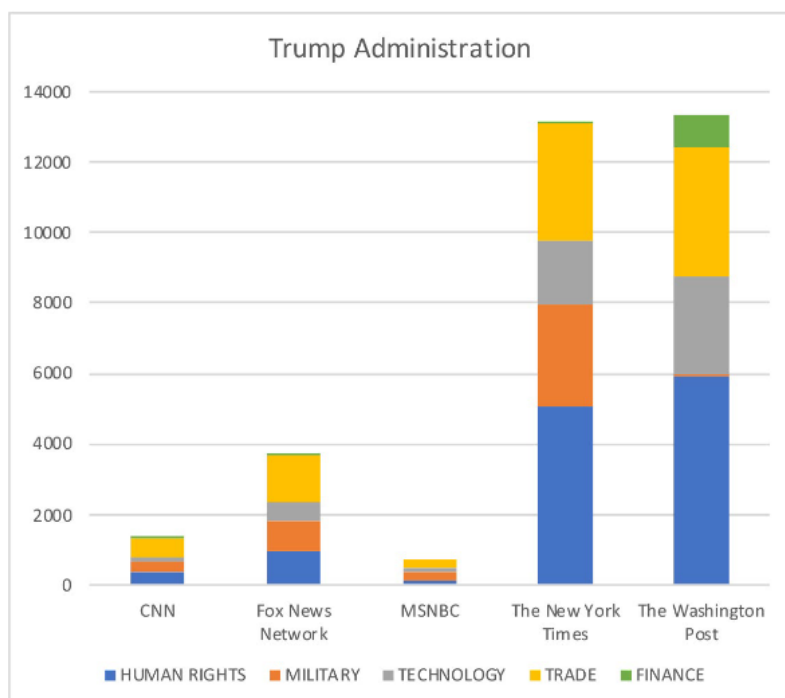
Por último, dado que por cuestiones de tiempo, fue imposible realizar un análisis para verificar que la cobertura hubiera aumentado, así como el encuadre que se da a las noticias sobre el país, se revisó un estudio realizado por Hamilton (2021) y titulado *Representations of China across the media landscape*, en el que se hizo un análisis de contenido⁷⁰ de las transmisiones sobre China en tres cadenas de televisión estadounidenses (*CNN*, *Fox News* y *MSNBC*) y de los artículos sobre dicho país en dos periódicos renombrados de EE.UU (*The New York Times* y *The Washington Post*). El periodo de análisis de las transcripciones⁷¹ de transmisiones y los artículos elegidos fue entre el 1 de enero de 2020 y el 28 de febrero de 2021 y los datos que corresponden a la administración de Trump abarcaron el periodo que va desde el 1 de enero de 2020 hasta el 30 de noviembre de 2020.

Los resultados fueron los siguientes:

⁷⁰ En específico se seleccionaron cinco temas de las relaciones geopolíticas y diplomáticas entre Estados Unidos y China: militar, comercio, finanzas, tecnología y derechos humanos (p. 16).

⁷¹ El término se refiere a todo el contenido en forma impresa de los seis medios elegidos para el estudio (p.12).

Figura 3. La cobertura a China en distintos medios estadounidenses en el periodo del 1 de enero al 30 de noviembre de 2020

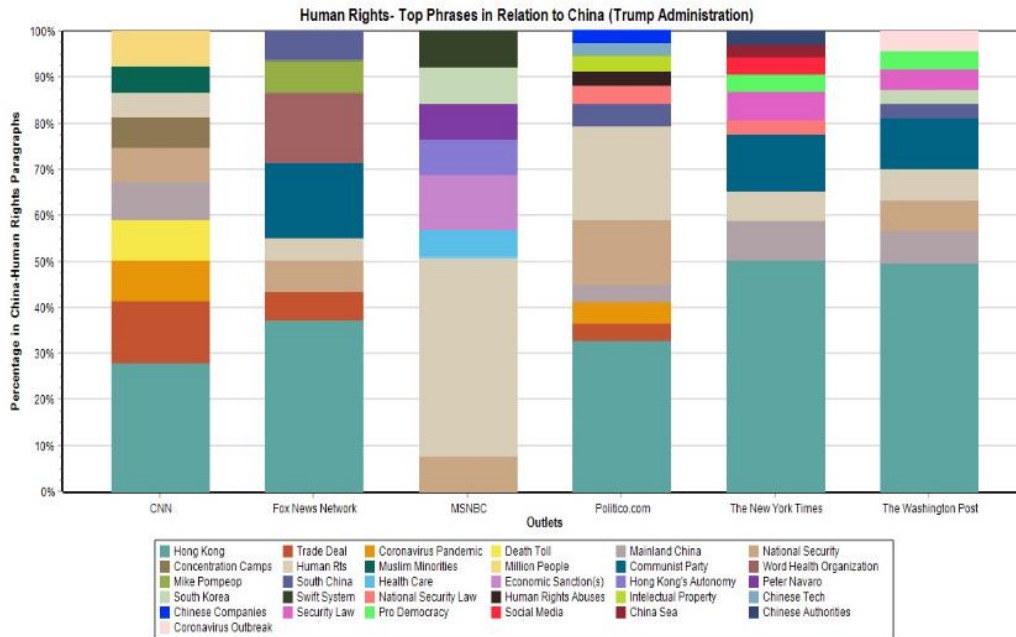


Fuente: (Hamilton, 2021, p. 20).

Esta primera gráfica sirve para demostrar que, en efecto, dos de los principales diarios estadounidenses le dieron una cobertura considerable a hechos noticiosos relacionados con China y, por ende, se puede decir que el país asiático fue un tema importante en la agenda mediática; no obstante, no podemos afirmar que fue uno de los principales debido a que no tenemos mayor información al respecto. En el caso de la televisión, como se observa en la gráfica, también el canal *Fox News* le otorgó una atención sobresaliente al país asiático lo que puede explicarse por la relación que este medio mantenía con el presidente Trump. Por otro lado, el hecho de que los temas con mayor cobertura en ambos periódicos hayan sido el de derechos humanos y el comercial también permite inferir que hay una relación entre lo que sucedía en la relación bilateral y lo que se cubría en los medios.

A continuación, se presenta una gráfica en la que se puede revisar las temáticas relacionadas con las violaciones a derechos humanos en China que fueron recogidas por los medios estadounidenses.

Figura 4. La variación de temas en la cobertura sobre los Derechos Humanos en China en el periodo del 1 de enero al 30 de noviembre de 2020



Fuente: (Hamilton, 2021, p. 20).

En cambio, esta gráfica muestra que la cobertura que se le dio a la cuestión de los derechos humanos en China fue bastante amplia. Asimismo, se observa que, en todos los medios, con excepción de la cadena MSNBC, el tema de Hong Kong fue el que obtuvo mayor atención y, de hecho, los diarios fueron los que más cobertura le dieron. Debido a que la administración Trump hizo varios pronunciamientos y tomó acciones como la de revocar el estatus económico especial de Hong Kong, es posible afirmar que hubo una relación entre las políticas de la administración y la cobertura de China en la prensa estadounidense en ese periodo; sin embargo, se tendría que profundizar el análisis para poder verificar si esto en efecto se dio así.

Para terminar con la revisión documental es importante recalcar que ésta no sólo sirvió para comprobar que durante el periodo de Trump hubo una mayor cobertura hacia el país asiático, sino que también corrobora la segunda premisa a analizar, es decir, que la política trumpiana influyó en el incremento de las críticas hacia China en la prensa estadounidense. Ya que, como se expuso a lo largo de este apartado tanto los medios conservadores, como los liberales tendieron a ser más críticos respecto al régimen chino, aunque el nivel de criticidad y los temas a los que se les dio más atención varió según la ideología del medio.

3.5. Marco metodológico

Debido a las limitaciones de tiempo se optó por realizar un estudio exploratorio sobre la temática y se utilizó un enfoque cualitativo en el análisis del discurso periodístico siguiendo la propuesta metodológica planteada por Bonilla (1995)⁷² que se adaptó para el presente trabajo. Lo que se buscó detectar es si el cambio en la política exterior hacia China durante la administración de Trump generó posiciones más críticas en la prensa estadounidense sobre el país asiático y qué fue lo que se dijo sobre la relación bilateral entre ambas naciones.

La propuesta metodológica está dividida en varios pasos que se mencionan a continuación:

3.5.1. Delimitación de los hechos-noticia (temas)

A partir de los temas vinculados con la política exterior hacia China en la presidencia de Trump se eligieron cinco de éstos para el análisis. Siguiendo la metodología, denominamos a dichos temas como hechos-noticia. Así, se seleccionaron los siguientes hechos-noticia todos ocurridos en la administración de Donald Trump (2017-2021):

- a) La estrategia de seguridad nacional.
- b) La guerra comercial.
- c) Las restricciones a la inversión china en EE.UU y viceversa y las medidas contra el "espionaje chino".

⁷² La propuesta metodológica se basa en el diseño de análisis de prácticas discursivas propuesto por Daniel Prieto Castillo, más algunos aportes de Vanessa Marmentini y Arturo Guerrero (Bonilla, 1995).

- d) El caso Hong Kong: la posición de EE.UU frente a las protestas pro democracia.
- e) La pandemia de Covid- 19: Trump y el “virus chino”.

3.5.2. Delimitación del medio

Debido a las limitaciones de tiempo se optó por seleccionar a un sólo medio: el periódico *The New York Times* porque es uno de los más antiguos del país y está considerado como líder periodístico tanto en EE.UU como en el mundo. Cuenta con una operación periodística internacional de alrededor de 2,000 personas que informan desde múltiples lugares, en específico el *NYT* tiene 31 oficinas fuera de EE.UU. Además de que tiene un equipo numeroso de corresponsales en Asia que dan seguimiento a los hechos más relevantes en la región (*NYT*,2022) y desde 2012 lanzó una edición en chino al considerar que “el gigante asiático representaba una gran oportunidad de negocios para una marca periodística del prestigio del *Times*” (Nafría, 2017). Esto es un punto importante porque al contar con periodistas que están físicamente en los países que cubren, el medio tiene mayor credibilidad.

Respecto a su credibilidad y prestigio, varios de los estudios que se consultaron durante la investigación como, por ejemplo, Ha et al., (2020), Hamilton (2021) y Jia y Lu (2021), también seleccionaron a este periódico por ser considerado como parte de la élite mediática estadounidense, así como por ser uno de los principales medios que la audiencia consulta para informarse sobre asuntos internacionales. Según Hamilton (2021), muchos académicos tales como Entman (2004)⁷³, Stemple y Windhauser (1984), han utilizado a *NYT* en sus investigaciones y han escrito sobre su reputación como parte de la prensa de prestigio o como líder de opinión de los medios nacionales que son respetados por su cobertura política. Enseguida se proporcionan los principales datos del medio.

⁷³ Este autor también seleccionó al medio por su historial de disposición a desafiar las posiciones de las élites políticas y gubernamentales (p. 12).

Tabla 6. *The New York Times*

Diario	<i>The New York Times</i>
Fundación	1851
Misión	“Buscar la verdad y ayudar a las personas a entender el mundo”.
Valores	Independencia; integridad; curiosidad; respeto; colaboración; y excelencia
Ideología	Liberal
Presidente de la Junta Directiva y editor	A.G. Sulzberger , quien supervisa las operaciones de la redacción y de la Compañía y es el principal administrador de la independencia, la ambición y la excelencia del periodismo de <i>The NYT</i> .
Editor ejecutivo	Joseph Kann , quien supervisa todos los aspectos de la oficina de redacción global y el informe de noticias.
Presidenta y Directora Ejecutiva	Meredith Kopit Levien , quien lidera las operaciones globales de la Compañía y dirige su estrategia comercial.
Sitio web	https://www.nytimes.com/
Suscripciones digitales	10 millones de suscripciones (2022) y en promedio 150 mil lectores globales al mes.
Perfil de lectores	<p>Según <i>The Pew Research Center</i>, 51% de los lectores son hombres y 49% son mujeres. En cuanto a la afiliación política, 9 de cada 10 personas que mencionan a <i>NYT</i> como su fuente de noticia se identifican como demócratas. Sólo el 7% dice ser republicano, mientras que el resto se identifica como independiente o sin ninguna inclinación política. Además, 71% de sus lectores tiene al menos un título universitario (citado en Pengue, 2021).</p> <p>Pengue (2021) señala que la mayoría de sus lectores son jóvenes: 34% tiene entre 30 y 49 años y 29 % tiene entre 18 y 29 años.</p> <p>De acuerdo con información de <i>NYT</i>, 16% de los suscriptores viven fuera de los Estados Unidos. Según, la demografía por país, la mayoría de los lectores internacionales proviene de otros países de habla inglesa como Canadá y Australia (citado en Pengue, 2021).</p>
Corresponsales	Alrededor de 1.700 periodistas informan los

	principales eventos internacionales desde más de 160 países cada año.
Principales premios y reconocimientos	Un Oscar por Cortometraje Documental; 7 Premios Pulitzer al servicio público; 5 Premios Emmy en 2022; 264 premios <i>Society for News Design</i> impresos y digitales en 2022.
Oficina de corresponsales en China	La Oficina de Beijing es dirigida por Keith Bradsher mientras que, Alexandra Stevenson, es la encargada de la Oficina de Shanghái. Ella también contribuye a liderar la cobertura sobre Hong Kong.
Edición en chino	https://cn.nytimes.com/ El 28 de junio de 2012, el <i>Times</i> como parte de su expansión internacional, lanzó la versión beta de su edición digital en chino, la que subsiste hasta hoy. La edición se ha enfrentado a la censura del gobierno chino, por lo que mantiene los servidores fuera del país asiático.

Fuente: Elaboración propia con base en información de *The New York Times*, Pengue (2021) y Nafría (2017).

3.5.3 Delimitación de los espacios discursivos

Esta fase comprende la selección de los “espacios de lo decible -partes del discurso de prensa- que se tomarán como objeto específico de estudio” (Bonilla, 2015, p. 92). Para la presente investigación se decidió analizar editoriales y artículos debido a que son géneros periodísticos a través de los cuales se expresan posiciones frente a los hechos por lo que no tienen una exigencia de objetividad ni de imparcialidad, por el contrario, en ellos se vierten opiniones frente a los asuntos de interés público, tanto de las empresas mediáticas como de los articulistas en lo individual. Estas opiniones suelen tener impactos en la opinión pública y por ende en las relaciones entre los Estados.

Al respecto, Alexander Wendt (1999) destaca la importancia que tienen las ideas en las relaciones internacionales pues, para el autor constructivista, “las estructuras de asociación humana están determinadas principalmente por ideas compartidas más que por fuerzas

materiales” (citado en Mengshu, 2020). Por otro lado, Klotz y Lynch (2008), explican que los entendimientos intersubjetivos son las ideas socialmente compartidas. No son la percepción subjetiva de un individuo, sino el conocimiento que un conjunto de individuos tiene en común para darle sentido a su mundo (citados en Bravo y Sigala, 2016). Ahora bien, en las sociedades contemporáneas esas ideas suelen compartirse de manera privilegiada a través de los medios de comunicación que se constituyen en uno de los agentes que ayudan a construir ideas y percepciones que un grupo específico de individuos tiene sobre el mundo:

La mayoría de los conocimientos que las personas poseen acerca de las cuestiones públicas, la mayor parte de los temas y preocupaciones que capturan nuestra atención, no provienen de la experiencia personal directa sino de los medios de comunicación (D’adamo, García y Freidenberg, 2007, p.122).

A partir de lo anterior se consideró que los artículos de opinión y los editoriales son los géneros periodísticos idóneos para los fines de la presente investigación que busca valorar si hubo mayor criticidad de la prensa hacia China y la relación bilateral. Cabe mencionar que según Boris Muñoz ex-editor de opinión del *The New York Times* en español⁷⁴, los artículos de opinión, tanto en la versión digital, como en las aplicaciones y en el periódico impreso son lo más leído del diario estadounidense (Semana, 2018).

El periodista español Miguel Ángel Bastenier (2001), señala que “el editorial no es más que un análisis que va más allá del intento de desvelar por qué pasan las cosas que pasan, para comunicar al lector lo que está bien y lo que está mal, aquello a lo que se opone o apoya la publicación” (p. 109). Es decir, el editorial sostiene posiciones y difunde la mirada del medio sobre los hechos noticiosos que se consideran dignos de ser valorados política y éticamente. En el caso de los artículos esta valoración recae en un autor que el medio considera relevante por sus conocimientos, su trayectoria o su influencia en la opinión pública.

⁷⁴ La edición en español de *NYT* dejó de publicarse el 17 de septiembre de 2019, tres años después de su lanzamiento debido a que no tuvo éxito financiero.

Una vez que se tomaron estas decisiones se inició propiamente el análisis el que a su vez se dividió en dos fases: la descriptiva y la analítica.

3.5.3.1 La fase descriptiva

En esta etapa lo que se busca es ubicar en un nivel descriptivo los discursos objeto de estudio, en este caso, los discursos en torno China y la política exterior de Trump hacia ese país. Esta etapa contempla:

1. La localización de los hechos-noticia a analizar.
2. La localización de los editoriales/artículos a estudiar. Una vez localizados se registraron los siguientes datos:

- Hecho-noticia.
- Título y autor.
- Link al texto en inglés.
- Fecha de publicación.
- Autor en el caso de los artículos.

Para localizar los hechos-noticia se realizó una búsqueda en el sitio web del diario en orden cronológico. El primer tema, que se denominó “la estrategia de seguridad nacional”, se ubicó entre 2017 y 2018 periodo que corresponde al primer año de gobierno de Trump. Se utilizaron las siguientes palabras clave: *China*, Trump, NSS (*National Security Strategy*). Se revisaron todos los resultados arrojados y se seleccionó un artículo y un editorial. Para la llamada *Trade War* (guerra comercial) se hizo una búsqueda con esas palabras y debido a que arrojó un gran número de resultados, se delimitó la selección al periodo 2018-2019. Las palabras clave usadas fueron *Trade War*, *China* y Trump. De este tema fue del que se encontraron una mayor cantidad de artículos y editoriales, pero dadas las limitaciones de tiempo y el propósito del análisis, se optó por escoger dos artículos de opinión.

El caso de las restricciones en la inversión se refiere a las medidas tomadas por la administración Trump para disminuir la inversión china en empresas estadounidenses y

viceversa, así como a las acciones para impedir el “espionaje chino” y con esto el robo de propiedad intelectual. Primero se buscó con la palabra clave *FIRMA* (Ley de Modernización de Revisión de Riesgo de Inversión Extranjera), pero ya que arrojó pocos resultados, se hizo una nueva búsqueda con las palabras *Huawei*, *ZTE*, *Investment China* y *Technology*. A partir de los resultados de esta última búsqueda se seleccionaron los dos textos para el análisis.

Para el caso Hong Kong, se ubicó el periodo entre 2018-2020, se utilizaron las palabras *Democracy Protest*, *Hong Kong*, *China*, *Trump*. La búsqueda arrojó numerosas de noticias lo que pone en evidencia que hubo una cobertura importante del tema, pero no se encontraron tantos artículos y editoriales, no obstante, se seleccionó uno para el estudio. Por último, para la temática *Covid-China*, se seleccionó 2020 que fue el primer año de la pandemia y se emplearon las palabras *Coronavirus*, *Covid 19* y *China Virus*. La búsqueda arrojó numerosas noticias y algunos textos de opinión de los que se seleccionó el que se utilizó.

Después de este procedimiento, el corpus del análisis quedó integrado por ocho textos. Dado que se trata de un análisis cualitativo, el número se considera suficiente para poder obtener hallazgos válidos. Ello porque los espacios editoriales de los periódicos reflejan posiciones político-ideológicas que suelen ser constantes, salvo cuando hay cambios significativos en el medio, como, por ejemplo, el cambio de propietarios.

Tabla 7. *Fase descriptiva*

Hecho-noticia	Editoriales - artículos (Título)	Link	Fecha	Autor
La estrategia de seguridad nacional	<i>In Asia, Mr. Trump Is Met by Doubt</i> (editorial)	https://www.nytimes.com/2017/11/05/opinion/asia-trump-trip-leaders.html?searchResultPosition=6	5 de noviembre 2017	<i>The Editorial Board</i>
	<i>China Has Donald Trump Just Where It Wants Him</i> (artículo)	https://www.nytimes.com/2017/11/10/opinion/china-trump.html	10 de noviembre de 2017	Roger Cohen

La guerra comercial	<i>Bumbling Into a Trade War</i> (artículo)	https://www.nytimes.com/2018/03/22/opinion/trade-war-china-trump.html?searchResultPosition=1	22 de marzo de 2018	Paul Krugman
	<i>Xi Jinping Wanted Global Dominance. He Overshot</i> (artículo)	https://www.nytimes.com/2019/05/07/opinion/xi-trump-trade-war-china-leadership.html	7 de mayo de 2019	Yi-Zheng Lian
Restricciones a las empresas estadounidenses para negociar con Huawei.	<i>How China Brings Us Together</i> (artículo)	https://www.nytimes.com/2019/02/14/opinion/china-economy.html	14 de febrero de 2019	David Brooks
	<i>Stop Investing in China's Brutality</i> (artículo)	https://www.nytimes.com/2019/12/05/opinion/stop-investing-in-china.html?searchResultPosition=11	5 de diciembre de 2019	Danielle Pletka y Derek Scissors
El caso Hong Kong: la posición de EE.UU frente a las protestas pro democracia.	<i>The 'Infinity War' in the Streets of Hong Kong</i> (artículo)	https://www.nytimes.com/2019/12/27/opinion/hong-kong-protests.html	27 de diciembre de 2019	Roger Cohen
La pandemia de Covid- 19: Trump y el "virus chino".	<i>Coronavirus Spreads, and the World Pays for China's Dictatorship</i> (artículo)	https://www.nytimes.com/2020/01/29/opinion/coronavirus-china-government.html?searchResultPosition=86	29 de enero de 2020	Nicholas Kristof

Fuente: elaboración propia

3.5.3.2. La fase analítica

Bonilla (1995), propone subdividir esta etapa en cuatro subfases que son flexibles y complementarias. En esta investigación se decidió no incluir la última fase que se refiere al análisis ideológico ya que como se trata de un solo periódico cuya posición editorial-ideológica

es clara, no se consideró necesario para el objetivo del estudio. Por lo tanto, se realizaron sólo tres de las subfases o tipos de análisis:

a) Análisis de estructuras básicas

Siguiendo al autor, se refiere “a los elementos fundamentales que integran el discurso” (Bonilla, 1995, p.95) y que en esta propuesta son:

1. Ideas núcleo. Se refiere al tema o temas del discurso y lo que se dice manifiesta o explícitamente de ellos.
2. Lo dicho (y lo no dicho). En un discurso se “privilegian lugares de lo decible, tematiza regiones, selecciona lo que se debe comunicar y aquello que no, por condicionamientos de carácter espacial y/o temporal, o sociales y culturales” (p.95).
3. Tipificación. Hace alusión a los esquemas a través de los cuales se señala y clasifica a sujetos, objetos y acontecimientos.

b) Análisis narrativo

Se refiere a detectar los hechos, situaciones y personajes a los que un discurso alude “desde sus condiciones de producción”. Para este fin, siempre siguiendo a Bonilla (1995), se localizaron los siguientes componentes del relato:

1. Ubicación de los actores del discurso: los actores son los “protagonistas de los hechos y sujetos de las acciones relatadas” (p.96). Los actores pueden ser “personajes de carne y hueso”, o también, definirse por condiciones que designan lo público e institucional (como los partidos políticos, el Gobierno, la Iglesias, los gremios, etc.), e incluso por nociones más simbólicas aún (el país, la nación, el pueblo).
2. Ubicación de las acciones. Se refiere a lo que se dice de los protagonistas y sus acciones.

3. Ubicación de los lugares. Hace alusión a “ambientes sociales, geográficos, institucionales o simbólicos donde el relato ubica a los personajes, o el sitio que ellos, por su importancia, estatus o acciones se ganan en el discurso” (p.96).

c) Análisis estilístico

Son los recursos expresivos que conforman un discurso y que están destinados a enfatizar términos, combinar lenguajes, crear suspenso, resaltar acciones, adjetivar actores, generalizar enunciados. Algunos de ellos son (Bonilla, 1995, p. 96):

1. Tópicos: son aquellas frases hechas o procedimientos del lenguaje que a fuerza de repetirse se convierten en lugares comunes para designar hechos, calificar sujetos y/o acuñar expresiones.
2. Amplificación: es un recurso del lenguaje que funciona para realzar personajes, situaciones, lugares, etc., mediante “la gradación de términos, adjetivos, acciones”.
3. Ambigüedad de sujetos (despersonalización): son aquellas expresiones figuras, metáforas, mediante las cuales el discurso carga de significaciones a los sujetos que lo componen, atribuyéndoles características que se confunden con lo innombrable, lo oculto, lo misterioso o con lo puro e incuestionable, despersonalizando de paso la identidad real de los actores del discurso (“fuerzas del mal”, “siniestros personales”, “gentes de bien”, etcétera).

3.6. Análisis

En seguida se realiza el análisis del corpus que consiste en 8 textos seleccionados.

3.6.1. Texto 1

Editorial: *In Asia, Mr. Trump Is Met by Doubt (The Editorial Board)*

3.6.1.1. Ideas núcleo

- Estados Unidos no puede permitir que China domine Asia.
- Trump llega a la presidencia con una estrategia poco clara para afianzar la presencia de EE.UU en la región “Indo-Pacífico” y la poca credibilidad de su gobierno pone en

tela de juicio el liderazgo estadounidense.

- Los resultados del primer viaje de Trump a 5 países de la región serán claves para determinar si EE.UU tiene la capacidad de contrarrestar la influencia de China y asegurar el respaldo de los países aliados en la región.

Tabla 8. Análisis de estructuras básicas

Actores (del discurso)	Acciones (lo que se dice de los actores)	Lugares (dónde se les ubica)
El presidente Trump	<p>Se ve como un líder débil y con actitudes antidemocráticas</p> <p>No puede permitirse ceder más terreno a China</p>	<p>El descrédito de EEUU.</p> <p>La inferioridad frente a Xi Jinping.</p> <p>El peligro desde el interior.</p>
El presidente Xi Jinping	<p>Un poder que se equipara al de Mao Zedong</p> <p>Tiene claras las estrategias para afianzar el poder de China en la región</p>	<p>El visionario.</p> <p>El autoritarismo.</p> <p>La reencarnación del gran líder.</p>

Fuente: elaboración propia

3.6.1.2. Análisis narrativo-estilístico

El discurso expresa una clara preocupación respecto a la política exterior estadounidense bajo el liderazgo de Donald Trump, más que una postura crítica hacia China. Aunque sí se menciona la cada vez mayor concentración del poder por parte de Xi Jinping, así como su disposición de aumentar el poderío económico y militar chino por los medios que sean necesarios al usar frases como *“even if some of the means may be appalling”* y descripciones como la de “un líder autoritario”. El texto evidencia la ausencia de credibilidad en el gobierno de Trump no sólo a nivel interno, sino en el exterior. Implícitamente se cuestiona la estrategia de seguridad nacional y su objetivo de garantizar la presencia de EE.UU en la región “Indo-Pacífico”. De ahí, el uso de adjetivos como *“weakness”* (debilidad) *“impulsiveness”* (impulsividad) y *“wounded”* (herido) para describir a Trump y la comparación con las acciones de China como la *“one belt, one road” initiative* y las acciones de Trump como su decisión de abandonar la Asociación Transpacífica. Es decir, el texto señala cómo la política exterior de

China tiene objetivos claros y delineados mientras que, la estadounidense, más bien responde a los impulsos de Trump y carece de estrategias precisas para poder cumplir los objetivos propuestos.

3.6.2. Texto 2

Artículo: *China Has Donald Trump Just Where It Wants Him* (Roger Cohen)

3.6.2.1. Ideas núcleo

- Xi Jinping tiene un plan y objetivos estrictamente definidos para el largo plazo, al contrario, Trump tiene planes improvisados y objetivos contradictorios.
- El ascenso de China en el mundo requiere mantener la estabilidad de la región asiática (lo que implica controlar a Corea del Norte).
- El contrapeso democrático de EE.UU en la región “Indo- Pacífico” es necesario para evitar el triunfo del modelo autoritario (y alternativo) propuesto por China.

Tabla 9. *Análisis de estructuras básicas*

Actores (del discurso)	Acciones (lo que se dice de los actores)	Lugares (dónde se les ubica)
El presidente Trump	<p>No tiene planes claros, tiene discursos e impulsos.</p> <p>El compromiso de su gobierno con la región es significativo, pero dudoso.</p> <p>Su lógica responde a la de un juego suma-cero y al dinero.</p> <p>Además, se presenta como un débil defensor del sistema democrático-liberal.</p>	<p>La improvisación.</p> <p>La máxima ganancia.</p> <p>La desconfianza del exterior.</p> <p>La incongruencia hacia la identidad.</p>
El presidente Xi Jinping	<p>Tiene una estrategia para que China se convierta en un líder de innovación.</p> <p>Dentro de esta estrategia está la iniciativa <i>One Belt, One Road</i> que pretende reactivar la antigua Ruta de la Seda.</p> <p>Busca promover el modelo chino como una opción para que otros países aceleren su desarrollo.</p>	<p>La planeación detallada.</p> <p>La estrategia a futuro.</p> <p>La alternativa para avanzar.</p> <p>La necesidad de tener el control.</p>

	Lograr los objetivos para 2035 y 2050 requiere de estabilidad regional.	
--	---	--

Fuente: elaboración propia

3.6.2.2. Análisis narrativo-estilístico

Este artículo mantiene la misma idea que el editorial anterior, es decir, China tiene una política exterior diseñada rigurosamente y con objetivos muy específicos, por el contrario, la política exterior de Estados Unidos carece de estrategias y objetivos consistentes. Lo más relevante de este artículo es que expone, aunque de forma indirecta, los planes de Xi Jinping de presentar el modelo autoritario y unipartidista chino como una alternativa al modelo democrático-liberal estadounidense que ha dominado el orden internacional desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Y se utilizan citas de discursos que ha dado el líder chino para evidenciar el “desafío” que Beijing simboliza para el modelo democrático-liberal. Un ejemplo de estas citas es el siguiente: *China, Xi said, “offers a new option for other countries and nations who want to speed up their development while preserving their independence. A new era has begun that sees China moving closer to center stage”* (China, dijo Xi, “ofrece una nueva opción para otros países y naciones que quieren acelerar su desarrollo mientras preservan su independencia. Ha comenzado una nueva era que ve a China acercándose al centro del escenario”).

También, a lo largo del texto el autor señala las estrategias y las ventajas que tiene China para desafiar el orden establecido. Así, se hace una comparación entre las políticas e intenciones de los presidentes y se enmarca a Trump como un líder “simplista” que lejos de “hacer a Estados Unidos grande otra vez” más bien está abriéndole terreno al “autoritarismo” chino. Algunos ejemplos de esta tipificación: se menciona que China *“has the reserves, the surpluses and the growth to shape the world”* (Tiene las reservas, los excedentes y el

crecimiento para dar forma al mundo), al contrario, se dice que” Trump *does not really have ideas. He has impulses*” (Trump realmente no tiene ideas. Tiene impulsos).

De igual forma, se encuadra esta comparación en cómo se proyecta cada líder respecto a los países de la región asiática y, además, se señala que estos países se ubican en una posición entre elegir “el desarrollo económico” o “la libertad”: *“From Singapore to Myanmar, they know that America is the only possible balance to China. If China is money and investment, the United States is security and freedom”*, sin embargo el texto pone de manifiesto que el meollo del asunto está en que las acciones de Trump ponen en duda la capacidad y voluntad de EE.UU de ser ese balance.

3.6.3. Texto 3

Artículo: *Bumbling into a Trade War* (Paul Krugman)

3.6.3.1. Ideas núcleo

- Las guerras comerciales son malas y si llega a haber un ganador, será China.
- El déficit con China es más una “ilusión estadística” que un problema real.
- Las malas prácticas chinas que hay que combatir son el robo de propiedad intelectual y los subsidios.

Tabla 10. *Análisis de estructuras básicas*

Actores (del discurso)	Acciones (lo que se dice de los actores)	Lugares (dónde se les ubica)
El presidente Trump	Anuncia aranceles al acero y al aluminio. Después, eximió de dichos aranceles a los países aliados de EE.UU. Anuncia nuevos aranceles a productos chinos.	La ignorancia sobre las causas. La ilusión de ganar. La ausencia de estrategias claras.
China	Robo de propiedad intelectual. Subsidios a determinadas industrias.	La ventaja - trampa El quebrantamiento de lo legal. El hurto tecnológico.

Fuente: elaboración propia

3.6.3.2. Análisis narrativo-estilístico

Una vez más, el texto presenta una postura crítica hacia China, pero también hacia las políticas de Trump. La idea central es que las guerras comerciales no son “fáciles” de ganar, como afirma Trump y que meter a EE.UU en una sólo le traerá derrotas. El discurso ubica a Trump en la “ignorancia”: *“Trump’s trade policy is quickly turning into an object lesson in the wages of ignorance”* y amplifica esta idea al señalar que EE.UU está enfureciendo a sus países aliados, en vez de unirse con ellos para combatir las prácticas desleales de China. Se usan frases como *“America is squandering its own reputation”* para inferir que la guerra es prácticamente un autosabotaje.

En cuanto a China, el autor lo tipifica como un país que sí ejecuta malas prácticas en el comercio mundial, pero aclara que el “superávit” comercial que tiene con EE.UU no es una de ellas. Al contrario, minimiza a China al señalar que es “el Gran ensamblador”, pero que gran parte de sus exportaciones se ensamblan a partir de piezas producidas en otros países. Por último, emplea frases como *“China is in fact a bad citizen”* (China, de hecho, es un mal ciudadano) o *“ripping off technologies and ideas developed elsewhere”* (robando tecnologías e ideas desarrolladas en otros lugares) para mostrar que el gigante asiático obtiene ventajas a través del robo de propiedad intelectual y de los subsidios a empresas y hace énfasis en que esas son las acciones que EE.UU debe combatir.

3.6.4. Texto 4

Artículo: *Xi Jinping Wanted Global Dominance. He Overshot* (Yi-Zheng Lian)

3.6.4.1. Ideas núcleo

- Xi Jinping no es tan “capaz” e “inteligente” como se le ha proyectado.
- China no es tan poderosa como se piensa: tiene problemas estructurales serios y un prestigio internacional debilitado.
- La guerra comercial significó un verdadero desafío para el liderazgo de Xi.

Tabla 11. Análisis de estructuras básicas

Actores (del discurso)	Acciones (lo que se dice de los actores)	Lugares (dónde se les ubica)
El presidente Xi Jinping	<p>El líder ha fallado en el manejo de la relación bilateral.</p> <p>La guerra comercial lo forzó a dar “ventajas” comerciales a otros países (por ejemplo: Unión Europea).</p> <p>Enfrenta problemas internos: desaceleración económica, envejecimiento de la población</p>	<p>El fracaso.</p> <p>La coacción exterior.</p> <p>La debilidad interior.</p>
Estados Unidos	<p>La guerra comercial, impulsada por los “halcones” conservadores, tomó a Xi desprevenido.</p> <p>Los resultados de la guerra serán una prueba real para ver la capacidad de Xi.</p>	<p>El ataque sorpresa.</p> <p>La oportunidad de vencer.</p>

Fuente: elaboración propia

3.6.4.2. Análisis narrativo-estilístico

Lo que llama la atención de este texto es que es el primero en donde las políticas de Trump no son fuertemente criticadas. Aunque tampoco se le elogia ni mucho menos, de hecho sí se menciona que Trump espera lograr un acuerdo con China para asegurar su reelección en medio de problemas “personales y políticos”. Sin embargo, este discurso muestra una crítica muy fuerte respecto a China y, en específico, al presidente Xi Jinping. El autor enlista una serie de aspectos en donde explica los errores del líder chino. Así, tipifica a China como un país “autoritario” que se ha atrevido a desafiar a EE.UU y amplifica con base a las críticas hacia Xi que China no está preparada para vencer a la potencia estadounidense. Resalta sus problemas estructurales, es decir, su desaceleración económica que va de la mano con una población que está envejeciendo y con un índice de natalidad bajo. Además, expone el “mal”

comportamiento de China a nivel internacional utilizando frases como “*political infiltration*” (infiltración política) para denunciar, por ejemplo, el robo de propiedad intelectual.

El texto también compara a Xi Jinping con sus antecesores y expone como ellos sí supieron sacar “ventajas” de la relación bilateral, en cambio, Xi y su línea “antiestadounidense” no sólo han dañado la moral china en el interior, sino hacia el exterior. El autor emplea frases como “*degrading its own moral fabric*” (degradando su propia moral) y “*his vision of China is a nation of patriotic thieves*” (su visión de China es una nación de ladrones patriotas) para reforzar la imagen negativa del presidente y de China.

3.6.5. Texto 5

Artículo: *How China Brings Us Together* (David Brooks)

3.6.5.1. Ideas núcleo

- China es una amenaza económica y tecnológica para Estados Unidos y el mundo.
- La preocupación por China une a los estadounidenses: conservadores y liberales coinciden en que EE.UU debe responder al desafío chino.
- El modelo chino está emergiendo como una alternativa al modelo estadounidense

Tabla. 12 *Análisis de estructuras básicas*

Actores (del discurso)	Acciones (lo que se dice de los actores)	Lugares (dónde se les ubica)
China	<p>China se aprovechó del orden liberal para su expansión económica.</p> <p>El régimen es más agresivo y represivo.</p> <p>“<i>Made in China 2025</i>” atenta contra el dominio tecnológico de EE.UU</p> <p>Da acceso a sus mercados, roba la tecnología estadounidense y vuelve a bloquear la entrada.</p>	<p>La conveniencia del orden liberal.</p> <p>El lucro.</p> <p>La estafa.</p> <p>La competencia.</p> <p>El ataque tecnológico.</p>
Estados Unidos	Si no se refuerza y mejora el sistema democrático liberal, el mundo volteará a China.	<p>La resistencia.</p> <p>La urgencia.</p> <p>La necesidad de reforma.</p>

Fuente: elaboración propia

3.6.5.2. Análisis narrativo-estilístico

El discurso de este texto también es muy interesante, primero porque habla de que China se aprovechó de las condiciones que le ofreció el sistema liberal, es decir, de participar en la economía mundial (violando las reglas de la OMC) y le ofreció al mundo bajar los costos de producción. No obstante, la esperanza de Occidente de que la integración del gigante Asiático impulsaría la reforma política en China no fue más que una ilusión. Por esta razón, el texto es muy claro en señalar que China es una amenaza para EE.UU y para el mundo. Emplea frases como *“An existential threat for the liberal order”* (una amenaza existencial para el orden liberal) que amplifican la premisa al usar palabras como “existencial”. De esta manera se tipifica a China como “el otro”, es decir, como el modelo alternativo que desafía el sistema democrático-liberal estadounidense.

El discurso se concentra en el poder tecnológico (más que económico) que está ganando China: se manejan datos duros para ejemplificar dicho poder *“China’s A.I industry has grown by 67% over the past year”* (la industria de I.A china ha crecido 67% durante el último año), *“in 2017 the U.S. economy lost from Chinese intellectual property theft between \$225 billion and \$600 billion”* (en 2017 que la pérdida anual para la economía por el robo de propiedad intelectual fue de entre 225.000 y 600.000 millones de dólares), etcétera. La crítica principal es que China no está logrando esto de manera justa *“All this would be fine if China were simply competing, but it’s not. It’s stealing”* (todo esto estaría bien si China estuviera compitiendo, pero no lo está. Está robando).

Por último, se advierten los peligros de que el modelo chino suplante al estadounidense (se amplifica este peligro al mencionar que en el mundo ya hay simpatizantes de los valores chinos) China *“will be able to write the rules and penetrate the fibers of our society and our lives”* (será capaz de escribir las reglas y de penetrar en los tejidos de nuestra sociedad y de nuestras vidas). De ahí la urgencia e importancia de reforzar el modelo estadounidense, pero las preguntas pendientes son ¿cómo? y ¿qué cambiar/ mejorar?

3.6.7. Texto 6

Artículo: *Stop Investing in China's Brutality* (Danielle Pletka y Derek Scissors)

3.6.7.1. Ideas núcleo

- Empresas chinas que han sido acusadas de ser cómplices de la represión a musulmanes en Xinjiang, siguen recibiendo inversiones estadounidenses.
- Otras que han sido acusadas por “espíar” para el Ejército de la RPC, así como de no cumplir con las regulaciones financieras estadounidenses siguen operando en EE.UU libremente.
- Esto pone a los estadounidenses en una situación vulnerable y además, están financiando a empresas que violan Derechos Humanos sin saberlo.

Tabla. 13 *Análisis de estructuras básicas*

Actores (del discurso)	Acciones (lo que se dice de los actores)	Lugares (dónde se les ubica)
Estados Unidos	<p>El gobierno emitió sanciones contra 8 empresas chinas por complicidad en la represión contra los musulmanes en Xinjiang.</p> <p>Sin embargo, los fondos de jubilación de los empleados federales y otras financieras siguen invirtiendo en compañías chinas.</p>	<p>La inconsistencia ante la amenaza.</p> <p>La vulnerabilidad.</p> <p>La falta de seguridad.</p> <p>La incongruencia.</p>
Compañías chinas	<p>Algunas apoyan al Ejército Popular de Liberación y pueden estar vigilando a los estadounidenses.</p> <p>Tanto las empresas estatales como las privadas disfrutan de un acceso casi ilimitado a los mercados de capital estadounidenses.</p> <p>Aún cuando no son transparentes respecto a sus actividades</p>	<p>La libertad de espíar.</p> <p>La confidencialidad hacia el exterior.</p> <p>La violación de reglas.</p>

Fuente: elaboración propia

3.6.7.2. Análisis narrativo-estilístico

El texto hace una crítica tanto al comportamiento de las empresas chinas en EE.UU como a las mismas financieras estadounidenses que invierten grandes cantidades de dinero en las compañías chinas. Hay una clara tipificación del gobierno chino como uno represivo y, por ende, amoral que atenta no sólo contra la población china sino contra los estadounidenses. Se usan frases como *“China is led by an amoral dictatorship”* (China está dirigida por una dictadura amoral), así como descripciones sobre acciones que ha hecho el gobierno (las violaciones de derechos humanos en Xinjiang y en Hong Kong; la militarización del mar de china del sur; incluso se menciona que los drones y celulares que EE.UU le compra a China probablemente son vigilados, etcétera) para amplificar la idea de “peligro”. Otros ejemplos de frases que profundizan la construcción de “la amenaza china” son: *“Beijing trolls your children’s apps and Chinese hackers have allegedly already breached the private financial and personal information of millions of Americans”* (Beijing trolea las aplicaciones de sus hijos y los piratas informáticos chinos ya han violado la información personal y financiera de millones de estadounidenses” y *“the Chinese government’s malign agenda”* (la maligna agenda de gobierno china).

También se enfatiza sobre el papel que han jugado los fondos de pensiones estadounidenses, como el del Estado de Nueva York, el de Florida, o el Sistema de Jubilación de Maestros del Estado de California (CalSTRS), etcétera en seguir enriqueciendo a las empresas y en abrirles el camino para espiar a los estadounidenses. Se hace mucho énfasis en la libertad de la que gozan las compañías chinas en los mercados y en las bolsas de valores estadounidenses y se amplifica con la idea de que se necesita un mayor rigor en la vigilancia de dichas compañías. Y se critica sobre todo la falta de transparencia y de mecanismos de vigilancia que aseguren que las compañías extranjeras cumplan con las regulaciones financieras estadounidenses.

3.6.8. Texto 7

Artículo: *The ‘Infinity War’ in the Streets of Hong Kong* (Roger Cohen)

3.6.8.1. Ideas núcleo

- La ciudad está dividida entre “los protestantes amarillos” y el “bloque azul” pro-Beijing. Esta tensión se siente desde múltiples esferas no sólo la política.
- Este conflicto no se resolverá a corto plazo y la respuesta represiva de Xi hacia los manifestantes profundiza la división.
- Sus niveles de autoritarismo son tan altos que Xi logró lo impensable: la unión bipartidista en el Congreso de EE.UU para promulgar una Ley.
-

Tabla. 14 *Análisis de estructuras básicas*

Actores (del discurso)	Acciones (lo que se dice de los actores)	Lugares (dónde se les ubica)
China	Una democracia plena es sinónimo de “independencia” y eso es inaceptable para Xi. La represión ha encendido las alarmas en Taiwán sobre la eficacia de la política “un país, dos sistemas”.	El autoritarismo de Xi. La furia anti-liberal. El riesgo de la inestabilidad política.
Hong Kong	Los “protestantes amarillos” tienen 5 demandas: la más importante es la elección del director ejecutivo mediante sufragio universal (La Ley Básica de 1997 establece el sufragio como el “objetivo último”). Las protestas se hacen por medios de las redes sociales o marchas masivas.	El respeto al Estado de Derecho. La frustración por los acuerdos incumplidos. La defensa de la democracia.
Estados Unidos	El Congreso promulgó la Ley de Derechos Humanos y Democracia de Hong-Kong. Trump respaldó la ley (presionado por el Congreso), mientras negociaba un acuerdo comercial con Xi.	El gran triunfo. La unión contra un enemigo mayor. La protección de lo pactado.

Fuente: elaboración propia

3.6.8.2. Análisis narrativo- estilístico

El discurso es interesante por varias cuestiones, la primera es que éste inicia explicando que existe una división entre la población hongkonesa, es decir, entre la facción “pro-democracia” (conocidos como el grupo “amarillo) y la facción pro-Beijing (que es el denominado grupo azul). Esto es importante porque muestra que no toda la población hongkonesa está inconforme con la puesta en práctica de la política “un país, dos sistemas”. En otras palabras, aunque el texto hace una crítica hacia la represión del gobierno de Xi Jinping a las protestas no ignora que hay gente en Hong Kong que respalda al gobierno central. El autor hace una comparación entre la ideología que defienden los “amarillos” y los “azules” (los tipifica), así se encuadra a ambos grupos como *“Hong Kong’s rule of law against China’s “rule by law,” free societies against President Xi Jinping’s intensifying surveillance-state autocracy”* (el Estado de derecho de Hong Kong contra el "gobierno de la ley" de China, las sociedades libres contra la autocracia Estatal de vigilancia cada vez más intensa del presidente Xi Jinping).

Sin embargo, es importante señalar que más que una crítica a China per se es una crítica al gobierno autoritario de Xi. Y esto se hace muy claro por la manera en que se describe a su gobierno, se emplean frases como *“concentrating power, abolishing term limits, extending technological tyranny”* (concentrar el poder, abolir los límites de mandato, extender la tiranía tecnológica), *“His ruthless assertiveness”* (su asertividad despiadada), y *“Xi’s ominous repressive turn”* (al ominoso mandato represivo de Xi), etcétera. Las cuales como se observa, usan palabras claves para amplificar como “tiranía”, “despiadada” y “ominoso”.

Otra cuestión que llama la atención es que, aunque es evidente que el texto proyecta una postura crítica hacia China, la amplifica a través de los pronunciamientos de distintas personas, que participan en las protestas, que el autor cita a lo largo del escrito. Algunas de las citas que más resaltan son estas: *“We in Hong Kong are not an authoritarian society”* - Joshua Wong (2019) (En Hong Kong no somos una sociedad autoritaria), *“The rise of China is a threat to the free world and that is what Hong Kong is resisting.”* - Benn Tai (2029), un profesor

de la Universidad de Hong Kong (“El ascenso de China es una amenaza para el mundo libre y eso es a lo que se resiste Hong Kong).

Como última cuestión, destaca que el autor (que en otros textos mantiene una postura bastante crítica hacia Trump) destaca que probablemente la “el mayor logro en política exterior” del presidente haya sido el respaldo que hubo desde su administración a las protestas. No obstante, sí se menciona que Trump apoyó el proyecto de ley más por presión del Congreso que por voluntad propia. El autor lo expresó de la siguiente manera:

The most significant, perhaps the only, foreign policy achievement of the Trump administration to get behind the Hong Kong protesters while pressuring Xi on trade and keeping channels open to the Chinese leader. This American pressure, which has made Trump popular in Hong Kong, must not relent⁷⁵ (Cohen, 2019).

Además, el autor resalta que este conflicto es uno que tendrá una larga duración y que la manera en que se resuelva será determinante para el desarrollo del Siglo XXI en los años por venir. Y agrega que, la única forma de garantizar la fórmula de “un país, dos sistemas” es establecer el sufragio universal en Hong Kong.

3.6.9. Texto 8

Artículo: *Coronavirus Spreads, and the World Pays for China’s Dictatorship* (Nicholas Kristof)

3.6.9.1. Ideas núcleo

- El brote del coronavirus es consecuencia del autoritarismo de Xi Jinping.
- En vez de atender el surgimiento del virus en Wuhan e informar a la OMC, Xi silenció a los médicos que intentaban advertir sobre la posible epidemia.
- Esta es sólo una de las malas decisiones que Xi ha tomado en los últimos años.

⁷⁵ El logro de política exterior más significativo, quizás el único, de la administración Trump ha sido respaldar a los manifestantes de Hong Kong mientras presionaba a Xi sobre el comercio y mantenía los canales abiertos al líder chino. Esta presión estadounidense, que ha hecho popular a Trump en Hong Kong, no debe ceder.

Tabla. 15 *Análisis de estructuras básicas*

Actores (del discurso)	Acciones (lo que se dice de los actores)	Lugares (dónde se les ubica)
Xi Jinping	<p>El 1ro de diciembre de 2019 se dio a conocer el primer infectado que presentó síntomas.</p> <p>8 médicos fueron sancionados por intentar advertir sobre la epidemia.</p> <p>China informó a la OMC sobre el virus hasta el 31 de diciembre.</p> <p>Wuhan fue puesta en cuarentena hasta el 23 de enero de 2020.</p> <p>El haber ocultado lo que pasaba en Wuhan, impidió que los hospitales de otras ciudades pudieran prepararse.</p> <p>Ha destruído sistemáticamente, el periodismo, las organizaciones no gubernamentales, las redes sociales, etcétera.</p>	<p>El autoritarismo en aumento.</p> <p>La máxima censura.</p> <p>El encubrimiento de los hechos.</p> <p>La ausencia de responsabilidad.</p> <p>El desgobierno.</p>
Estados Unidos	<p>EE.UU no está en posición de “sermonear” a otro país en materia de salud pública, pero ningún estadounidense debería admirar el “modelo autoritario de Xi”.</p> <p>Mucho menos el presidente: Trump se ha referido a Xi como “un líder brillante”.</p>	<p>La humildad antes las fallas internas.</p> <p>La crítica ante la amenaza.</p>

Fuente: elaboración propia

3.6.9.2. Análisis narrativo- estilístico

El texto presenta una reflexión interesante en la que hay una crítica hacia el comportamiento de China, pero enfocándose en la responsabilidad que tuvo su líder, Xi Jinping. A lo largo del artículo el autor señala las consecuencias de la toma de decisiones de un dictador, es decir, hay una tipificación de Xi como un dictador cuyas políticas autoritarias lejos de beneficiar a

China, más bien la han debilitado. En los primeros párrafos, el autor amplifica esta idea al narrar cronológicamente las acciones que realizó el gobierno al enterarse de la existencia del virus. Incluso se expone como China llegó a burlarse del virus: *“Chinese joked grimly about a “patriotic” virus that only struck foreigners”* (los chinos bromearon sombríamente sobre un virus “patriótico” que solo atacaba a los extranjeros).

La crítica es muy clara: Xi evadió su responsabilidad de informar inmediatamente a la población de Wuhan (para que tomaran precauciones), pero también a la OMC: *“instead of punishing these doctors, Xi should have listened to them”* (en lugar de castigar a estos médicos, Xi debería haberlos escuchado), *“Wuhan’s mayor said he wasn’t authorized to discuss the virus”* (el alcalde de Wuhan dijo que no estaba autorizado a hablar sobre el virus) son algunas de las frases en las que se puede inferir esta crítica.

Además, el autor amplifica la crítica al presidente chino al exponer una serie de acciones que, en su opinión, son consecuencia indirecta del estallido de la pandemia. Dichas acciones son la censura hacia cualquier actor que pueda opinar de forma contraria al régimen tales como periodistas u organizaciones de la sociedad civil, así como plataformas que permitan difundir información (redes sociales): *“Xi has dragged China backward in terms of civil society, crushing almost every wisp of freedom”* (Xi ha hecho retroceder a China en términos de sociedad civil, aplastando casi cada fragmento de libertad).

Lo que, a su vez, según el autor, provoca que los dictadores tomen decisiones con base a información imprecisa pues nadie se atreve a ir en contra del líder supremo: *“When you squelch independent voices you end up getting just flattery and optimism from those around you”* (Cuando silencias las voces independientes, terminas recibiendo solo halagos y optimismo de quienes te rodean). Y es por esta razón, que Xi no sólo tomó malas decisiones respecto al virus de Covid-19, sino en temas como Hong Kong, Taiwán y la relación bilateral con EE.UU. Sin mencionar que no es el primer mal manejo de un virus que tiene China: otro

caso es el del virus de la peste porcina que desde 2018 ha afectado a la industria porcina del país y del mundo.

Finalmente, el texto pone de manifiesto que, aunque EE.UU también enfrenta problemas internos importantes en temas de salud (se mencionan datos relevantes como por ejemplo, que hay condados estadounidenses que tienen una esperanza de vida más baja que Camboya o Bangladesh) el brote del virus y la responsabilidad del “*misrule*” (desgobierno) de Xi Jinping en este asunto es una prueba más de que los estadounidenses no deberían “admirar” al líder chino en ningún aspecto: “with a dose of humility, let’s get over any misplaced admiration some Americans have for Xi’s authoritarian model” (con una dosis de humildad, superemos cualquier admiración fuera de lugar que algunos estadounidenses tengan por el modelo autoritario de Xi).

3.7. Hallazgos

Tras el análisis de los ocho textos (siete artículos y un editorial), se hicieron los siguientes descubrimientos: en primer lugar, se identificó que existe una crítica hacia China en los discursos, en particular en estos cuatro artículos: *The ‘Infinity War’ in the Streets of Hong Kong, Coronavirus Spreads, and the World Pays for China’s Dictatorship, Xi Jinping Wanted Global Dominance. He Overshot y How China Brings Us Together*. El énfasis de los autores es en la emergencia del país asiático como alternativa al orden liberal que propone Occidente.

En lo que refiere a la competencia económica y tecnológica entre EE.UU y China, en los textos se muestra una mayor preocupación por la cuestión tecnológica que por la económica, sobre todo, en los temas vinculados con el uso de inteligencia artificial y el robo de propiedad intelectual.

De hecho, otro hallazgo del análisis es que varios de los autores consideran que la economía china está en un proceso de desaceleración que no será fácil de revertir, sin embargo, los niveles de inversión y el avance que tiene el gigante asiático en el tema del desarrollo tecnológico si figura como una de las cuestiones que EE.UU tiene que atender para evitar que China siga sacando una ventaja considerable y logre afianzarse a nivel mundial como la gran potencia tecnológica.

En segundo lugar, más que una crítica a China lo que hay es una postura en contra de la “China de Xi Jinping” que básicamente es vista como una China con un nivel de autoritarismo y represión en aumento y que ha alejado al país del orden liberal, en el sentido de que la potencia asiática no respeta los valores y reglas que dicho orden postula y más bien sólo lo utiliza para obtener beneficios económicos y comerciales. Además, Xi presenta su modelo de gobierno hacia el exterior como una alternativa al modelo democrático-liberal impulsado por los Estados Unidos. Aunque hay textos en los que esta postura crítica no se expresa de forma tan evidente, tampoco se identifica que alguno de los ocho defienda y abogue por la actuación del gobierno chino ni en el interior ni en el exterior.

Un hallazgo interesante es que varios de los textos señalan ya sea de forma explícita como es el caso del artículo *How China Brings Us Together* de David Brooks o implícita como el editorial *In Asia, Mr. Trump Is Met by Doubt*, que EE.UU tiene una necesidad urgente de replantear el papel que tiene en el mundo y la manera de desempeñar dicho rol. Es decir, si bien Trump tomó muy malas decisiones que tuvieron repercusiones en el prestigio y en la credibilidad estadounidense su presidencia es sólo la “punta del iceberg”. Por ello, los autores mencionan en los textos que EE.UU tiene que reforzar el modelo y los valores que promueve y que se deben hacer cambios importantes para solucionar las fallas del sistema democrático-liberal. De lo contrario, según los autores, se profundizarán los riesgos de que modelos como el autoritario de Beijing se presenten como alternativas que amenazan la estabilidad del orden internacional liberal.

Otro punto que resalta en el análisis es la visión que tienen varios autores sobre Xi. En específico Yi-Zheng Lian y Roger Cohen, quienes en sus artículos plantean la premisa de que el líder chino no es tan brillante como muchos lo proyectan, ni tiene todo perfectamente calculado como a veces se piensa. Al contrario, estos autores observan que China está en retroceso y consideran que esto es consecuencia de la tiranía de su presidente, quien ha cometido errores importantes, no sólo en el ámbito económico, sino en cuestiones como la de Hong Kong y Taiwán que están convirtiéndose en una amenaza para la estabilidad del régimen. Estos casos han generado, según los articulistas, un deterioro del prestigio y de la imagen de la RPD en el mundo, que ve a esa nación como una amenaza potencial para el mantenimiento del orden liberal internacional.

De ahí, el uso constante de adjetivos despectivos tales como *“authoritarian”*, *“bad citizen”* y *“amoral”* para describir el régimen y su comportamiento y, con ello, reforzar la construcción de la imagen de China como una amenaza y los peligros que conllevaría un orden internacional dominado por un modelo con esas características. En otras palabras, también el objetivo detrás de estos artículos es sembrar el miedo de que esto suceda porque hay frases como, por ejemplo, *“China is led by an amoral dictatorship”* que se usa en el texto de Danielle Pletka y Derek Scissors quienes probablemente buscan potencializar la mala imagen de Beijing porque tan sólo la palabra “dictadura” ya tiene una connotación negativa, pero si todavía le agregas el “amoral” se desvaloriza aún más.

Finalmente, uno de los hallazgos más importantes del análisis es que no sólo se intensificó (en este medio) la crítica hacia China como una de las consecuencias del aumento de tensiones en la relación bilateral (aunado a sucesos externos como, por ejemplo, la pandemia) sino también, las críticas hacia las políticas de Trump. Incluso en varios de los artículos como el de *China Has Donald Trump Just Where It Wants Him* y el de *Bumbling Into a Trade War* la crítica más férrea es a la administración Trump. Este punto es importante porque se conecta con el análisis que se hizo en el segundo capítulo, pues la forma en la que describen la política exterior de Trump es muy similar a lo que se plantea en esta investigación, es decir, que sus políticas no tuvieron una planeación adecuada, al contrario, en muchas ocasiones se notó la ignorancia del presidente sobre las cuestiones que pretendía abordar, así como la inconsistencia de sus acciones.

Sin duda, en el aspecto en donde más se evidenciaron estas características fue en la guerra comercial con China que el presidente decidió empezar tras el fracaso de las negociaciones que buscaban resolver las diferencias entre ambos países. El artículo de Paul Krugman, *Bumbling into a Trade War* es un ejemplo excelente para mostrar la ignorancia de Trump y la ausencia de una estrategia para que en efecto EE.UU combata las malas prácticas de China que, como bien señala este autor, son el robo de propiedad intelectual y los subsidios a ciertas empresas chinas y no el famoso “déficit comercial” por el que tanto criticó Trump. En resumen, otro hallazgo interesante fue que los textos señalaban que China sí transgrede varias reglas comerciales, pero las más graves y urgentes no fueron consideradas como prioritarias para la administración Trump.

La única mención relativamente positiva sobre la política exterior de Trump la hizo Cohen en su texto sobre las protestas en Hong Kong. Y es relativa porque si bien el presidente respaldó a los manifestantes y firmó la Ley sobre Derechos Humanos y Democracia lo hizo por presión del Congreso. En síntesis, los artículos y la editorial que se examinaron, consistentemente señalan la falta de claridad, coherencia y estrategia de las políticas trumpianas, aunado a la ignorancia que tenía el presidente estadounidense sobre los temas y lo más importante, las implicaciones negativas que estas acciones generaron en la credibilidad de Estados Unidos en el mundo y, por ende, en su capacidad de responder al desafío chino, pues sus decisiones basadas en las doctrinas de *"America First"* y el *"Make America Great Again"*, materializadas en el aislamiento de EE.UU y en el regreso a la tendencia unilateralista le dieron a China la oportunidad de promover su agenda internacional con mayor facilidad. Lo anterior, además, colocó al resto de los países, en especial a los de la región asiática, en una posición de duda sobre si seguir apoyando a los Estados Unidos o mejor considerar a China como un nuevo aliado ante una potencia estadounidense que se mostraba desinteresada por los asuntos globales.

Conclusiones

Esta investigación surge por el interés de identificar si hubo una relación entre la política exterior hacia China de la administración de Donald Trump y el discurso periodístico estadounidense sobre el país asiático. Es decir, el trabajo buscaba contribuir a los estudios sobre la interacción entre los gobiernos y los medios de comunicación desde la disciplina de las Relaciones Internacionales, por lo que se planteó responder cómo las decisiones de política exterior hacia la nación asiática en ese periodo influyeron en el tratamiento -cobertura y opinión- que los medios estadounidenses dieron a ese país.

La hipótesis que se planteó es que el cambio en la estrategia de política exterior hacia China por parte de la administración Trump influyó para que el discurso periodístico estadounidense sobre ese país fuera más crítico y a la par en que se colocara como uno de los principales asuntos de la agenda mediática estadounidense. A partir de esta hipótesis se analizaron tres aspectos: primero, si en efecto hubo un cambio en la estrategia de política exterior hacia China en la administración de Trump; segundo, si durante ese periodo se registró una mayor cobertura de China en los medios y tercero, si las modificaciones en la política exterior repercutieron en que hubiera un aumento en la crítica hacia la potencia asiática en la prensa estadounidense.

Después de realizar el análisis de estas tres cuestiones es posible afirmar que se encontraron datos que prueban parcialmente la hipótesis, aunque dada la naturaleza del estudio es necesario profundizar más para tener otros elementos que sustentan las premisas planteadas. Respecto del cambio en la estrategia hacia China, Trump y sus doctrinas de “*America First*” y de “*Make America Great Again*” llevaron a una política exterior que priorizó el aislacionismo de EE.UU y se reflejó en un comportamiento unilateralista, lo que a su vez, implicó que la diplomacia y la negociación se volvieran instrumentos secundarios. Fue así que Trump modificó la política hacia China y más bien usó medidas relacionadas con los flujos comerciales entre ambos países (*Trade War*) y el empleo de declaraciones confrontativas e

impulsivas para manejar la relación bilateral, mismas que trajeron como resultado una serie de inconsistencias y acciones contradictorias que minaron la credibilidad y el liderazgo estadounidense en el mundo y que le facilitaron el camino a China para movilizar su agenda en el exterior.

Como consecuencia, la relación entre Washington y Beijing llegó a un nivel de tensión que no se había registrado desde 1979. Es decir, la administración Trump supuso un parteaguas para definir cómo será la dinámica de la relación bilateral en los próximos años, la cual es considerada por varios autores tales como Warren y Bartley (2021), Arežina (2019) y el mismo Henry Kissinger, como la relación más importante para el desarrollo del siglo XXI y dados los resultados todo indica que está tenderá más a la confrontación que a la cooperación.

Por otro lado, sobre el análisis del comportamiento mediático, la investigación documental permitió confirmar, a través de los estudios citados, que la cobertura de China aumentó durante la presidencia de Trump y que la potencia asiática se mantuvo como uno de los temas principales de la agenda. Las investigaciones referidas dan cuenta de que tanto los medios conservadores como los liberales cubrieron de forma constante lo que sucedía en las relaciones sino-estadounidenses a lo largo de ese periodo presidencial. Además, la información revisada en esta parte del análisis coincide con el planteamiento de que hubo un aumento en las críticas respecto al país asiático; no obstante, como es de esperar, hubo diferencias tanto en las posturas como en los temas a los que se les dio más atención dependiendo de la ideología del medio que los presentó: los conservadores no sólo se hicieron más críticos hacia el comportamiento de Beijing sino que al mismo tiempo mostraron su apoyo a las políticas trumpianas, mientras que los medios liberales se interesaron sobre todo en los temas de violación a derechos humanos y civiles por parte del gobierno de Xi Jinping.

Con relación a la presencia de mayor criticidad en la prensa, el análisis cualitativo de los ocho textos seleccionados permitió corroborar -con limitaciones- esta parte de la hipótesis, pues los artículos periodísticos evidencian críticas serias y consistentes a la presidencia de Trump, a la manera en que decidió conducir los asuntos con China y a la propia potencia asiática en un periódico líder de opinión como es *The New York Times*. En general, los textos revelan una preocupación por el autoritarismo de Xi Jinping, así como por el desarrollo tecnológico de China y sus prácticas comerciales ilícitas e, igualmente, varios de los artículos expresan que el modelo autoritario promovido por Beijing se está volviendo cada vez más atractivo para algunos países, en especial los que buscan un progreso económico. Incluso hay un texto que expresa de manera literal que, por esta razón, China representa una “amenaza existencial para el orden liberal”. Cabe recalcar que otro hallazgo importante de esta parte del análisis es que también hubo un incremento importante en las críticas sobre las políticas trumpianas y los efectos negativos que éstas generaron en la credibilidad de EE.UU en el mundo, pero esto no es de extrañar dado que se analizó un medio liberal y más identificado con las posiciones de los demócratas estadounidenses.

Sin embargo, es necesario mencionar las limitaciones del estudio y proponer la realización de futuras investigaciones que ahonden mucho más en el tema y que amplíen los hallazgos de este trabajo. La primera y más importante es que, debido al tiempo, sólo se analizó un periódico por lo que se recomienda ampliar el estudio a otros medios con diferentes posturas ideológico-editoriales como, por ejemplo, *Fox News*. Esto con el fin de comparar los resultados y llegar a conclusiones que puedan generalizarse, pues el análisis de la muestra de textos es ante todo un trabajo exploratorio cuyos descubrimientos permiten elaborar un primer abordaje del tema.

Lo anterior no significa que los hallazgos de este trabajo carezcan de validez, pues fueron obtenidos a través de un marco metodológico adecuado para el tipo de análisis discursivo que se propuso y que tuvo como objetivo principal determinar si hubo una mayor crítica hacia China o no. Los resultados del análisis, sumados a los datos obtenidos en la revisión documental, en particular el trabajo de Carpenter (2020), sirvieron como un elemento complementario para sustentar que en efecto durante el periodo de Trump se incrementó la criticidad en la prensa estadounidense hacia China. No obstante, nuevamente se reconoce que los hallazgos no permiten establecer generalizaciones sobre el tema en cuestión, pero lo que sí posibilitan es la elaboración de algunas hipótesis para trabajar a futuro.

Dicho esto, una de las hipótesis que se propone para próximas investigaciones del tema es que los medios de comunicación estadounidenses y, en específico, los que mantienen una postura ideológica conservadora están construyendo una imagen de China como la principal amenaza para los Estados Unidos. Lo anterior repercute en que haya una mayor percepción negativa sobre este país en la opinión pública estadounidense que, a su vez, presiona al gobierno para implementar políticas más duras hacia la potencia asiática.

Otro estudio que se sugiere es de tipo cuantitativo que permita comprobar el aumento de la presencia del tema en la agenda pública y si esto es consecuencia del cambio en las políticas públicas ocurrido en esa administración. Igual se recomienda incorporar al análisis la variable de la opinión pública puesto que el estudio de la relación entre gobierno, medios de comunicación y opinión pública permite analizar los efectos que los contenidos mediáticos tienen en las personas y también si estos efectos influyen en las decisiones de política pública. En otras palabras, amplía el panorama para poder tener resultados más completos.

Tan sólo en este tema es muy interesante observar, a partir de algunas encuestas que se consultaron, cómo la opinión pública estadounidense hacia China se hizo mucho más negativa durante el periodo de Trump, por lo que analizar la relación que tiene el cambio en la política hacia Beijing, el discurso periodístico sobre el mismo y su impacto en la opinión pública sería una investigación interesante y relevante para la disciplina.

Asimismo, se puede realizar un análisis sobre la política exterior hacia China del gobierno de Joe Biden para identificar si hay continuidades en la estrategia empleada por la administración Trump o bien, si hubo un viraje a las estrategias de los gobiernos anteriores. Y también para conocer cuál es el estado de la relación bilateral y si, en efecto, Trump marcó un rumbo de confrontación irreversible.

Por último, quisiera resaltar que los estudios sobre la relación entre la política exterior y los medios de comunicación siguen siendo muy recientes y requieren todavía de mucha investigación empírica, pero desde mi punto de vista representan un campo relevante de estudio para las Relaciones Internacionales ya que, desde la disciplina, se pueden hacer aportaciones importantes para complementar los análisis mediáticos y discursivos, puesto que los internacionalistas podemos explicar con más precisión y detalle el porqué de los acontecimientos globales y las relaciones de poder entre los Estados.

Referencias

Alterman, G., y Zornick, E. (2008). *The Bush Legacy: War on the Press*. Center for American Progress.

<https://www.americanprogress.org/article/think-again-the-bush-legacy-war-on-the-press/>

Arežina, S. (2019). U.S.-China Relations Under the Trump Administration: Changes and Challenges. *China Quarterly of International Strategic Studies*, 05(03), 289–315.

<https://doi.org/10.1142/S2377740019500210>

As, B. (2018). The Study of Foreign Policy in International Relations. *Journal of Political Sciences & Public Affairs*, 06(04), 9. <https://doi.org/10.4172/2332-0761.1000337>

Ballegeer, A. (2020). *The United States of America's China Policy under the Bush and Obama administration: A Taiwanese case study*. Université catholique de Louvain.

Bastenier. (2001). *El Blanco Móvil. Curso de Periodismo*. Ediciones El País-Aguilar.

BBC News. (2020). Trump ends preferential economic treatment for Hong Kong. *BBC News*.

<https://www.bbc.com/news/world-us-canada-53412598>

Blarel, N., & Paliwal, A. (2019). Opening the black box – The making of India's foreign policy.

India Review, 18(5), 457–470. <https://doi.org/10.1080/14736489.2019.1703359>

Bonilla, J. (1995). *Violencia, Medios y comunicación. Otras pistas en la investigación*. (Primera). Trillas.

Bravo, J., y Sigala, M. (2016). XXI. Constructivismo. En J. Shiavon, A. Ortega, M. López-Vallejo, & R. Velázquez (Eds.), *Teorías de Relaciones Internacionales en el siglo XXI* (2da ed., pp. 403–422). AMEI, BUAP. CIDE, CSL, UABC, UANL, UPAEP.

Brown, S. (2015). *Faces of power: Constancy and change in United States foreign policy from Truman to Obama* (Third edition). Columbia University Press.

Celico, A. (2017). *A New Era of Uncertainty in U.S.-China Economic Relations*. Center for Strategic & International Studies (CSIS).

<https://www.csis.org/new-era-uncertainty-us-china-economic-relations>

Carnegie, A. (2021). Secrecy in International Relations and Foreign Policy. *Annual Review of Political Science*, 24(1), 213–233. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-041719-102430>

Carpenter, T. (2020). The American News Media's Volatile Perspectives on China. *Cato Journal*, 40(3), 21.

CBS. (2017). Trump CIA speech transcript. *CBS News*. <https://www.cbsnews.com/news/trump-cia-speech-transcript/>

CFR. (2022). *Timeline: U.S.-China Relations*. Council on Foreign Relations. <https://www.cfr.org/timeline/us-china-relations>

Coban, F. (2016). The Role of the Media in International Relations: From the CNN Effect to the Al –Jazeera Effect. *Journal of International Relations and Foreign Policy*, 4(2). <https://doi.org/10.15640/jirfp.v4n2a3>

Cochrane, E., Wong, E., & Bradsher, K. (2019). Trump Signs Hong Kong Democracy Legislation, Angering China. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2019/11/27/us/politics/trump-hong-kong.html>

Congressional Research Service (CRS). (2007). *The Costs and Consequences of President Bush's War In Iraq*. Democratic Policy Committee. https://www.dpc.senate.gov/dpcdoc.cfm?doc_name=fs-110-1-211

D'Adamo et. alt.(2007). *Medios de comunicación y opinión pública*. McGrawHill.

Gabbatt, A. (2022). Has the love affair between Trump and Fox News gone sour? *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/us-news/2022/aug/08/trump-fox-news-presidential-run-2024>

Galston, W. A. (2021). *A momentous shift in US public attitudes toward China*. <https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2021/03/22/a-momentous-shift-in-us-public-attitudes-toward-china/>

Gaouette, N., y Vazquez, M. (2020). Trump announces unprecedented action against China. *CNN*. <https://www.cnn.com/2020/05/29/politics/trump-china-announcement/index.html>

Gimba, Z., e Ibrahim, S. G. (2018). *A Review of External Factors That Determine Foreign Policy Formulation*. 2(1), 13.

Gomis, L. (1991). *Teoría del Periodismo*. Paidós.

Gutiérrez, S. (2010). Discurso periodístico: Una propuesta analítica. *Comunicación y sociedad*, 14, 169–198.

Glaser, B. S. (2001). Terrorist Strikes Give U.S.-China Ties a Boost. *Comparative Connections*, 3(3), 8.

Grynbaum, M. M. (2017). Trump Calls the News Media the 'Enemy of the American People'. *The New York Times*.

<https://www.nytimes.com/2017/02/17/business/trump-calls-the-news-media-the-enemy-of-the-people.html>

Hachigian, N., y Chen, W. (2010). *President Obama's Progressive China Policy*. 14.

Hamilton, S. (2021). *Representations of China across the media landscape*. University of Pennsylvania

Hampson, R. (2016). Donald Trump blasts the news media that's helped him to dominate GOP field. *USA Today*. <https://www.usatoday.com/story/news/politics/elections/2016/03/10/donald-trump-blasts-news-media-republican-new-york-times-des-moine-register/81576826/>

Hass, R. (2020). Lessons from the Trump Administration's Policy Experiment on-China. *Brookings Institution*.

https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2020/09/Ryan-Hass_Lessons-from-the-Trump-Administrations-Policy-Experiment-on-China_Final.pdf

Hass, R., & Denmark, A. (2020). *More pain than gain: How the US-China trade war hurt America*. Brookings Institution. <https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2020/08/07/more-pain-than-gain-how-the-us-china-trade-war-hurt-america/>

Hudson, V. M., y Day, B. S. (2019). *Foreign policy analysis: Classic and contemporary theory* (Third edition). Rowman & Littlefield Publishers.

Hudson, V. M. (2005). *Foreign Policy Analysis: Actor-Specific Theory and the Ground of International Relations*. Blackwell Publishing.

Huiskes, K. (2020). *The September 11 terrorist attacks*. The Miller Center.
<https://millercenter.org/remembering-september-11/september-11-terrorist-attacks>

Ikenberry, J. (2022). Why American Power Endures *Foreign Affairs*, 101(6).

Jentleson, B. (2007). *American Foreign Policy: The Dynamics of Choice in the 21st Century* (Third). Norton & Company.

Jia, W. y Lu, F. (2021). US media's coverage of China's handling of COVID-19: Playing the role of the fourth branch of government or the fourth estate? *Global Media and China*, 6(1), 8–23.
<https://doi.org/10.1177/2059436421994003>

Kalb, M. (2018). *Enemy of the People: Trump's War on the Press, the New McCarthyism, and the Threat to American Democracy*. Brookings Institution Press.
<https://www.brookings.edu/book/enemy-of-the-people/>

Kalb, M. (2017). *Trump's troubling relationship with the press*. Brookings Institution.
<https://www.brookings.edu/blog/up-front/2017/02/21/trumps-troubling-relationship-with-the-press/>

Kohut, A., Doherty, C., Dimock, M., & Remez, M. (2008). *Reviewing the Bush Years and the Public's Final Verdict* (p. 30).

Leira, H. (2019). *The Emergence of Foreign Policy*. 12. <https://doi.org/10.1093/isq/sqy049>

Li, A. H. F. (2017). China Facing the Trump Presidency. *China Perspectives*, 2017(2), Art. 2.
<https://doi.org/10.4000/chinaperspectives.7357>

Lindaman, D., y Viala-Gaudefroy, J. (2021). *Donald Trump's 'Chinese virus': The politics of naming*. The Conversation.

<http://theconversation.com/donald-trumps-chinese-virus-the-politics-of-naming-136796>

Maizland, L. (2022). *Why China-Taiwan Relations Are So Tense*. Council on Foreign Relations.
<https://www.cfr.org/background/china-taiwan-relations-tension-us-policy-biden>

Marchán, I. (2013). *La influencia de los medios de comunicación en las relaciones internacionales: El caso de Ecuador y Colombia durante el conflicto de Angostura (2010)*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

<https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:T5Hhm1DLm7sJ:https://www.aacademica.org/000-076/108.pdf+&cd=11&hl=es-419&ct=clnk&gl=mx>

Mead, W. (2001). Chapter 1: The American Foreign Policy Tradition. En *Special providence: American foreign policy and how it changed the world* (1st ed., p. 29). Alfred A. Knopf, Inc.

Miller, D. (2007). *Media pressure on foreign policy : The evolving theoretical framework*. Palgrave Macmillan US.

Moreno, R. (1989). El Dalai Lama, Nobel de la Paz por su lucha no violenta por la independencia tibetana. *El País*.

https://elpais.com/diario/1989/10/06/internacional/623631607_850215.html

Morgenthau, H. (1948). *Politics Among Nations*. (1st ed.). Alfred A. Knopf, Inc.

https://www.academia.edu/37272138/Politics_among_Nations_Hans_J_Morgenthau

Morin, J.-F., y Paquin, J. (2018). *Foreign Policy Analysis: A Toolbox*. Springer International Publishing. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-61003-0>

Nafría, I. (2007). *La reinención de The New York Times*. Centro Knight para el Periodismo en las Américas.

National Security Strategy. (2010). *The White House*.

https://obamawhitehouse.archives.gov/sites/default/files/rss_viewer/national_security_strategy.pdf

National Security Strategy of the United States of America. (2017). The White House.

<https://trumpwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>

NYT. (1982). *AROUND THE NATION; Sun Myung Moon Paper Appears in Washington*. The New York Times. <https://www.nytimes.com/1982/05/18/us/around-the-nation-sun-myung-moon-paper-appears-in-washington.html>

NYT. (2022). *Board of Directors*. The New York Times Company. <https://www.nytimes.com/board-of-directors/>

NYT. (2022). *Familiar Faces, Fresh Roles: Our China Team Is Changing (and It's Not)*. The New York Times Company. <https://www.nytimes.com/press/familiar-faces-fresh-roles-our-china-team-is-changing-and-its-not/>

O'Brien, R. C. (Ed.). (2020). *Trump on China Putting America First. A collection of speeches laying out the most significant United States foreign policy shift in a generation*. The White House. <https://trumpwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2020/11/Trump-on-China-Putting-America-First.pdf>

Oxford Economics. (2017). *Understanding the US-China Trade Relationship* (p. 20). The US-China Business Council (USCBC). <https://www.uschina.org/sites/default/files/Oxford%20Economics%20US%20Jobs%20and%20China%20Trade%20Report.pdf>

Pengue, M. (2021). 25 New York Times Readership Statistics [The 2022 Edition]. *Letter.Ly*. <https://letter.ly/new-york-times-readership-statistics/>

Peter E., Harold K. Jacobson y Robert D. Putnam. (1993). *Double-Edged Diplomacy: International Bargaining and Domestic Politics*. University of California Press.

Peters, G., y Woolley, J. (s/f). *Data Archive: Elections*. The American Presidency Project. <https://www.presidency.ucsb.edu/statistics/elections/2000>

Pickard, V. (2016). Media Failures in the Age of Trump. *The Political Economy of Communication*, 4 (2), 118-122.

Price, V. E. (1992). *Public Opinion*. SAGE Publications.

<http://ebookcentral.proquest.com/lib/iberopuebla-ebooks/detail.action?docID=997126>

Politi, D. (2017). Trump Calling Media “Enemy of the American People” Reminiscent of Stalin, Mao. *Slate*. <https://slate.com/news-and-politics/2017/02/trump-calling-media-enemy-of-the-american-people-reminiscent-of-stalin-mao.html>

Rogers, K., Jakes, L., & Swanson, A. (2020). Trump Defends Using ‘Chinese Virus’ Label, Ignoring Growing Criticism. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2020/03/18/us/politics/china-virus.html>

Sachs, J. (2018). *A new foreign policy: Beyond American exceptionalism*. Columbia University Press.

Semana (2018). “En ‘The New York Times’ no hay nadie, ni Trump, ni Obama, a quien no se le toque un texto”, entrevista a Boris Muñoz.

Schulz, K. (2013). *Foreign Policy Involvement Matters: Towards an Analytical Framework Examining the Role of the Media in the Making of Foreign Policy*. 17.

Schumacher, S., y Silver, L. (2021). *In their own words: What Americans think about China*. Pew Research Center.

<https://www.pewresearch.org/fact-tank/2021/03/04/in-their-own-words-what-americans-think-about-china/>

Schweller, R. L. (2015). Rising Powers and Revisionism in Emerging International Orders. *Valdai Discussion Club*, 16, 15.

Schiavon, A. Ortega, M. López-Vallejo, & R. Velázquez (Eds.), *Teorías de Relaciones Internacionales en el siglo XXI* (2da ed., pp. 91–106). AMEI, BUAP. CIDE, CSL, UABC, UANL, UPAEP.

Su-Mei, O., y D’Arcangelis, G. (2018). Framing China: Discourses of othering in US news and political rhetoric. *Global Media and China*, 2(3–4), 269–283. <https://doi.org/10.1177/2059436418756096ple-reminiscent-of-stalin-mao.html>

Swaine, J. (2017). Four more journalists get felony charges after covering inauguration unrest. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/media/2017/jan/24/journalists-charged-felonies-trump-inauguration-unrest>

The Pulitzer files. (2016). *The Army Clears Tiananmen Square* [The Pulitzer Prizes]. <https://www.pulitzer.org/article/army-clears-tiananmen-square>

The U.S. Census Bureau. (s/f). *Foreign Trade: Data*. The U.S. Census Bureau. Recuperado el 5 de noviembre de 2022, de <https://www.census.gov/foreign-trade/balance/c5700.html>

The White House. (2009). *Barack Obama*. The White House. <https://www.whitehouse.gov/about-the-white-house/presidents/barack-obama/>

The White House. (2012). *George W. Bush*. The White House. <https://www.whitehouse.gov/about-the-white-house/presidents/george-w-bush/>

Theys, S. (2018, febrero). Introducing Constructivism in International Relations Theory. *E-International Relations*. <https://www.e-ir.info/2018/02/23/introducing-constructivism-in-international-relations-theory/>

USC Center on Public Diplomacy. (2014). *Defining Public Diplomacy*. USC Center on Public Diplomacy. <https://uscpublicdiplomacy.org/page/what-is-pd>

van Klaveren, A. (2016). El análisis de la política exterior: Una visión desde América Latina. En *Introducción a las Relaciones Internacionales: América Latina y la Política Global* (2a ed., p. 267). Oxford University Press.

Velázquez, R. (2010). *Factores, bases y fundamentos de la política exterior de México*. (2da ed.). Plaza y Valdés.

Velázquez, R., Maldonado, M., Vázquez, J.M. (2016). Los Tres Niveles de Análisis. En J. Velázquez, R., y Schiavon, J. A. (2021). *Introducción al Estudio de la Política Exterior de México (1821-2021)*. (Primera). UNAM, CIDE, CESPEM.

Wicaksana, I. G. W. (2009). *The Constructivist Approach Towards Foreign Policy Analysis*. Department of International Relations, Faculty of Social and Political Sciences Airlangga

University.

Wang, C. (2019). Trump signs bills backing Hong Kong protesters into law, in spite of Beijing's objections. *CNBC*. <https://www.cnbc.com/2019/11/27/trump-signs-bill-backing-hong-kong-protesters-into-law-in-spite-of-beijings-objections.html>

Warren, A. y Bartley, A., (2021). *US Foreign Policy and China*. Edinburgh University Press.

Yang, D. L. (2003). China in 2002: Leadership Transition and the Political Economy of Governance. *Asian Survey*, 43(1), 25–40. <https://doi.org/10.1525/as.2003.43.1.25>

YU, W. (2009). *Breaking the Cycle?: Sino-US Relations under George W. Bush Administration*. En M. Lida (Ed.), *China's shift: Global strategy of the rising power / edited by Masafumi lida*. National Institute for Defense Studies.

2016 Presidential Election Results. (2017). *New York Times*. <https://www.nytimes.com/elections/2016/results/president>

Hemerografía

Brooks, D. (2019). How China Brings Us Together. *The New York Time*. <https://www.nytimes.com/2019/02/14/opinion/china-economy.html>

Cohen, R. (2017, noviembre 11). China Has Donald Trump Just Where It Wants Him. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2017/11/10/opinion/china-trump.html>

Cohen, R. (2019). The 'Infinity War' in the Streets of Hong Kong. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2019/12/27/opinion/hong-kong-protests.html>

Kristof, N. D. (2020). Coronavirus Spreads, and the World Pays for China's Dictatorship. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2020/01/29/opinion/coronavirus-china-government.html?searchResultPosition=86>

Krugman, P. (2018). Bumbling Into a Trade War. *The New York Times*.

<https://www.nytimes.com/2018/03/22/opinion/trade-war-china-trump.html>

Pletka, D. y Scissors, D. (2019). Stop Investing in China's Brutality. *The New York Times*.

<https://www.nytimes.com/2019/12/05/opinion/stop-investing-in-china.html>

The Editorial Board. (2017). In Asia, Mr. Trump Is Met by Doubt. *The New York Times*.

<https://www.nytimes.com/2017/11/05/opinion/asia-trump-trip-leaders.html>

Apéndices

Apéndice I.

Tabla: *Tradiciones de la política exterior estadounidense*

Tradición	Característica
Jeffersoniana	Aislacionista
Hamiltoniana	Expansionista
Jacksoniana	Unilateralista
Wilsoniana	Idealista

Fuente: Elaboración propia con base en la información de (Mead, 2001).

Apéndice II.

Tabla: *Las tradiciones de la política exterior estadounidense bajo las presidencias de Bush, Obama y Trump.*

Presidente	Periodo de su mandato	Experiencia en materia de política exterior.	Tradición de la política exterior estadounidense
George W. Bush	(2001-2009)	Sin experiencia.	Antes del 11 de septiembre fue jacksoniana, pero tras los atentados terroristas optó también por la tradición wilsoniana bajo la estrategia de “la paz democrática” pero a través de la guerra.
Barack Obama	(2009-2017)	Sin experiencia.	Siguió la tradición wilsoniana durante los 2 mandatos, su estrategia “idealista” buscaba aumentar y mejorar la relación de cooperación con China.
Donald Trump	(2017-2021)	Sin experiencia (tampoco política, ni militar).	Adoptó la tradición jeffersoniana y jacksoniana que reflejan en sus doctrinas de “America first” y “Make America great again”.

Fuente: Elaboración propia con base en la información de (Mead, 2001).

Apéndice III.

Tabla: *La percepción de Bush en la opinión pública estadounidense*

Año	Tema	Resultados
Diciembre de 2008.	Porcentaje de aprobación de la presidencia de Bush en la opinión pública estadounidense	Para finales de su segundo mandato, el índice de aprobación cayó del 50% al 24% . Además, sólo el 11% dijo que Bush será recordado como un presidente sobresaliente o superior al promedio.
Diciembre de 2008.	¿Por qué será más recordado Bush?	Las respuestas más frecuentes fueron las guerras en Irak y Afganistán y la lucha contra el terrorismo. En específico, el 51% mencionó facetas de la Guerra contra el Terror y 29% a Irak.

Fuente: Elaboración propia con información del reporte *Reviewing the Bush Years and the Public's Final Verdict* hecho por *The Pew Research Center* (2008).

Tabla : *Las percepciones sobre la imagen de EE.UU en el mundo*

Año	Temas	Resultados
Entre 2002-2007	Las opiniones sobre EE.UU en el mundo.	Tras la invasión a Irak de 2003, liderada por EE.UU, disminuyeron los índices positivos de Estados Unidos en el mundo. Según las encuestas, disminuyeron en 26 de los 33 países en donde se planteó la pregunta tanto en 2002 como en 2007. Asimismo, una encuesta de 2007 aplicada en 45 naciones encontró un sentimiento antiestadounidense extenso, así como una creciente desaprobación de elementos clave de su política exterior.
2008	Percepción del nivel de confianza respecto a EE.UU en el mundo.	Resultados del <i>Pew Global Attitudes Project</i> mostraron que la mayoría en 19 de las 24 naciones, incluidos varios aliados fuertes de EE.UU., tenían poca confianza en Bush hacia el final de su presidencia.

Fuente: Elaboración propia con información del reporte *Reviewing the Bush Years and the Public's Final Verdict* hecho por *The Pew Research Center* (2008).

Apéndice IV.

Tabla. *La percepción de China en la opinión pública estadounidense*

Año	Temas	Resultados
Octubre de 2020	El manejo de la pandemia por parte de China	Según una encuesta del <i>Pew Research Center</i> , el 64% de los estadounidenses desaprueba el manejo de China de la pandemia.
Octubre de 2020	El poder económico de China.	Una encuesta del <i>Pew Research Center</i> realizada en 2020, reveló que el 63% de los estadounidenses ven el poder económico de China como una "amenaza crítica", frente al 40% en 2018 y el 46% en 2019.
Marzo 2021	La percepción de China como una amenaza crítica en los partidos políticos.	Una encuesta de Gallup poll, titulada <i>New High in Perceptions of China as the U.S.'s Greatest Enemy</i> , encontró que 81% de los republicanos, 59% de los independientes y 56% de los demócratas ven a China como una amenaza crítica.
Marzo de 2021	EE.UU debe limitar el poder y la influencia de China.	De acuerdo con el <i>Pew Research Center</i> , 48% de los encuestados considera que limitar el poder y la influencia de China debe ser una prioridad de la política exterior de EE.UU., frente al 32% en 2018.
Marzo de 2021	La política económica de China y su tratamiento de los Derechos Humanos.	También la encuesta del <i>Pew Research Center</i> reveló que, 53% de los estadounidenses quiere que EE.UU. sea mucho más duro con China en sus políticas económicas y el 70%, quiere que su país confronte a China por su política de derechos humanos.

Fuente: Elaboración propia con base en la información de (Galston, 2021) y (Schumacher y Silver, 2021).